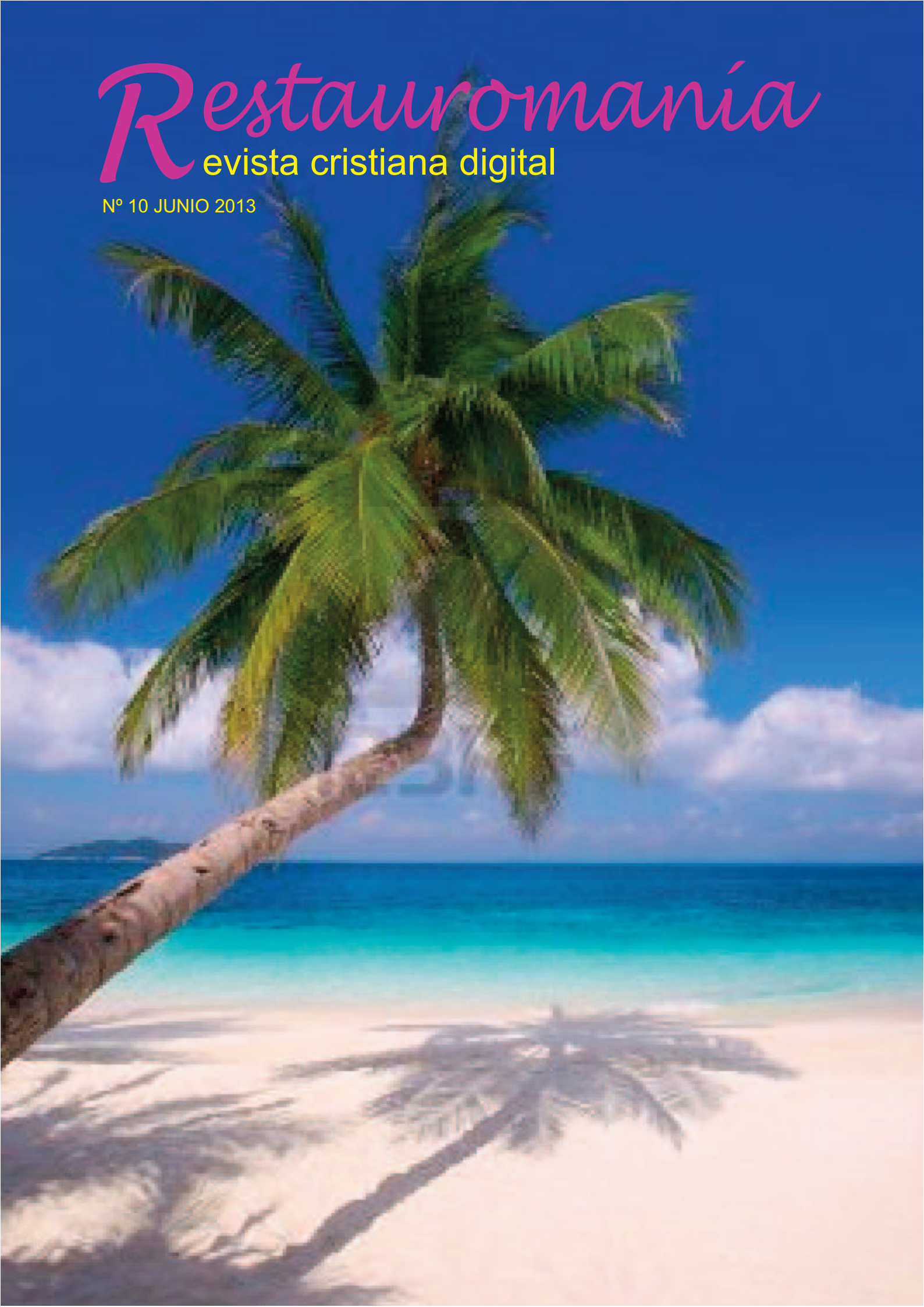


Restauromanía

Revista cristiana digital

Nº 10 JUNIO 2013



RESTAUROMANÍA

Revista cristiana digital (3ª Época)

Edición mensual

Nº 10, Junio 2013

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Restauromanía es una publicación digital de testimonio cristiano en el contexto religioso de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*, al cual su editor pertenece. Su pensamiento editorial apuesta por una hermenéutica interdisciplinar, donde se tenga en cuenta el contexto socio-cultural de los textos bíblicos. *Restauromanía* es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

SUMARIO

- La teologización... (II). (E.L.)p. 3
- LA TIERRA NO ES PLANA (E.L.)p. 7
- SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO, A. Cruz.....p. 8
- “El evangelio no es solo...”, Low Secklerp. 14
- “La estructura de...”, Rainer Sörgerp. 16
- El sueño de una civilización, L. Boffp. 22
- DIVERSIDAD NATURAL,p. 23
- InMemoriam, Emilio Castrop. 24
- ÁGORA ABIERTA, Jorge A. Montejo.p. 26
- SUSURRO LITERARIO, Adrián G. Luís,p.33
- I Jornadas sobre Fe y...”. Juan Larios.....p.34
- LAS PIEDRAS HABLAN..., Fco. Bernalp. 36
- Día Mundial contra el trabajo infantilp. 38
- La ética vale más que...,p. 39
- CIENCIA Y RELIGIÓN, J.M.Glez. Campap. 40
- Muerto el perro..., Isabel Pavónp. 44
- LA MUJER, AYER Y HOYp.45
- COSAS... ¿DEL MUNDO?p. 46
- ¿Por qué, Señor...?, Fco. G. Gallego.....p. 47
- Semblanza de un ministeriop. 50
- Nuevo predicador en Parla.....p. 51
- Itinerario de una vida de serviciop. 52
- ZAPEO LITERARIO, Juan de Rabat.....p. 53
- La Tierra, fallas...,p. 54
- El aborto, otra vezp. 55
- PALABRA Y VERSO, Charo Rodríguezp. 56
- CAMINANDO CON JESÚS #30. (E.L.)p. 57
- Miscelaneap. 58

OCURRENCIAS



TEOLOGÍA, ASIGNATURA IRRENUNCIABLE

Hacer teología en y para la iglesia, es como hacer política en y para la administración social de un pueblo. Solo los osados desacreditan ambas cosas, la teología y la política.

Hacer teología es ir más allá de la simple lectura de los textos bíblicos. Esto es lo que he intentado hacer en los dos artículos sobre la *Teologización*, que concluyo en este ejemplar de la revista. En ellos he analizado algunos enunciados del Nuevo Testamento desde el contexto cultural, social y religioso donde se hallan. Es en ese contexto social donde se percibe el sentido lógico y natural de dichos enunciados. Y es ese contexto el que señala el valor relativo que tiene la teologización de los mismos, carente, por lo tanto, de absolutidad. Es decir, entender el valor relativo que le confiere la teologización es vital para la catequesis (instrucción) que, de alguna manera, va a formar el carácter religioso y piadoso del catequizado (solo hay que echar un vistazo al fanatismo que exhiben algunos grupos de cualquier latitud y familia religiosa).

Este es el caso de la discriminación de la mujer en la Iglesia. Esta discriminación no tiene fundamento en los textos bíblicos en sí, sino en la interpretación descontextualizada que se hace de dichos textos. Dicha discriminación se circunscribe y se explica en el orden social patriarcal de la época del Nuevo Testamento, pero no en el orden social del siglo XXI. La teologización del lenguaje en los textos bíblicos, concretamente los concernientes al estatus de la mujer, está restringido a la cultura, a los roles sociales y a los códigos domésticos de aquella época. Los demás términos teologizados (“los del mundo”, “los de afuera”), por la relatividad que supone la teologización misma, deberían corregirse en el contexto de cada sociedad y en el ámbito de la multiculturalidad religiosa de cada lugar. Los fieles de otras religiones distintas a la cristiana, no son necesariamente “del mundo”, ni “de afuera”, al menos visto desde las categorías espirituales y ético-sociales.

Sabemos que deconstruir el *chip* ideologizado (que no idealista) del fundamentalismo que reina entre un gran número de líderes del mundo religioso (el rebaño simplemente les siguen), sin distinción alguna, no es tarea fácil. Precisamente porque es una *ideología* incrustada mediante el adoctrinamiento (¡creencias!). Hacer teología, o sea, ir más allá del literalismo, es irrenunciable. (E.L.) *R*

LA TEOLOGIZACIÓN (II)

Como recurso didáctico para la afirmación de las fronteras simbólicas

(Concepto compartido en el XX Encuentro de Jóvenes de las Iglesias de Cristo en España)



En el primer artículo (*RESTAUROMANÍA* Nº 9) decía que la *teologización* era un *quehacer* que tiene como objeto directo “algo”, y este “algo” puede ser una afirmación/negación, un estatus, un código, una ley, etc. del entramado social y simbólico. En esta segunda parte abordo dos expresiones muy significativas que aparecen en algunas cartas del Nuevo Testamento y que son usadas –pienso yo– de manera abusiva en el lenguaje cotidiano de muchos fieles de nuestras iglesias (porque se lo oyen a sus maestros). Las expresiones en cuestión son “los del mundo” y “los de afuera”. En el primer artículo trataba sobre la teologización de costumbres e instituciones políticas (p. ej. el uso del velo, la tutela de la mujer, etc.), y usé el subtítulo “como recurso didáctico para la afirmación de los consensos sociales”, entendiendo por “consensos” la aceptación de dichas costumbres e instituciones. En el presente artículo, que trata de la teologización del lenguaje, uso el subtítulo “como recurso didáctico para la afirmación de fronteras simbólicas”, donde las “fronteras” son las líneas simbólicas de separación implícitas en dichas expresiones teologizadas.

El lenguaje no es aséptico, siempre está asociado a los significados y a los símbolos que representa. Y tanto el significante como el símbolo del lenguaje están circunscritos al subgrupo social y cultural al que está socialmente integrado. En el mundo profano el significante y el símbolo están solidificados en el lenguaje ordinario, pero en el mundo religioso, además, éstos se teologizan, se les da un carácter religioso y de pertenencia. Esto ocurre con los dos términos que tratamos aquí: “los del mundo” y “los de afuera”, como antítesis de “los fieles”, “los hijos de Dios”.

“Los del mundo”

La antítesis de “los del mundo” son “los no del mundo”, y estos se corresponden con “los creyentes”, “los hijos de Dios”, o sea, los cristianos. En este caso lo que se teologiza negativamente es la antítesis de “los hijos de Dios”.

Obviamente que en el Nuevo Testamento se usa el sustantivo mundo (kosmos) con tres acepciones genéricas diferentes: con alusión al universo creado (Hechos 17:24); al planeta donde vivimos los seres vivos (Mateo 4:8) y al conjunto de las personas (2 Cor. 5:19). Pero el término negativamente teologizado no se refiere a ninguna de estas acepciones, sino a la abstracción del mal, que se concretiza en los valores morales y éticos de los individuos. Ahora bien, la teologización negativa del término “mundo” tiene como telón de fondo el concepto dualista platónico del mundo griego, que les vino al dedo a los autores bíblicos para expresar sus conceptos teológicos (Palestina había sido fuertemente helenizada desde el siglo III a.C.).

Concepto dualista platónico

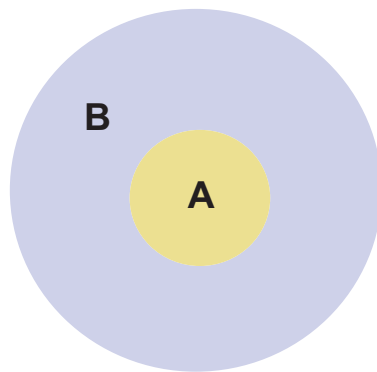
En el pensamiento platónico griego, lo **material** era opuesto a lo **espiritual**. El cuerpo físico (soma¹) era una cárcel para el “alma” (psique).² El cuerpo era “la sede de las pasiones, de los apetitos y los deseos”. Desde este concepto dualista platónico, Pablo se refiere a “**las obras de la carne**” (sarx) y al “**fruto del Espíritu**” (pneuma), donde las “obras de la carne”, por analogía, define lo que es “del mundo”.

¹ Semánticamente, “soma” tenía un concepto más amplio que la “carne física”; el apóstol Pablo usa este término evocando a la totalidad de la persona (Rom 12:1).

² José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, “alma”.

El lenguaje no es aséptico, siempre está asociado a los significados y a los símbolos que representa

Gráficamente lo podemos representar así:



A, se corresponde, por antítesis, a “los hijos de Dios” (los de adentro).

B, se corresponde a “los del mundo” (los de afuera),

El dualismo platónico como sustrato teológico

Los hagiógrafos neotestamentarios delimitan dos modos de pensar, vivir y realizarse diferentes en la vida, que en el gráfico he representado con dos círculos concéntricos, los cuales nos permiten hacer esta analogía: “carne/mundo” (B) y, por antítesis, “pneuma/hijo de Dios” (A).

Juan es

el autor

que más

se acerca

al concepto

platónico

para definir

el “mundo”

Estos círculos concéntricos están separados por fronteras de exclusión que los hagiógrafos han teologizado con el término “mundo”: “la corriente de este **mundo**, conforme al príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2); “la amistad del **mundo** es enemistad contra Dios” (Santiago 4:4); “si alguno ama al **mundo**, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). Juan es el autor que más se acerca al concepto platónico para definir el “mundo”: “porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del **mundo**.” (1 Juan 2:16). Etc.

Si preguntamos al autor de la carta a los Gálatas qué pone en evidencia a “los del mundo”, nos contestará que los “signos” de éstos son las “obras de la carne” (sarx), que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas...” (Gálatas 5:19-21).

Y si le preguntamos después qué pone en evidencia a los que “no son del mundo”, es decir, a los “hijos de Dios”, nos contestará que los “signos” de los que son guiados por el “Pneuma” (Espíritu) son aquellos cuyos frutos se caracterizan por el “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...” (Gálatas 5:23).

Los de afuera

El gráfico en que he expuesto lo referido a “los del mundo” sigue cumpliendo perfectamente su función pedagógica en el presente concepto: “A” representa a “los de adentro”, es decir, a “los hijos de Dios”; y “B” representa a “los de afuera”, los que no son “hijos de Dios”.

Especialmente en los escritos paulinos existe una relación directa entre “los del mundo” y “los de afuera” (Efesios 2:2) y de ahí, estas frases: “Andad sabiamente para con los de **afuera**, redimiendo el tiempo” (Colosenses 4:5); “a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de **afuera**” (1 Tes. 4:12); “que tenga buen testimonio de los de **afuera**” (1 Tim. 3:7). Es decir, se teologiza el término “afuera” con el mismo sentido y propósito con que se teologiza el término “mundo”.

Apocalíptico versus escatológico

Es muy importante evocar aquí dos vocablos teológicos: *apocalíptico* y *escatológico*. En algún momento estos términos pueden coincidir y significar lo mismo (el final), pero son dos conceptos diferentes.

Lo apocalíptico

Lo apocalíptico hace referencia a un punto crucial, singular, espantoso... Así muchos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento (ej. Mateo 25:31 sig. y otros). Pero también se refiere a una línea fina que cuando se traspasa se ha entrado a un estado diferente. Ha pasado del blanco al negro, sin grises. En lo apocalíptico no existen los estados intermedios, los procesos realizantes... Visualizando el gráfico, o se está dentro o se está afuera (en el mundo o en la iglesia), todo depende de qué lado estamos de la línea que separa un círculo de otro. Los signos “sacramentales” que potenciaban estas fronteras de exclusión eran: a) el bautismo (rito de “entrada” e iniciación) y b) la “eucaristía” (“Santa Cena”), un rito de pertenencia al grupo. Estos dos signos “sacramentales”, con algunas variantes, eran conocidos y practicados fuera del cristianismo con los mismos propósitos (iniciación-pertenencia), pero el cristianismo primitivo lo vinculó y lo relacionó estrechamente con, por y para Cristo: es decir, los teologiza (cf. Colosenses 2:12-13; 1Cor. 10:16-17).

Lo escatológico

Lo escatológico, por el contrario, contiene la idea de un proceso que se dirige hacia un final realizante y realizado. No existe ninguna línea de separación entre un estado y otro, pues el estado es uno y único en el cual y por el cual se progresa hacia el final. Más que dos círculos concéntricos, se trata de un Camino en el que todos estamos caminando, unos estaremos en un punto diferente de dicho Camino que otros, pero todos nos dirigimos hacia el mismo final escatológico. Se trata de haber empezado a caminar o no en dicho Camino. Así, “*hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*” (Efesios 4:13). Pablo creía estar inmerso en dicho proceso: “*No que lo haya alcanzado ya, ni que sea ya perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús*” (Filipenses 3:12). Es decir, lo escatológico es un Camino de realización no excluyente ni condenatorio. La proclamación del evangelio del Reino era una invitación a andar en este Camino (“Venid a mí los que estáis trabajados y cargados...” - Mat. 11:28) en un espíritu de aceptación del otro (“el que no es contra nosotros, por nosotros es” - Lucas 9:50). Por ello, en torno a la persona de Jesús, durante su ministerio, no existían signos “sacramentales” (iniciación-pertenencia), sino una apertura a todos. El mensaje de Jesús era escatológico.



Pues bien, los conceptos teologizados de las epístolas, a los que vengo refiriéndome, son más apocalípticos que escatológicos. En los conceptos teologizados no hay lugar para estados intermedios, para procesos realizantes...: O estás en el círculo “A”, “adentro”; o estás en el círculo “B”, “afuera”. Hoy, la evangelización que conocemos, y que practica la mayoría del protestantismo evangélico, es apocalíptica; potencia las fronteras excluyentes, a veces, por el simple hecho de pertenecer a denominaciones cristianas distintas a las suyas. Quizás los líderes cristianos de todas las denominaciones debieran preguntarse si una auténtica “ecumene” responde adecuadamente a la oración de Jesús (Juan 17:21). El ecumenismo no es un movimiento, ni una denominación, ni una organización religiosa, es un “espíritu”, una conciencia cristiana, individual, personal, libre y liberadora, que hace posible la fraternidad entre cristianos desde el respeto a la pluralidad, teniendo en cuenta que nadie tiene el monopolio de la verdad absoluta. Unidos hasta donde sea posible.

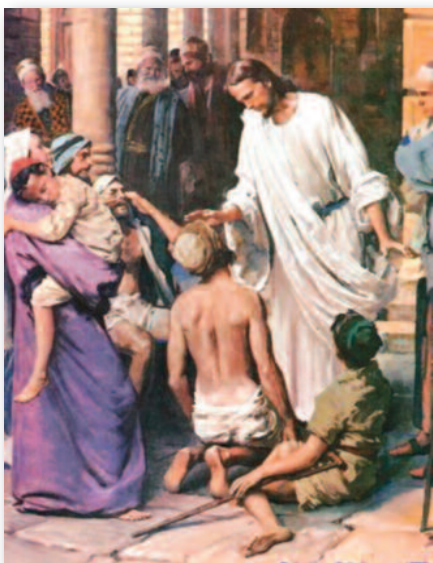
El abuso del lenguaje teologizado

El adoctrinamiento de muchas iglesias cae en el abuso de estos términos, levantando muros simbólicos (fronteras relacionales) sin márgenes intermedios, sin estados progresivos... Estos maestros catequistas no perciben, no captan, el sentido y el alcance relativo de un “signo” teologizado y apocalíptico. Las fronteras simbólicas que promueve la teologización de estos términos (los del mundo, los de afuera) crean zonas de exclusiones relacionales idénticas a las que creaban los escribas y fariseos del tiempo de Jesús con la teologización de los términos “puros” e “impuros”. Estos escribas y fariseos creaban estas zonas de exclusión a partir de las leyes ceremoniales relativas a la impureza presentes en la Escritura. En nuestras iglesias se crean estas zonas de exclusión mediante el lenguaje teologizado (los de afuera, los del mundo), que se absolutiza.

¿Nos hemos preguntado alguna vez cómo se sentirán nuestros padres, hermanos, parejas, amigos, hijos... cuando éstos perciben que el concepto que tenemos de ellos lo verbalizamos con dichos términos: los del *mundo*, los de *afuera*? ¡Y, a veces, en el peor de los casos, solo porque no creen lo mismo y de la misma manera que nosotros! ¿No creamos fronteras relacionales mediante el lenguaje teologizado sin reflexionar el sentido y el propósito que dicha teologización tiene? ¿No nos hemos dado cuenta que son términos “teologizados”, que tienen como objetivo fortalecer el sentido de pertenencia al grupo, a la iglesia, y nada más?

JESÚS Y LA TEOLOGIZACIÓN

El judío se distinguía del resto de las personas por cuatro elementos: el nacimiento, la circuncisión, el sábado y los alimentos. Como la Iglesia se distanció del judaísmo y de la ley judía, buscó su identidad y su sentido de pertenencia mediante la teologización de estos dos conceptos: “los del mundo” y “los de afuera”. Así selló su marca de identidad y de pertenencia. Es decir, se alejó de las leyes ceremoniales de la Ley de Moisés que tenían el mismo objetivo en el judaísmo: crear fronteras entre el pueblo elegido y el resto del mundo, los gentiles.



Jesús y la pertenencia

Pues bien, Jesús cuestionó dichos cuatro elementos de pertenencia: a) Dios podía levantar hijos de Abraham aun de las piedras (Lucas 3:89); b) La verdadera circuncisión –diría el Apóstol después– era la del corazón no la de la carne (Romanos 2:28-29); c) El sábado había sido instituido para el hombre, no el hombre para el sábado (Marcos 2:27); y d) Lo que hacía impura a una persona no era lo que ingería por la boca, sino lo que salía del corazón (Marcos 7:15-23).

Jesús –con su actitud y sus enseñanzas–, al relativizar estas instituciones, disolvió los márgenes que separaban a las personas por causa de las fronteras simbólicas que creaban dichas instituciones. Por causa de esas fronteras, muchas personas eran excluidas y marginadas: ciertos enfermos, mutilados, publicanos, pecadores, (los que no observaban las leyes de pureza según la ley), prostitutas y, por supuesto, gentiles.

Jesús, al juntarse y compartir mesa con este tipo de personas marginadas, estaba cuestionando la teologización que el fariseísmo había hecho del lenguaje (“puros/impuros”) y la exclusión que dicha teologización había originado: “los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Lucas 15:1-2).

Jesús nunca dijo o hizo nada que distinguiera a las personas por razón de sexo, condición social, prácticas religiosas, profesión, moralidad, integridad física... Jesús deshizo todas las teologizaciones religiosas que los religiosos habían formalizado a lo largo de la historia. Rompió todas las fronteras que clasificaban a las personas. Compartir mesa (que era y es sagrado en el judaísmo) con los excluidos (los del mundo) era una metáfora de la gratitud amorosa del Padre que hacía salir el sol y mandaba lluvia tanto para puros como para impuros (Mateo 5:45). ¡Y esa era la “buena noticia” del Reino de Dios! Hoy Jesús no hablaría de “los del mundo” ni de “los de afuera”. Mas bien estaría, como estuvo, compartiendo mesa con ellos. La Iglesia, por motivos diversos, cayó en la trampa que había caído el judaísmo originando fronteras entre “puros” e “impuros”, los de “adentro” (de la iglesia) y los de “afuera” (de la iglesia). ¡Muy lejos de la actitud de Jesús!

Una consideración vital, para ubicar estas teologizaciones en su lugar adecuado, en el fondo y en la forma, sería preguntarnos ¿por qué se tiende –como los hagiógrafos tendieron– a teologizar las instituciones, las costumbres sociales, incluso el lenguaje? En entender este “por qué” puede estar la clave para interpretar dichas teologizaciones sin caer en los errores, y en los abusos, que posiblemente hemos caído también nosotros. *R*



LA TIERRA NO ES PLANA

(Concepto compartido en el xx Encuentro de Jóvenes de las Iglesias de Cristo en España)

¿POR QUÉ SE TEOLOGIZAN LAS INSTITUCIONES Y EL LENGUAJE?

El artículo que abre este número de *Restauromanía* tiene que ver con la teologización. También. En el ejemplar del mes pasado hablé sobre la teologización de algunas instituciones (el uso del velo, la tutela de la mujer...); en este número diserté sobre la teologización del lenguaje (“los del mundo”, “los de afuera”). Habrá quienes no estén de acuerdo con la forma y el fondo de mi análisis. Y no tienen por qué estarlo.

Al confrontar lo que sabemos de la sociedad judía y greco-romana del siglo primero de nuestra era (¡la bibliografía es abundantísima, pero hay que leer!), con lo que dice el Nuevo Testamento desde un punto de vista social y político, no quedan muchas alternativas para emitir una opinión que no sea la que he intentado exponer en los dos artículos sobre la “teologización” de las instituciones y del lenguaje. Dicho de otra manera, ignorar cómo era la sociedad donde nació, se desarrolló e institucionalizó la Iglesia, es cerrar los ojos a la realidad de la Iglesia misma, porque el conjunto de las personas que la representaban no vinieron de otro planeta, sino que pertenecían al mismo mundo de sus coetáneos, compartiendo las leyes, las costumbres, la dieta, el vestido, las reglas sociales, los códigos domésticos... El Nuevo Testamento da cuenta de todo esto, pero el perezoso, que ignora voluntariamente la información extrabíblica, cree que la información neotestamentaria es ajena a ella, y que ésta es una revelación especial de Dios. Por eso citan la Escritura de manera descontextualizada. La singularidad que descubrimos en la Escritura es que los hagiógrafos “teologizaron” dichas instituciones y costumbres locales, es decir, las defendieron “teológicamente”. Las preguntas pertinentes son: ¿por qué lo hicieron? ¿Qué propósito tenía teologizarlas?

Las respuestas a estas preguntas, aun cuando tienen un carácter religioso, subyacen sobre un poso esencialmente sociológico. Podemos enumerar al menos cinco aspectos en el propósito de la teologización.

1. Es una dinámica de grupo

En todas las actividades grupales, sea de la naturaleza que sea, se fomenta el sentido de pertenencia al grupo, de ahí “los de adentro” y “los de afuera”, “los otros” frente al “nosotros”. Es decir, se fomenta lo endogámico. Este fenómeno ocurre generalmente en todos los grupos, ya sean gremios profesionales, equipos deportivos, artísticos, etc. Es un fenómeno sociológico universal. La Iglesia no fue ajena a este fenómeno. En la esfera religiosa, se “teologiza”; en la esfera profana, se idealiza e incluso se ideologiza. La idealización no es mala; al contrario, sirve de horizonte, de norte. Lo grave es cuando se ideologiza; la ideología fanatiza, alinea, degrada, corrompe.

2. Fortalece los vínculos del grupo

El sentido de pertenencia a un grupo fortalece los vínculos personales entre los “miembros del grupo”. Pablo escribe a los colosenses: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones...” (Colosenses 3:16) y a los cristianos de Éfeso: “hablando entre vosotros con salmos, con

himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5:19). Las palabras claves de estos textos radica en la forma plural de los verbos: “enseñándoos”, “exhortándoos”, “entre vosotros”, lo cual incide en la proximidad y la reciprocidad.

3. Anima ante la adversidad y los conflictos

Esporádicamente, y en algunos lugares del imperio, la Iglesia sufrió persecución. En ocasiones esta persecución fue local y ocasional (p. ej. Hechos 16:20-24; 17:5-9). Pero sabemos que esta persecución fue más amplia en el tiempo y en el espacio durante el mandato de algunos emperadores romanos (Nerón, Domiciano, etc.). Uno de los libros más beligerante en el lenguaje (aunque figurado) del Nuevo Testamento es Apocalipsis. El mensaje de este libro es un reto a la política religiosa de Roma en el tiempo de Domiciano (51-96 d.C.), pero también es un mensaje de aliento y de ánimos a una Iglesia objeto de persecución (p. ej. Apoc. 17-20). El autor de 1 Juan, que pertenece a la misma época, dice: “Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). La palabra mágica, en momentos de pruebas, es *victoria*: “los habéis vencido”.

4. Da coherencia a la enseñanza

El mayor hándicap de un maestro es enseñar pedagógicamente, que su exposición, además clara, perdure en el tiempo en la mente de sus discípulos. Y nada es más eficaz para lograr esto que las ideas vayan acompañadas de imágenes, de historietas, ilustraciones cotidianas. Jesús logró este objetivo mediante las parábolas, fáciles de recordar y de relacionar con las cosas cotidianas. Pablo también fue un maestro en estas lides. Pero sobre todo, que tenga coherencia. Un ejemplo de esto es la alegoría que Pablo formuló de la historia de Sara y Agar: “Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre” (Gálatas 4:30-31. cf. Génesis 16). De hecho, Pablo es quien más usa estos recursos pedagógicos para dar coherencia a sus enseñanzas y exhortaciones, como vemos en la teologización de las instituciones y del lenguaje.

5. Incentiva la evangelización (proselitismo)

Independientemente de la Gran Comisión, que la Iglesia sintió como deuda propia respecto al mundo, por su naturaleza, originalidad y singularidad, desde un punto de vista sociológico, la Iglesia encontró una razón indiscutible para ganar a otros al grupo que ella representaba. Por ello, el autor de las Pastorales, exhorta: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo” (2 Timoteo 4:2). Y así es en el mejor de los casos. En el peor, se convierte en un burdo proselitismo mediante el cual algunos grupos religiosos tienen como *leitmotiv* su exclusivismo y el afán de ganar miembros para su propio círculo.

¿Podemos absolutizar la teologización que hacen los autores del Nuevo Testamento de las instituciones y del lenguaje? (E.L.) *R*



Antonio Cruz Suárez
Dr. en Biología, Dr. en Teología,
Profesor y Escritor.

“Reconocer que la historia universal es este curso evolutivo y la realización del espíritu bajo el cambiante espectáculo de sus acontecimientos, tal es la verdadera teodicea, la justificación de Dios en la historia... Lo único que puede reconciliar el espíritu con la historia universal y la realidad es el conocimiento de que cuanto ha sucedido y sucede todos los días no sólo proviene de Dios y no sólo no sucede sin Dios, sino que es esencialmente la obra de Dios mismo.”

HEGEL, *Philosophie der Geschichte*, (COLOMER, E. 1986, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. II. *El Idealismo: Fichte, Schelling y Hegel*, Herder, Barcelona, 1986: 374).

HEGEL, PADRE DE LOS TOTALITARISMOS MODERNOS

Si ha existido alguna vez un filósofo difícil de comprender e intrincado en sus razonamientos, éste es sin duda Hegel. No en vano se le llamó “el oscuro”. Sin embargo, cuando se logra penetrar en sus argumentos se entiende por qué llegó a ser el pensador alemán más influyente de su tiempo, creando un numeroso grupo de seguidores y marcando para siempre la filosofía, las ciencias sociales y, en general, las humanidades.

Hoy se le considera como el padre de la “dialéctica” contemporánea ya que sus ideas provocaron las reflexiones posteriores de Marx. La filosofía de Hegel rescató este término de los pensadores griegos, como Heráclito, Parménides y Zenón, quienes lo usaban como forma de confrontación entre posiciones opuestas, de las que al final surgía el conocimiento verdadero.



Georg W. F. Hegel

Para el pensador alemán, la dialéctica era también el método a seguir en la obtención del saber que se desarrollaba mediante tres fases: tesis, antítesis y síntesis. Es decir, era el motor de todo progreso científico. Aquello que permitía unificar lo múltiple, conciliar lo aparentemente opuesto, ordenar cada pieza del rompecabezas natural y del proceso histórico en un todo armónico y coherente.

Hegel creía que la evolución histórica de la humanidad debía entenderse como un movimiento guiado por la razón y por la providencia. A pesar de las grandes crisis sociales, de las revoluciones, las guerras y las injusticias de todo tipo que pudiera sufrir el ser humano, lo cierto era que todo esto servía a la larga para mejorar y progresar. Lo importante de tales transformaciones era el resultado final al que daban lugar.

De manera que los grandes acontecimientos cruentos que sacudían la Europa de aquella época, como por ejemplo la Revolución francesa con su violencia sanguinaria, constituían el precio a pagar por el surgimiento de un mundo nuevo y mejor. Las atrocidades cometidas por los hombres eran las contradicciones con las que Dios, la razón o el espíritu, entretejían la historia. En este proceso podía haber avances y retrocesos pero, en definitiva, la humanidad salía ganando.

Por lo tanto, dedicarse a una valoración moral de los hechos puntuales constituía una pérdida de tiempo ya que fácilmente se podía llegar a condenar aquello que, en realidad, era necesario para alcanzar la felicidad del hombre.

Quien deseara comprender este movimiento que impulsaba misteriosamente a la humanidad, tenía

que realizar un esfuerzo personal y elevarse por encima de los acontecimientos injustos de la historia para alcanzar una visión global.

Mediante tales ideas, Hegel propuso una nueva filosofía social consistente en la modificación del mito del contrato social. Su nuevo mito afirmaba que como el hombre era malo desde su origen y la sociedad imperfecta, sólo sería posible la reforma y el progreso social por medio de las revoluciones violentas que poco a poco iban transformando la humanidad, con arreglo a la idea y la voluntad divinas. Todo lo negativo finalmente se transformaría en positivo.

El mal presente era necesario para alcanzar el bien futuro. Esta revelación era gradual y no había terminado todavía.

Aunque, a primera vista, tales concepciones parecían próximas a las de la teología cristiana tradicional, lo cierto era que suponían una ruptura radical con el principio de la responsabilidad individual que proponía la Reforma protestante.

Si el hombre era un esclavo de la historia, un títere manejado por los hilos de la razón divina, entonces dónde quedaba el compromiso personal y la libertad para decidir y actuar en consecuencia. Si tal razón, basada en la violencia de la revolución, tenía que conquistar el mundo en un futuro próximo, entonces cualquier tipo de reflexión moral responsable era, en efecto, una pura pérdida de tiempo. Los escrúpulos de conciencia dejaban de tener sentido.

Por tanto, al negar al individuo, se abría de par en par la puerta a las peores experiencias totalitarias de los siglos XIX y XX. La mayoría de los movimientos políticos de esta época, tanto de derechas como de izquierdas, que despojaban al hombre de su responsabilidad y de su derecho a ser persona libre, se fundamentaron precisamente en este mito de Hegel.



HEGEL, INMERSO EN UN MUNDO CONVULSO

Georg Wilhelm Friedrich Hegel nació el 27 de agosto de 1770 en la ciudad alemana de Stuttgart. Creció en una familia sencilla pero que poseía sólidas convicciones protestantes.

A los cinco años entró en la escuela latina y a los seis pasó al gimnasio de su ciudad natal. Fue un buen estudiante y pronto empezó a traducir textos de los grandes autores clásicos griegos y latinos, como Epicteto, Tácito o Tucídides. Después de completar sus estudios secundarios, en octubre de 1788, ingresó en el seminario de teología luterana de la ciudad universitaria de Tubinga. Allí descubrió tres cosas que le fueron importantes a lo largo de su vida: la amistad de otros compañeros, el mundo griego y los ideales de la Revolución francesa.

Era habitual que los jóvenes universitarios alemanes de su generación se interesasen por la situación política y social que atravesaba el vecino país francés. Durante el verano de 1789 fue derrumbada la prisión de la Bastilla y la Asamblea Nacional proclamó la Declaración de los derechos del hombre. La juventud alemana se identificaba con los ideales de esta revolución y hacía suyo el famoso lema sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad. No obstante, a pesar de simpatizar con estas ideas, Hegel siempre se consideró luterano y entendió el protestantismo no sólo como religión, sino sobre todo como cultura racional superior ya que se basaba en un espíritu de reflexión.

En 1790 Hegel se graduó en filosofía y tres años después lo hizo en teología. Sin embargo, sus convicciones religiosas empezaron a tambalearse y su deseo original de convertirse en pastor luterano fue desvaneciéndose progresivamente. Durante los siete años que trabajó como preceptor en Berna y en Frankfurt sufrió un crisis espiritual que le hizo sentirse sólo y deprimido. A principios de 1801 fue solicitado como profesor por la Universidad de Jena y esta nueva ocupación le permitió también dedicarse a escribir. Seis años después apareció su primer libro, la *Fenomenología del espíritu*. En esta época conoció a la joven Christiana Charlotte Fischet, que había sido abandonada por su esposo. Se enamoró de ella y tuvieron un hijo, el pequeño Luis, quien moriría de fiebres a una edad temprana.

Más tarde, después de esta etapa triste de su vida, en diciembre de 1806, Hegel fue nombrado

director del liceo de Nuremberg. Este nuevo cargo le proporcionó estabilidad económica y le permitió pensar seriamente en el matrimonio. Conoció a la hija de un senador bávaro, Maria von Tucher, que era veinte años más joven que él y se casó con ella. La pareja fue muy feliz y tuvieron dos hijos varones, Carlos y Manuel.

La época que le tocó vivir al filósofo alemán fue socialmente tempestuosa. El mismo día en que Hegel terminó su obra *Fenomenología*, el 13 de octubre de 1806, Napoleón conquistó Jena poniendo fin al Sacro Imperio Romano Germánico que había sido establecido en el año 800 por Carlomagno. Esta guerra llamó a la misma puerta del gran filósofo. El profesor Alberto Vanasco lo explica así:

“La guerra llegó hasta las propias puertas de la casa de Hegel, que según pensaba, debía brindar alojamiento a la oficialidad, como los demás ciudadanos de Jena. Al día siguiente de la batalla salió por la mañana con dos discípulos a recorrer las afueras de la ciudad y se encontraron de pronto ante el Emperador, que en esos momentos montaba a caballo para salir de reconocimiento. La sorpresa de Hegel fue enorme. Acababa de escribir el libro en que describía el proceso total del espíritu del mundo y ahora se hallaba allí frente al hombre que lo encarnaba en ese instante de la historia. Napoleón no pudo sospechar, y seguramente nunca llegó a saber, lo que había sucedido entre él y ese oscuro profesor que lo miraba alelado, flanqueado por dos de sus alumnos. El Emperador echó una mirada en torno, como tomando posesión del mundo y se alejó al galope, seguido por su escolta, y en pocos segundos se perdió entre la espesura de las colinas próximas; pero ese encuentro quedaría para siempre grabado en el espíritu de uno de aquellos hombres. Ese mismo día, Hegel escribiría a su amigo Niethammer: “Hoy he visto al Emperador -esa alma del mundo- salir de la ciudad para efectuar un reconocimiento; es, efectivamente, una sensación maravillosa el ver a semejante hombre que, concentrado aquí en un punto, montado en su caballo, se extiende sobre el mundo, y lo domina.” (VANASCO, A. Vida y obra de Hegel, Planeta, Barcelona, 1973: 105).



Estas palabras reflejan bastante bien lo que sentía Hegel por los grandes militares y estadistas que eran capaces de cambiar el curso de la historia, y que ocupaban un papel preponderante en su teoría acerca de las revoluciones. Para él la revolución era como “una magnífica salida del sol, una sublime conmoción, una exaltación del espíritu”, como un importante momento histórico en el que lo divino y lo mundano se reconciliaban.

Entre 1812 y 1816 apareció su segunda obra importante, *La Ciencia de la lógica*, y su fama de buen filósofo le permitió acceder a una cátedra universitaria. Fue profesor en Heidelberg, así como en Berlín, y su pensamiento filosófico llegó a convertirse en la filosofía oficial del Estado prusiano ya que, según su opinión, éste encarnaba la razón absoluta. Era frecuente ver entre el auditorio que llenaba sus clases, altos funcionarios y oficiales del gobierno. Llegó a ser rector de la Universidad de Heidelberg y más tarde, durante los años que pasó en Berlín, escribió su última gran obra, *Líneas fundamentales de la filosofía del derecho*, así como otros artículos.

El 14 de noviembre de 1831 murió rodeado de su familia a consecuencia de una epidemia de cólera. Encima de su mesa quedó sin concluir una obra que pensaba publicar, *Pruebas de la existencia de Dios*. Según Eusebi Colomer, en realidad, Hegel “tuvo las típicas cualidades del suabo: tenacidad, firmeza, disciplina mental, profundidad y cavilosidad” (Colomer, 1986:121). Aunque, en opinión de otros autores, le faltó elocuencia y poder de convicción.

DE HEGEL A MARX: ¿USA DIOS EL EGOÍSMO HUMANO PARA SUS FINES?

Como se ha señalado en los artículos anteriores, los tres momentos históricos típicos del pensamiento hegeliano son: la tesis, la antítesis y la síntesis. El primero afirma que la meta de la historia universal sería el progreso en la conciencia de la libertad. Por su parte, la antítesis dice que los medios para lograr esta libertad habría que verlos -por paradójico que pareciera- en las pasiones y en los egoísmos humanos. Mientras que la síntesis concluye señalando que el ámbito de la libertad

es precisamente el Estado, la institución que aseguraría la consecución del fin al que se dirige toda la historia. El ser humano podría gozar de verdadera libertad y de una existencia racional, exclusivamente en el ámbito de la institución estatal.

De ahí que sólo en el Estado pudiera existir el arte, la filosofía y la religión. De manera que, según el mito de Hegel, la maldad del ser humano sería inevitablemente empleada por Dios para realizar su plan histórico. Las mezquindades, los atropellos, las ambiciones y la codicia constituirían el motor que permite avanzar hacia la libertad absoluta del hombre. El interés individual sería el cebo que movilizaría la realización del interés universal. Dios habría usado los fines particulares y egoístas de hombres como Alejandro Magno, Julio César o Napoleón Bonaparte, para conseguir el progreso de la historia hasta que ésta se adecuara a su fin supremo y universal.

Hegel tuvo siempre una predilección especial por el número tres. También el progreso histórico de la humanidad se habría desarrollado, según él, en tres etapas, la oriental, la grecorromana y la germánica. El Antiguo Oriente encajaba perfectamente en la primera pues “los orientales no han alcanzado el conocimiento de que el espíritu —el hombre como tal— es libre y, al no saberlo, no son libres”. Por tanto, únicamente el rey podía ser considerado como hombre libre, aunque se comportase como un déspota para sus súbditos.

Según Hegel, “la conciencia de la libertad” surgió por primera vez entre los griegos y los romanos pero de una manera imperfecta ya que estos pueblos creían que sólo algunos hombres podían ser libres, la mayoría seguían siendo esclavos que realizaban tareas manuales para que sus amos pudieran gozar de libertad. La tercera y última de estas fases sería la que conformaban las naciones germánicas de la época de Hegel, las únicas que al ser influidas por el cristianismo habrían desarrollado la conciencia de que todos los hombres son libres. En sus propias palabras: “El Este supo sólo, y sabe hasta el día de hoy, que uno es libre; el mundo griego y romano, que algunos son libres; el mundo germánico sabe que todos son libres.” (BOORSTIN, D. J. Los pensadores, Crítica, Barcelona, 1999: 211).

La visión hegeliana de la historia hunde sus raíces en las concepciones griegas del tiempo cíclico. Según éstas, las transformaciones de la naturaleza y de las culturas son como una sucesión de círculos que se repiten siempre. Las civilizaciones nacen, crecen y desaparecen para dejar paso a otras que evolucionarán de la misma manera. La historia es como un eterno retorno, como una carrera de relevos en la que cada pueblo pasa al siguiente el testigo del que es portador. Los individuos y los imperios sólo son los medios que usa la historia, pero el verdadero protagonista es el testigo, es decir, el espíritu que persigue como fin absoluto la conquista de la libertad.

Hegel ve como ejemplo de tales movimientos cíclicos el símbolo mitológico del ave Fénix, que muere y renace de sus propias cenizas. A través de estas etapas repetitivas, el espíritu avanza sin cesar. Por tanto, los vencedores siempre tienen razón ya que, de alguna manera, marcan la trayectoria que debe seguir el proceso histórico.

Es evidente que tal comprensión de la historia resulta claramente occidentalista. “La historia universal va de Oriente a Occidente. Europa es absolutamente el término. Asia el comienzo.” Hegel relacionaba la infancia de la humanidad con el mundo oriental; la juventud con Grecia y Roma; mientras que la etapa de madurez estaría representada por el occidente germano-cristiano. La Reforma protestante iniciada por Lutero significaba la reconquista de la interioridad cristiana frente a la exterioridad de la Iglesia católica medieval. Hegel creía que esta interioridad sólo se podía haber originado en un pueblo simple y sencillo como el alemán, que poseía una gran intimidad de espíritu. Tal como lo expresa Colomer:

“Mientras los otros pueblos europeos habían salido al mundo, habían ido a América o a las Indias orientales a adquirir riquezas o a fundar un imperio colonial, en Alemania, en donde se conservaba la pura espiritualidad interior, un monje tosco y oscuro buscó la perfección en su propio espíritu. La sencilla doctrina de Lutero es la doctrina de la libertad interior, a saber, que el conocimiento de la salvación tiene sólo lugar en el corazón y en el espíritu. Con esto se logró en la Iglesia la pura intimidad del alma y se aseguró la libertad cristiana.” (Colomer, 1986: 373).

Hegel ensalzó el espíritu alemán en la historia, afirmando que sólo las naciones germánicas estaban destinadas a ser los soportes de los principios cristianos. En cambio, aunque la vieja Roma había

Según Hegel, “la conciencia de la libertad” surgió por primera vez entre los griegos y los romanos pero de una manera imperfecta ya que estos pueblos creían que sólo algunos hombres podían ser libres, la mayoría seguían siendo esclavos que realizaban tareas manuales para que sus amos pudieran gozar de libertad

*El liberalismo
que intentaron
difundir por todo
el mundo los
partidarios de
Napoleón
procuró ser el
sustituto de la
Reforma, sobre
todo en los
países
románicos, pero
lo cierto es que
no fue capaz de
cambiar el alma
del ser humano*

jugado un papel histórico indispensable, era incapaz de proporcionar suficiente solidez a tales principios. El exceso de patriotismo le llevó a decir que ninguna de las naciones latinas estaba capacitada para soportar el edificio del cristianismo, ya que eran pueblos con una sangre muy mezclada y guardaban siempre en sí mismos un principio de división. Sin embargo, el pueblo germánico era el único verdadero sucesor del antiguo pueblo griego y por tanto estaba destinado a conducir el cristianismo a su término. ¿Se inspiraría más tarde Hitler en esta idea?

Para Hegel la historia es como una teodicea que pretende justificar a Dios de los males que hay en el mundo. Una teología natural en la que todo lo negativo se esfuma ante el conocimiento de lo positivo. Una filosofía que intenta explicar cómo a través del tiempo, y a pesar de las muchas adversidades, se ha ido realizando el plan del espíritu de Dios. Su gran optimismo puede incluso resultar trágico porque, lo cierto es que, él nunca cerró los ojos a la cruda realidad. Conocía bien la crueldad, la sinrazón, la locura y la injusticia de tantos acontecimientos históricos, pero prefirió creer que todo eso tenía una explicación racional, una meta gloriosa que lo justificaba.

Si durante la Edad Media la teología católica creía que todo lo relacionado con el mundo era malo, la Reforma protestante entendió lo temporal y mundano como el ámbito en el que se podía realizar la justicia y la ética del Estado. Algo que Dios quería y aprobaba ya que el Estado era el fin de la historia. Hegel pensaba que el ser humano sólo podía llegar a disfrutar de la auténtica libertad cristiana mediante la obediencia al Estado. De ahí que en los países donde caló la Reforma, la revolución no fuera necesaria porque los principios que ésta proclamaba ya habían sido asumidos por el protestantismo. El liberalismo que intentaron difundir por todo el mundo los partidarios de Napoleón procuró ser el sustituto de la Reforma, sobre todo en los países románicos, pero lo cierto es que no fue capaz de cambiar el alma del ser humano. Su influjo fue únicamente externo mientras que la liberación que predicaban los reformadores era ante todo personal e interior. “Napoleón no fue capaz de someter España a la libertad, lo mismo que Felipe II no pudo someter Holanda a la esclavitud”.

El Dios de Hegel recorre toda la historia de la humanidad, la impregna en todos sus acontecimientos más mínimos y se manifiesta en cada situación concreta. Hay un cierto matiz panteísta en este espíritu que todo lo penetra. Su providencia gobierna el mundo para su propia gloria y enaltecimiento. Pese a todas las miserias, catástrofes y revoluciones, la historia universal constituiría la realización del reino de Dios en la tierra. A pesar de lo malo, el espíritu de Dios caminaría incansable hacia la consecución final de lo bueno, la libertad absoluta. Siempre se estaría mejorando porque Dios mismo es en la historia. Sin embargo, este mito optimista de Hegel no consigue desvanecer la espesa niebla del mal en el mundo. ¿Cómo es posible seguir considerando la historia como un proceso razonable? ¿cómo aceptar que un Dios de amor pueda servirse del mal para hacer el bien? ¿pueden explicarse tantas masacres apelando a la evolución del espíritu hacia la libertad? ¿acaso no supone esto una reivindicación del mito de Maquiavelo acerca del fin que justifica los medios? ¿no es una manera de engañarnos a nosotros mismos?

Los filósofos y pensadores de la generación siguiente dejaron pronto de confiar en el mito de las revoluciones porque, de hecho, la realidad de los acontecimientos hablaba un lenguaje muy diferente al que proponía Hegel. La visión que Hegel tuvo de la historia fue, en realidad, como un intento de secularizar la teología cristiana. Pero en tal esfuerzo perdió de vista una de las doctrinas fundamentales del cristianismo, la esperanza escatológica (Colomer, 1986). Confundió lo material y temporal con lo espiritual. Transmutó el mundo de lo inmanente al de lo trascendente, llegando a creer que en la historia universal se estaba dando ya el juicio universal. Al pensar que el reino de Dios se realizaba en los mismos términos que la historia del mundo, cambió de manera ambigua la teología por la filosofía. Fusionó la esperanza cristiana en los “cielos nuevos y tierra nueva” con el proceso histórico sobre el planeta Tierra. Esto es lo que después le echaron en cara sus críticos.

Sin embargo, Marx se dio cuenta, años después, del gran partido que le podía sacar a la dialéctica hegeliana para interpretar la historia y llegó a deducir, precisamente todo lo contrario de lo que pensaba Hegel, que la moral y la religión eran como velos que ocultaban los verdaderos intereses de los grupos dominantes y que, por tanto, la religión era el opio del pueblo.

LA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO EN LA BIBLIA

Si en la filosofía griega el tiempo se desenvolvía de una forma cíclica o circular, ante la cual el

ser humano carecía por completo de libertad y era como un esclavo del destino o de la fatalidad, para el hombre de la Biblia en cambio el tiempo era entendido como un proceso lineal ascendente en el que era posible diferenciar claramente entre el ayer, el hoy o el mañana. El hombre era libre para actuar con arreglo a su conciencia o a su voluntad y, por tanto, responsable delante de Dios. Precisamente por esta concepción en línea recta del tiempo, los cristianos primitivos pudieron entender la revelación y la salvación en momentos históricos sucesivos. De ahí que la historia de la salvación constituya el permanente escándalo del cristianismo y el desafío a la conciencia humana en todas las épocas. Desde el nacimiento de la Iglesia los seguidores de Cristo han venido predicando que la suerte de toda la humanidad depende de unos acontecimientos históricos ocurridos en el tiempo y en el espacio. Dios no sólo ligó sus acciones y su revelación a la historia real de los hombres, sino que además se hizo hombre en Jesucristo. Es decir, entró una vez y para siempre en esta historia.

Cuando la idea del tiempo lineal pasó del judaísmo al cristianismo experimentó una ligera modificación. En efecto, si los judíos miraron siempre hacia el futuro, al porvenir escatológico que suponía la llegada del Mesías y el posterior juicio final, para los cristianos de los primeros siglos el núcleo principal de la línea ascendente de la historia no era ya el futuro, sino el pasado. El sacrificio de Cristo que ya había tenido lugar. Esto cambió el centro de gravedad de la historia desde la parusía final a la muerte de Jesús en la cruz. El judaísmo distinguía tres etapas clave en el camino histórico hacia la salvación: antes de la creación, desde la creación hasta la parusía y después de la parusía (BRIVA, A. El tiempo de la Iglesia en la teología de Cullmann, Seminario Conciliar de Barcelona, Barcelona, 1961:28). Sin embargo, el cristianismo partió la historia de la salvación en dos grandes etapas: antes y después de Cristo.

Este es el reto que planteó, y continúa planteando, la fe cristiana. El Hijo de Dios no destruyó el valor del tiempo histórico, no provocó una irrupción de la eternidad en el tiempo, sino que se sumergió en él para reinar desde él y sobre él. No es que el cristianismo haya prescindido de la esperanza escatológica. El creyente continúa esperando la segunda venida gloriosa de su Señor, pero en esta parusía cristiana la novedad ya no será absoluta. No lo podrá ser porque ya conocemos la perfección de Cristo resucitado. Su victoria sobre la muerte. De ahí que, como han indicado tantos teólogos, la esperanza del cristiano se desenvuelva entre la tensión del “ya está realizado” y el “todavía ha de llegar”.

En cambio, en la filosofía griega del platonismo, el concepto de eternidad se oponía a la noción de tiempo. Se consideraba eterno aquello que estaba fuera del tiempo histórico. Los humanos vivían en el tiempo porque estaban sometidos a un antes y a un después, pero los dioses eran eternos porque se creía que existían al margen de esta sucesión temporal. Tal noción platónica de eternidad se introdujo en el cristianismo de la época post-apostólica, de la mano de ciertos teólogos fascinados por la cultura helénica.



No obstante, la idea que tenía el cristianismo primitivo acerca de la eternidad era muy diferente a la del pensamiento griego. Para los creyentes del primer siglo no había diferencia cualitativa entre tiempo y eternidad. Ésta resultaba de una prolongación infinita de aquél. El término griego *aion* es utilizado indistintamente en el Nuevo Testamento para referirse al tiempo o a la eternidad. Aunque Dios es eterno no se le concibe como si estuviera fuera del tiempo histórico.

El pensamiento del Antiguo, así como el del Nuevo Testamento, resultan “incapaces de concebir la eternidad como categoría opuesta a la temporalidad” (COENEN, L. y otros, Diccionario teológico del Nuevo Testamento, 4 vols. Sígueme, Salamanca, 1984, 4:264). De manera que, en la concepción cristiana, el acontecimiento histórico es único e irrepetible, por eso el sacrificio de Cristo posee también un valor redentor decisivo y único. *R*

EL EVANGELIO NO ES SOLO AMABILIDADES



Lou Seckler
es el fundador de Harvest Ministries.
Harvest Ministries es un ministerio de
University Church of Christ (Abilene) EEUU

La solución no es alterar el contenido del evangelio haciendo de él algo que todos fácilmente estén de acuerdo. Si el evangelio se hace nada más que un reflejo de la cultura que ya conocemos, entonces no tendrá nada que ofrecerles.

Estás listo para que te odien por causa del evangelio?
Cuando un hermano alcohólico en rehabilitación habló a la iglesia cierta vez, dijo palabras inolvidables. Una de las cosas que no me ha salido de la mente es que si somos seguidores verdaderos de Cristo no tardarían en odiarnos.

Estoy de acuerdo.

Claro está que esto no significa que somos odiables. Tampoco significa que procuramos que nos odien. Ni tenemos el complejo de persecución, la gente no nos soporta solo porque somos seguidores de Cristo. No les gusta nuestra nueva manera de vivir.

Estoy a favor de la gracia y la bondad y de un corazón entregado que dice la verdad. Intento poner en práctica todo eso sobretodo cuando estoy con no-cristianos. Pero llega un momento en que lo mejor que podemos ofrecerles, procedente de una vida de humildad y fidelidad a Cristo, es las buenas nuevas acerca de Jesús. Esas buenas nuevas incluyen también malas nuevas acerca de los pecados de la humanidad, lo que hace de la cruz algo ofensivo, y puede quitar el interés de la gente de seguir escuchándonos.

El peligro sucede cuando vivimos en temor de que nos van a interpretar mal y damos el paso adelante disculpándonos y defendiéndonos para que no nos tomen como seguidores de Cristo totalmente entregados. Pueden decirnos que somos tontos por Cristo o ignorantes o intolerantes o cualquier otra cosa que quieran decir; está bien. Debemos seguir haciendo lo que creemos ser de agrado a nuestro Señor, sin importar como nos reciben. Eso incluye amar a los demás y ofrendar radicalmente y ministrar a los pobres, a los drogadictos, alcohólicos, oponiéndonos a los abortos, al mismo tiempo que auxiliamos a las madres a encontrar alternativas razonables. Lo hacemos no para que lo apruebe nuestra cultura, sino para que lo apruebe nuestro Rey.

Si esperamos que lo apruebe nuestra cultura, jamás lo lograremos porque fallamos en representar a Cristo. Tenemos la promesa de que sufriremos persecución. Si no estamos sufriendo persecución, en algo estamos fallando como cristianos.

Debemos esforzarnos en ser buenos y es triste cuando los cristianos no lo somos. También es triste cuando imaginamos que la amabilidad pueda impactar más de lo que hace. Porque el evangelio no es solo amabilidad. Algunos conceptos modernos del evangelio no van más allá de ser amables a nuestro vecino. Por ejemplo: les prestamos una podadera, o algo por el estilo, esperando con eso que la persona se rinda a Cristo sin que les digamos ninguna palabra del evangelio, por no correr el riesgo de que nos rotulen como fanáticos. Nuestro buen ejemplo es importante, pero no es suficiente. Hay verdades que deben enfrentar a nuestros vecinos para que se rindan a Cristo (1 Corintios 15:1-6). Todas esas verdades las expresamos a través de palabras.

Estoy de acuerdo que se haga análisis de nuestro auditorio para que haya un mejor entendimiento de parte de la generación conocida como pos-moderna y hablarles de

*Tenemos
la promesa de
que sufriremos
persecución.
Si no estamos
sufriendo
persecución,
en algo estamos
fallando como
cristianos.*

manera que nos entiendan. Pero en vez de permitir que el mundo prepare nuestra agenda y las reglas de juego acerca de lo que podemos o no decir, mejor es que pidamos al Señor cómo podemos llevar el mensaje eterno del evangelio a esas personas.

La solución no es alterar el contenido del evangelio haciendo de él algo que todos fácilmente estén de acuerdo. Si el evangelio se hace nada más que un reflejo de la cultura que ya conocemos, entonces no tendrá nada que ofrecerles. Ese evangelio es de Dios. Considerando el precio que Cristo pagó en la cruz para hacer eso posible, tenemos la misión de anunciar el reto de las *buenas nuevas* como: Cristo es el único camino hacia el Padre y que sin él estamos perdidos. Ese mensaje no es popular y jamás lo será. Nuestra misión no es la de editar el mensaje, sino la de proclamarlo.

Están los que creen que la definición de ser un buen cristiano es mantener su creencia privada, sin desafiar a los que comparten públicamente creencias que deshonran a Cristo, evitando controversias a toda costa para que no nos digan que somos “ésta o aquella clase de cristianos”, o sea, la que odia a los gays, que se opone al aborto, que está a favor de inquisiciones y de quemar brujas. Deseamos tanto que el mundo nos quiera que nos distanciamos de la historia de la fe cristiana, de la doctrina bíblica (incluyendo la del infierno), y de las iglesias (porque nos dicen: son todos unos hipócritas, excepto nosotros). Acabamos por hacernos indistinguibles del mundo, y por lo tanto no tenemos nada que ofrecer a los de fuera del reino de Dios.

A veces llegamos a despreciar a los predicadores de calles, al mismo tiempo que nos felicitamos por no ser como ellos. A mí tampoco me gusta predicar en las calles, pero conocemos más personas que se han entregado al Señor a través de esas predicaciones que por el estilo clásico en el templo.

Los predicadores no necesitan ser conocidos por todos. No necesitan ser tan populares como si fuesen participantes del programa *American Idol* (el programa de TV “Ídolos Americanos”). Tampoco somos los que escribimos los discursos de Cristo, como no somos sus relaciones públicas (como tienen los políticos), para que el Señor sea mejor recibido por el público en general, porque no les gusta oír lo que él dijo acerca del pecado y del infierno. Él es el rey, y es quien manda; nosotros somos tan solo sus embajadores. Así, debemos representar el Cristo real, completo, no solo aquel que es culturalmente aceptable.

No es novedad que algunos de la generación actual no acepten el evangelio. La indiferencia al evangelio siempre ha existido. Al mismo tiempo, hay personas con ganas de escuchar su mensaje y agradecerá profundamente tu valor de hablarles de Jesucristo.

Un predicador del pasado dijo esto, cuando alguien criticó su método de evangelismo: “Me gusta más la manera que yo hago evangelismo que la manera en que tú no lo haces”. No debemos privar del evangelio a las personas que, según Jesucristo, van camino al infierno sin Él. A veces lo que creemos ser nuestra amabilidad y bondad, no pasa de indiferencia y cobardía.

Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre (Mateo 13.13)

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. (Juan 15.18) R

*conocemos
más personas
que se
han entregado
al Señor
a través de
esas
predicaciones
que por el
estilo clásico
en el templo.*



LA ESTRUCTURA DE LA INICIACIÓN EN LA FE CRISTIANA

POR CORTESÍA DE TALLER TEOLÓGICO



Rainer Sörgel.
Profesor de Teología en el
Seminario Evangélico Unido de Teología
(El Escorial, Madrid).



TALLER TEOLÓGICO es un departamento de la Facultad de Teología SEUT (Seminario Evangélico Unido de Teología). El Taller Teológico es una iniciativa cristiana que busca crear espacios de aprendizaje y elaborar herramientas de formación teológica para las iglesias evangélicas en España e Hispanoamérica. Ha sido fundado en 2007 con la convicción de que la formación teológica debe comenzar en la misma iglesia local y estar integrada en la actividad de la comunidad y en la praxis de la vida creyente.

Web de TT: <http://www.tallerteologico.org/index.php/tallerteologico/es/inicio>
Web de SEUT: <http://www.facultadseut.org/index.php/seut/es/inicio>

taller
teológico

LA VIDA ES UN CONSTANTE DESARROLLO

Antes de entrar en los tres aspectos de la estructura de la iniciación quiero llamar tu atención sobre el hecho de que aquella guarda una estrecha relación con los desarrollos y evoluciones que todos experimentamos en nuestras vidas, independientemente de si somos personas más o menos religiosas. En este sentido, la iniciación en la fe se puede comprender como una fase de desarrollo y transformación, en la que a nivel espiritual-existencial se produce algo similar a lo que solemos conocer en los ámbitos biológico y psicológico. Así como física y sociológicamente no

seguimos siendo niños, sino que crecemos, nos desarrollamos, cambiamos, etc., así también a nivel espiritual aspiramos a acceder a dimensiones más altas y avanzadas.

Quiero decir que la iniciación en la fe es algo natural y no la experiencia de unos pocos individuos con una patología religiosa. Por lo general se suelen contar cuatro umbrales fundamentales en la vida: el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte. Parece lógico que precisamente alrededor de estos momentos vitales se hayan creado unos ritos religiosos, es decir, los sacramentos (con todas las diferencias confesionales): el bautismo, la comunión/confirmación, la boda y la unción de enfermos. Es posible que algunos lamenten que el cristianismo haya creado estos rituales, pensando que tal ritualización de la fe pueda restar dinamismo y autenticidad a la fe del individuo. No

quiero negar que este haya sido el caso en muchas ocasiones. Sin embargo, si no queremos disgregar totalmente la experiencia de la fe del ámbito de la vida –lo cual siempre puede dar pie a una fe un poco esquizofrénica– debemos admitir que existe un paralelo entre la iniciación en la fe y las iniciaciones vitales. De hecho, la misma Biblia habla del desarrollo espiritual haciendo préstamos de la terminología y de los conceptos del crecimiento natural (p. ej. 1Co 3,1 ss.).



LA ESTRUCTURA DE LA INICIACIÓN

Todas las experiencias de iniciación son momentos de alta sensibilidad, y obedecen a una estructura triple: ruptura, transición e introducción. La primera fase es la de la ruptura. En ella se trata de una separación y distanciamiento de lo que hasta este momento ha sido determinante para la vida: convicciones, respuestas, trabajo, hobby, etc. La fase de la transición está marcada por la tensión del cambio. La persona se encuentra en los umbrales de algo nuevo. Lo antiguo ya no vale, pero lo nuevo

todavía está por construir. Finalmente, la introducción (agregación) es el momento en el que lo nuevo empieza a tomar figura concreta. La vida vuelve a recuperar estabilidad y se consolida sobre un nuevo fundamento y –muchas veces– en una nueva comunidad. A continuación vamos a describir estas tres fases de la iniciación a la fe:



1. La ruptura

Una sensación de rareza

La fase de ruptura tiene unos comienzos sutiles que apenas detectamos como inicio de una experiencia de fe. Mucho antes de que tomemos decisiones de modo consciente, antes de que comencemos a ir a una iglesia o acometemos cosas parecidas, antes incluso de que pensemos en algún tema religioso, nace en nosotros una inquietud, una sensación difícil de definir. La vida que llevamos ya no nos satisface, hasta nos puede parecer aburrida y repelente. Simplemente sentimos que así no podemos continuar y que de alguna forma nuestra vida debe cambiar. Pero todavía no sabemos ni por qué, ni cómo, ni hacia dónde. Así comienza la fase de la ruptura, con este estado de profundo descontento, con la sensación de que no estamos a gusto en nuestra propia piel, y que de alguna forma tenemos que partir hacia algo nuevo.

Reflexión

Tal vez, para entender esta sensación, típica de la fase de la ruptura, nos ayuden algunas imágenes. Repara en este punto del curso, cierra los ojos y piensa en: un edificio viejo a punto de derrumbarse; un árbol al que el viento ha arrancado todas sus hojas y se congela de frío en el invierno; un tren que está a punto de salir para dejar atrás una ciudad, con toda su vida e historias, etc.

La ruptura como proceso interno

Hemos comenzado por describir la sensación que produce la fase de la ruptura porque fundamentalmente se trata de un proceso interno, un proceso marcado por el descontento, por la búsqueda y por el deseo de un cambio en la vida. Suelen ser períodos de la vida en los que ya no nos satisface lo adquirido, ni lo que poseemos ni lo que pensamos. Son los momentos en los que nos disponemos a partir para buscar nuevos horizontes, experiencias y respuestas. Un muy buen ejemplo para ilustrar este proceso interno de la separación nos ofrece la vida de San Agustín de Hipona (354-429 d. C.). Por tanto, te invito a que acompañemos a aquel espíritu inquieto en algunas etapas de su búsqueda espiritual.

Búsqueda de sabiduría y belleza

La inquietud y búsqueda de Agustín comienza ciertamente por la vía de la retórica. Inicialmente Agustín intentaba realizarse en su carrera profesional. Agustín fue un gran orador en su tiempo. Sin embargo, su éxito profesional y su facultad elocuente con el tiempo dejó de satisfacerle. Fue entonces cuando su búsqueda le condujo a la filosofía esperando del amor a la sabiduría una satisfacción de su deseo de cambio. «...llegué a un libro de un cierto Cicerón (...) se llama EL HORTENSIO. Semejante libro cambió mis afectos y mudó hacia ti, Señor, mis súplicas e hizo que mis votos y deseos fueran otros. Derepente apareció a mis ojos viles toda esperanza vana, y con increíble ardor de mi corazón suspiraba por la inmortalidad de la sabiduría, y comencé a levantarme para volver a ti.» (III 4,7).



Inquietud desesperante

Sin embargo, tampoco la filosofía podía calmar la intensa búsqueda y el riguroso deseo de un cambio de vida en Agustín. Agustín buscaba en más lugares, simpatizó con la secta de los maniqueos, durante

un tiempo se hizo escéptico, se dio a los placeres de la buena vida, el dinero, etc. Con todo, no consiguió tranquilizar sus aspiraciones. En otras palabras, fue la inquietud desesperada la que más destacó en todas las etapas de la vida de Agustín. En una ocasión lo expresó así en sus Confesiones:

«Llevaba mi alma rota y ensangrentada, impaciente de ser llevada por mí, y no hallaba dónde ponerla. Ni descansaba en los bosques amenos, ni en los juegos y cantos, ni en los lugares olorosos, ni en los banquetes espléndidos, ni en los deleites del lecho y del hogar, ni, finalmente, en los libros ni en los versos. Todo me causaba horror, hasta la misma luz; y cuanto no era lo que él era me resultaba insoportable y odioso...» (IV 7,12)

La vuelta hacia el interior

La búsqueda de Agustín le llevaba por muchos sitios y corrientes de pensamiento. Agustín recorría literalmente el (su) mundo entero para encontrar una respuesta a su inquietud vital. Con el tiempo se dio cuenta de que su incansable recorrido por los diferentes lugares y grupos, en el fondo era una manifestación de un proceso interno. Comenzó una introspección, una vuelta hacia el interior, es decir, descubrió –para decirlo con sus propias palabras– que el alma del hombre era el lugar del encuentro con Dios. Agustín entendió que su búsqueda apuntaba hacia lo infinito, hacia Dios, que se refleja en todo lo bello del mundo y en todo lo bueno de la vida, y sin embargo no se agota en ello, no es idéntico a ello.

«Pero ¿qué es entonces? Pregunté a la tierra y me dijo: `No soy yo'; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo (...) Y exclamaron todas con grande voz: `El nos ha hecho'. Mi pregunta era mi mirada, y su respuesta su apariencia. Entonces me dirigí a mí mismo...»(X 6,9).

La ruptura provocada desde fuera

También es posible que acontecimientos y circunstancias que nos sobrevienen «desde fuera» susciten en nosotros la experiencia de separación. En estos casos, el impulso que nos sugiere cambiar no es tanto un proceso «natural-interno» que se da en la vida, sino que se nos viene encima con más violencia y con una fuerza mayor. Asimismo puede darse el caso de que las circunstancias externas simplemente agraven una inquietud interna que las precede.

La gama de posibles acontecimientos que nos obliguen a desprendernos de lo que hasta entonces fue «nuestra vida» puede ser muy diversa: un accidente, una enfermedad grave, una separación de la pareja, la pérdida de un ser querido, un cambio de trabajo o estar en paro; también la migración obliga muchas veces a las personas a tener que comenzar de nuevo radicalmente. En todos estos casos se produce un cuestionamiento profundo de lo que hasta ese momento han sido nuestras convicciones, tradiciones, formas de pensar, criterios de vida, personas de confianza, tradiciones y costumbres, etc. Ahora parece que todo lo que hasta este momento nos ha servido de orientación, ya no es lo adecuado ante la nueva situación vital en la que nos vemos sumergidos. Las soluciones de antes ya no son operativas, las respuestas que teníamos se quedan cortas, todo se ha quedado obsoleto y moroso ante los desafíos que nos plantean las nuevas circunstancias. De manera que nos vemos lanzados hacia una búsqueda de nuevas respuestas, soluciones, y maneras de entender nuestra vida. Nos vemos obligados a separarnos de lo antiguo y emprender un cambio profundo, yendo hacia nuevos horizontes.

2. La transición

La segunda fase de la estructura de la iniciación en la fe representa la «transición». La etapa de la transición, a su vez, se compone de dos momentos. Por un lado está marcada por la desintegración y destrucción de lo antiguo, y, por otro lado, por la construcción y re-organización de la nueva vida e identidad. Los dos momentos crean una cierta tensión.

Para ilustrarlo nos vale una imagen: la transición es algo similar a lo que ocurre cuando nos cambiamos de ropa. Nos quitamos el pijama para ponernos el vestido. Hay un momento en el que nos quedamos sin vestimenta, es decir, desnudos, desprotegidos y vulnerables. Si quieres, también podemos compararlo con las obras de reforma en una casa. Primero hay que tirar todo lo antiguo (los azulejos, las ventanas, las puertas, algún muro y los muebles), hasta que el piso se queda en estado de obra bruta. Luego se puede poner un nuevo suelo, montar los baños, revestir las paredes picadas, equiparlo con muebles, decorarlo con cortinas y alfombras, etc., hasta que vuelve a estar intacto. Veamos ahora los dos momentos y el estado intermedio con más detalle.

La desintegración: cuando no queda piedra sobre piedra

La fase de la desintegración es la que viene a continuación de lo que arriba describimos en el primer tema con la «ruptura». Mientras que en la ruptura predominaba la idea del sentimiento de descontento y partida hacia algo nuevo, con la desintegración ha llegado el momento del derribo real de lo que hasta este momento ha sido nuestra vida, nuestra identidad, nuestras convicciones y creencias, etc. Ya no sólo estamos deseando algo nuevo, sino que ahora dejamos atrás una vida que ya no es la que queremos vivir.

Una sensación de crisis y un estado de angustia suelen acompañar a esta fase de desintegración. No tanto por el hecho de dejar atrás una identidad que ya no nos satisface –lo cual suele ser liberador–, sino porque lo nuevo todavía no está a nuestro alcance en su plenitud y no sabemos todavía cómo será. Por ello, podemos experimentar la desintegración como una crisis de identidad. En el fondo se necesita, para pasar de lo viejo a lo nuevo, una buena porción de confianza. Más adelante veremos la importancia de Jesucristo como alguien que puede sugerir esta confianza, de momento simplemente me gustaría indicar que seguramente no está de más tener en esta etapa un mentor, una persona de confianza que nos pueda asistir y acompañar. Puede ser un buen/a amigo/a, un psicoterapeuta, un pastor, párroco, etc. Lo importante es que nosotros le tengamos confianza y que él o ella tenga sensibilidad por los procesos de transición en la vida humana. Si es alguien capaz de compaginar lo terapéutico con lo espiritual, mejor todavía.



El proceso de la desintegración puede durar más o menos tiempo, siempre dependiendo de nuestro propio carácter y circunstancias. Habrá personas que de un momento al otro, casi como alguien que se cambia de ropa, lo dejan todo atrás. Otros, puede que necesitan meses o años para, poco a poco, desmontar una estructura de vida que desean superar. De ahí que no exista un modelo/proceso único de iniciación en la fe. Cada uno debe encontrar su propio camino. De la misma manera, nos experimentamos más o menos pasivos o activos en este proceso. Algunos posiblemente lo viven, o tal vez mejor «sufren», con cierta pasividad, mirando cómo paulatinamente se les descompone su antigua vida e identidad. Se sienten como espectadores ante el espectáculo del cambio que se produce en su propia vida. Otros puede que sean más activos (incluso agresivos), tirando ellos mismos por la borda los pedazos de lo que hasta ese momento fue su vida, convirtiéndose así en los protagonistas de la fase de la desintegración. También a este respecto no hay norma, sino sólo el itinerario personal que cada cual debe encontrar.

La re-organización de la vida: construyendo una nueva identidad

El segundo momento de la transición constituye la «reorganización» o «construcción». Nadie de nosotros puede vivir a la larga sin convicciones, costumbres, creencias; todos tenemos un talante, una forma de hacer las cosas, maneras de relacionarnos, etc. En fin, todos tenemos una identidad y

una vida en la que se va reflejando lo que somos. En la medida que vayamos dejando atrás nuestra antigua identidad y nuestra manera de hacer las cosas, habremos de construir una nueva identidad y adquirir una nueva praxis de vida.

La identidad

La identidad es el conjunto de elementos que llegamos a conocer y que decidimos (a menudo de modo inconsciente) incorporar en nuestra vida. Cuando éramos niños fueron elementos de nuestros padres (nuestros primeros modelos), mientras que como adolescentes solemos adoptar actitudes o modelos del grupo en el que nos movemos. Más tarde pueden ser profesores u otras personas que consideramos dignos de imitar (por lo menos parcialmente). El conjunto de estos fragmentos de actitudes, formas de ser, convicciones, etc. es lo que poco a poco vamos haciendo nuestro, formando así nuestra identidad. De ahí que nadie de nosotros sea un original al 100%. Lo original en nosotros es la forma en que creamos esta composición de los elementos adquiridos y asimilados.

Lo típicamente cristiano de la construcción de identidad

...es su orientación en la persona de Jesucristo. Sólo se puede hablar de una iniciación en la fe cristiana si Cristo es determinante en la fase de la transición como el modelo a seguir para construir la nueva identidad de una persona. La convicción cristiana es que Cristo ayuda a construir una identidad sana, realmente humana, y que hace feliz a la persona. La re-construcción de la identidad a partir de Cristo es fundamental por su efecto terapéutico, es decir, posibilita superar identidades dañinas, torcidas, acomplexadas y con otras patologías (que pueden, pero no tiene por qué tener).

Una palabra final

Creo que se entiende por sí mismo que las dos fases, la desintegración y la re-organización, aunque por cuestiones metodológicas las hayamos descritos aquí por separado, en la vida hay aspectos que se solapan y muchas veces van en paralelo. Lo cual no quita la experiencia de angustia y desnudez como resultado del vacío y de la tensión entre los dos momentos. Este estado entremedio es importante. Es como estar en la nada antes de volver a optar por aquello que queremos que nos determine. No hay que precipitar la construcción de la nueva identidad, para que no llueva sobre mojado, sino que hace falta paciencia, apertura de mente y confianza para esperar el momento adecuado. Si me permites: hace falta confianza en que existe una mano invisible que nos sostiene en estos momentos y que ya nos indicará lo que toca en cada paso. Para usar una ilustración de Sören Kierkegaard: Cuando estamos ante la nada de nuestra vida, mirando por el acantilado, parece que vamos a caer, pero es en el mismo acto de lanzarnos en el que experimentaremos que existe una mano que nos sostiene.

3. La introducción

La estructura de la iniciación finaliza con la fase de la «introducción» o «agregación». Aunque el aspecto de finalizar no hay que entenderlo con demasiada rigidez (en realidad no terminamos nunca en esta vida), pero sí llega un momento en que la dinámica del proceso de iniciación aterriza de alguna forma –para usar la imagen de un vuelo–. La iniciación no dura toda la vida, sino que es una determinada fase de nuestra vida. Una vez llegado a su última fase, el nuevo proyecto de vida adquiere claridad y comienza a ser una realidad vivida. Vamos a detallar a continuación en qué nos introduce la iniciación en la fe cristiana.

La crisis es historia

Notamos que hemos llegado a esta última fase de la iniciación cuando la crisis y la angustia vividas aparecen como una parte de nuestra historia. Nos damos cuenta de que estamos en la fase de la agregación cuando, mirando para atrás, en nuestra vida hay un antes y un después, una ruptura que ha producido un cambio que marca nuestra vida: entonces estamos en la fase final de la iniciación.



El estado de caos y de confusión, acompañado por una sensación angustiosa, que marcaba la crisis de las fases anteriores, ahora se ha superado. El mar se ha calmado otra vez y el agua ha vuelto a sus cauces. La superficie del agua es plana y tranquila, todo queda inundado por una calma que nos sugiere seguridad. Ahora sabemos que estamos en el camino correcto. La crisis es historia (por cierto, nuestra propia historia), pero ahora podemos recoger el fruto de haber aguantado la desintegración de nuestra antigua vida y de haber padecido la tensión de estar desnudo.

Una nueva comunidad

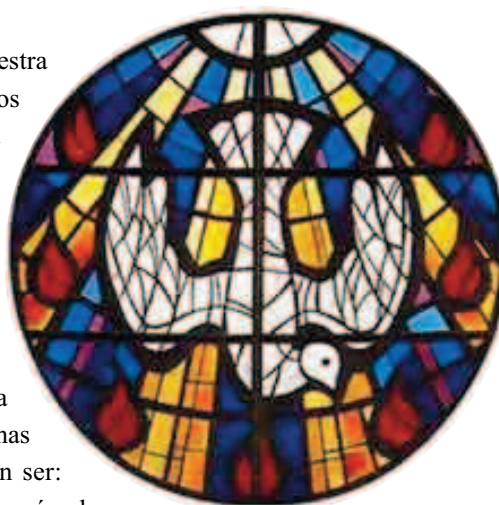
La iniciación en la fe cristiana siempre es iniciación al misterio de Cristo, iniciación en una vida en unión mística con Cristo. Es –como decían en la iglesia antigua– un itinerario mistagógico. Explicaremos este tema en las siguientes lecciones; aquí sólo lo remarcamos para no olvidar el carácter cristiano de la introducción y para apuntar a un aspecto importante de la iniciación: la comunidad de los iniciados.

La iniciación en la fe cristiana es una experiencia que compartimos con muchas otras personas. Una vez iniciados, estando en la fase de agregación, nos damos cuenta de que compartimos esta experiencia con muchos otros que han vivido algo parecido. De ahí que tenga cierto sentido llamarlos «hermanos» y «hermanas». Quiero decir que la fase de introducción tiene un carácter comunitario. Es posible que durante los ciclos de la ruptura y la transición hayamos estado centrados más en nosotros mismos. De alguna forma teníamos que arreglar nuestra vida y difícilmente los otros nos podían ayudar mucho. Pero ahora aparece un aspecto más comunitario. También otros han experimentado una iniciación al misterio de Cristo, lo cual nos une con ellos y crea un vínculo que ayuda consolidar nuestra propia iniciación.

La vida es una vocación

Describimos en el tema anterior la necesidad de la re-construcción de nuestra identidad. Dijimos que para ello no sólo incorporamos elementos que nos parecen adecuados, sino que lo típico de una iniciación cristiana es su orientación en Jesucristo. Él es de alguna forma el eje principal alrededor del cual se va tejiendo los diversos elementos de nuestra identidad.

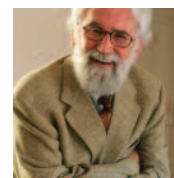
Ahora bien, a lo largo de la historia del cristianismo se han desarrollado una serie de «cúmulos de elementos de identidad», o «conjuntos de determinados aspectos de una identidad concreta» que pueden servir como posibilidades para desarrollar nuestra nueva vida en una línea concreta. Me explico: estoy hablando de determinadas vocaciones cristianas en el sentido de patrones de identidad predeterminados, como pueden ser: pastor/a, teólogo/a, maestro/a, evangelista, misionero, diácono. Estos serían las vocaciones más bíblicas. Pero no hace falta delimitarlas demasiado. La historia ofrece un sinfín de posibles vocaciones cristianas que pueden servir de propuestas concretas para entender su vida iniciada: monje/monja, terapeuta, mentor, profesor de religión, escritor, músico, artista, etc. En la fase de la agregación a menudo se reconstruye la vida adoptando uno de estos patrones, o sea, siguiendo una vocación concreta.



La diferencia entre una de estas vocaciones y la construcción de la identidad más individual consiste en que con una vocación se asume, no sólo diversos aspectos parciales que se van uniendo según el parecer de uno mismo, sino también una serie de elementos de identidad que en su conjunto representan una determinada vocación de vida cristiana. Vimos en la Lección 1 que en nuestra actual sociedad se suelen preferir identidades más individuales; sin embargo, las vocaciones clásicas no han perdido nada de sentido ni de actualidad. Queda claro que cada uno debe encontrar su propio camino. La fase de la agregación es el momento en el que también el tema de la vocación se suele aclarar. *R*

EL SUEÑO DE UNA CIVILIZACIÓN REALMENTE PLANETARIA

en: <http://www.servicioskoinonia.org>



Leonardo Boff



El desamparo actual que se ha adueñado de un gran sector de la humanidad se deriva en parte de nuestra incapacidad de soñar y de proyectar utopías. No cualquier utopía, sino aquellas necesarias que pueden transformarse en topías, es decir, en algo que se realiza, aunque imperfectamente, en las condiciones de nuestra historia. En caso contrario, nuestro futuro común, el futuro de la vida y de la civilización, corren graves peligros.

Tenemos, por lo tanto, que intentar todo para no llegar demasiado tarde al verdadero camino que podrá salvarnos. Ese camino pasa por el cuidado, por la sostenibilidad, por la responsabilidad colectiva y por un sentido espiritual de la vida.

Me valgo de las palabras inspiradoras de Oscar Wilde, el conocido escritor irlandés, que dijo acerca de la utopía: «Un mapa del mundo que no incluya la utopía no es digno de ser mirado, pues ignora el único territorio en el que la humanidad siempre atraca, partiendo enseguida hacia una tierra todavía mejor... El progreso es la realización de utopías».

Pertenece al campo de la utopía proyectar escenarios esperanzadores. Vamos a presentar uno, de Robert Müller, alto funcionario de la ONU durante 40 años, que fue llamado también «ciudadano del mundo» y «padre de la educación global». Era un hombre de sueños, uno de ellos realizado al crear y ser el primer rector de la Universidad de la Paz, creada en 1980 por la ONU en Costa Rica, único país del mundo que no tiene ejército.

Él imaginó un nuevo relato del Génesis bíblico: el nacimiento de una civilización realmente planetaria en la cual la especie humana se asume como especie, junto con otras especies, con la misión de garantizar la sostenibilidad de la Tierra y cuidar bien de ella así como de todos los seres que en ella existen.

He aquí lo que él llamó el «Nuevo Génesis»:

«**Y vio Dios** que todas las naciones de la Tierra, negras y blancas, pobres y ricas, del Norte y del Sur, del Oriente y del Occidente, de todos los credos, enviaban sus emisarios a un gran edificio de cristal a orillas del río del Sol Naciente, en la isla de Manhattan, para estudiar juntos, pensar juntos y juntos cuidar del mundo y de todos sus pueblos. Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ése fue el primer día de la Nueva Era de la Tierra.

Y vio Dios que los soldados de la paz separaban a los combatientes de las naciones en guerra, que las diferencias se resolvían mediante la negociación y el raciocinio y no por las armas, y que los líderes de las naciones se encontraban, intercambiaban ideas y unían sus corazones, sus mentes, sus almas y sus fuerzas para el beneficio de toda la humanidad. Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ése fue el segundo día del Planeta de la Paz.

Y vio Dios que los seres humanos amaban a la totalidad de la Creación, las estrellas y el sol, el día y la noche, el aire y los océanos, la tierra y las aguas, los peces y las aves, las flores y las plantas y a todos sus hermanos y hermanas humanos. Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ése fue el tercer día del Planeta de la Felicidad.

Y vio Dios que los seres humanos eliminaban el hambre, la enfermedad, la ignorancia y el sufrimiento en toda la Tierra, proporcionando a cada persona humana una vida decente, consciente y feliz, controlando la avaricia, la fuerza y la riqueza de unos pocos. Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ése fue el cuarto día del Planeta de la Justicia.

Y vio Dios que los seres humanos vivían en armonía con su planeta y en paz con los demás: gestionando sus recursos con sabiduría, evitando el despilfarro, frenando los excesos, sustituyendo el odio por el amor, la avaricia por el darse por satisfecho, la arrogancia por la humildad, la división por la cooperación y la suspicacia por la comprensión. Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ése fue el quinto día del Planeta de Oro.

Y vio Dios que las naciones destruían sus armas, sus bombas, sus misiles, sus barcos y aviones de guerra, desactivando sus bases y desmovilizando sus ejércitos, manteniendo sólo una policía de la paz para proteger a los buenos de los malos y a los sanos de los enfermos mentales. Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ése fue el sexto día del Planeta de la Razón.

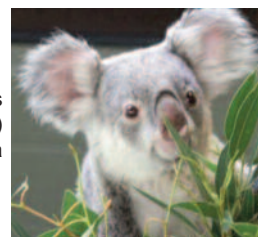
Y vio Dios que los seres humanos recuperaban a Dios y a la persona humana como su Alfa y Omega, reduciendo a las instituciones, creencias, políticas, gobiernos y demás entidades humanas a su papel de simples servidores de Dios y de los pueblos. Y Dios los vio adoptar como ley suprema aquella que dice: «Amarás al Dios del Universo con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Amarás a tu bello y maravilloso planeta y lo tratarás con infinito cuidado. Amarás a tus hermanos y hermanas humanos como te amas a ti mismo. No hay mandamientos mayores que éstos». Y dijo Dios: “Eso es bueno”. Y ése fue el séptimo día del Planeta de Dios».

Si en la puerta del infierno de Dante Alighieri estaba escrito: «Abandonad toda esperanza, vosotros que entráis», en la puerta de la nueva civilización en la era de la Tierra y del mundo planetizado estará escrito en todas las lenguas que existen en la faz de la Tierra: «No abandonéis nunca la esperanza, vosotros que entráis».

El futuro pasa por esta utopía. Sus albores se anuncian ya. *℞*

NATURALEZA DIVERSIDAD NATURAL

(Phascolarctos
cinereus)
Koala



HEMBRAS DE LAGARTOS GIGANTES SE REPRODUCEN SIN MACHOS

Los científicos verificaron el fenómeno en dragones de Komodo. Recurren a la partenogénesis cuando están en cautividad, para preservar la especie.

LA VOZ DE GALICIA / EMEROTECA WEB
<http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2006/12/20/5390290.shtml>

Nunca ha conocido varón. O macho, para ser exactos, ya que se trata de una hembra de dragón de Komodo, los lagartos de mayor tamaño del mundo, de los que apenas quedan 4.000 ejemplares. Están en peligro de extinción, de ahí que muchos de estos ejemplares se conserven en zoológicos. Es el caso de Flora, que ha pasado toda su vida en solitario, sin compañía masculina conocida. Pero Flora está embarazada de ocho crías que nacerán en enero.



se encuentran en perfecto estado. Y lo hizo también en un zoológico, en este caso el de Londres.

«Es una inmaculada concepción», asegura con sorna Kevin Bulley, científico coautor de un artículo que hoy publica la revista *Nature* en el que se da cuenta de este capricho de la naturaleza: las hembras de dragón Komodo pueden reproducirse sin necesidad de ser fecundadas por un macho. Este fenómeno tiene más bien poco de intervención divina y sí mucho de un proceso biológico natural que los científicos desconocían que se pudiera producir en esta especie. Lo sucedido tiene un nombre: partenogénesis, un proceso de reproducción asexual basada en el desarrollo de células sexuales femeninas no fecundadas, que se da con cierta frecuencia en insectos, anfibios, pequeños reptiles y algunas plantas. Pero hasta ahora nunca se había constatado en lagartos de gran tamaño.

Los investigadores que han advertido este proceso biológico mantienen la tesis de que el hecho de que se hayan producido dos casos de partenogénesis en dos recintos en cautividad sugiere que se trata de una estrategia reproductiva de los dragones Komodo cuando se encuentran aislados. Es una forma de garantizar la supervivencia de la especie.

«Nadie en sus sueños más remotos podría esperar esto. Pero tienes a una hembra dragón que produce por sí misma sus propios huevos y los fertiliza. Es la naturaleza tratando de abrirse camino», explica Kevin Bulley.

La misma historia, a diferencia de Flora, sí conoció macho, pero hacía dos años y medio que no disfrutaba de su compañía. La historia, sin embargo, tiene el mismo desenlace: las dos hembras han quedado embarazadas, sólo que Sungai ya parió a sus crías, que

Este científico entiende que el descubrimiento tiene «implicaciones muy importantes» para comprender cómo los reptiles son potencialmente capaces de colonizar nuevas áreas. Una sola hembra, en su hábitat natural, podría generar una población de dragones completamente nueva. *R*



EMILIO CASTRO

IN MEMORIAM

En la mañana del sábado día 6 de abril de 2013, falleció el doctor Emilio Castro en Montevideo (Uruguay), donde había nacido 85 años antes, en el barrio La Aguada, el 2 de mayo de 1927. Era el sexto de nueve hermanos en el seno de una familia trabajadora. Aunque iniciado en la fe en la Iglesia Armenia, muy pronto, a los 9 años, se estableció en la Iglesia Metodista del barrio. Fue aquí donde encontró su vocación y con solo 17 años tomó la decisión de ingresar en la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires (Argentina). Se estrenó como Pastor de almas en las congregaciones de Trinidad, Durazno y Paso de los Toros, en Uruguay. Su prioritaria preocupación por la pastoral no le restó tiempo para su formación teológica, como pone en evidencia el hecho de sus estudios de post grado en la Universidad de Lausana (Suiza), donde obtuvo su doctorado, y en Basilea donde fue el primer latinoamericano que asistió a las conferencias del conocido teólogo Karl Barth.

Su amplia visión en el mundo religioso, especialmente en el protestantismo evangélico, le empujó a aceptar puestos de responsabilidad. En la década de los 70s fue pionero en la pastoral latinoamericana involucrándose en una serie de conferencias con el título “Pastoral Latinoamericana” (San José: INDEF, 1974). En este año Castro publicó una compilación de ensayos titulada “Pastores del pueblo de Dios en América Latina”, de la cual los seminarios hicieron un texto obligatorio.

La biografía ministerial de Emilio Castro se circunscribe en la pastoral, que ejercía con exquisita dedicación, diversificada en planos distintos pero confluyentes. En 1965 fue nombrado secretario general de tiempo parcial de UNELAM, el comité evangélico provisional para la unidad cristiana en América Latina, lo que más tarde, en 1979, desembocaría en la organización del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). Como director de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CWME, por sus siglas en inglés), del Consejo Mundial de Iglesias, allanó el camino para la participación activa de las iglesias de los países del Este de Europa en la vida del Consejo. Además, le cabe el honor de haber sido el primer latinoamericano que ocupó el cargo de Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias entre 1985 y 1992. Su liderazgo personal fue crucial para la redacción de Misión y Evangelización. Mediante su liderazgo en la CWME, Castro insistió en que la humanización de la vida a través de la evangelización es una responsabilidad cristiana fundamental y que el apoyo y mejoramiento de la humanidad, motivados por el amor de Dios, es el principal objetivo de la vocación misionera. Convencido de que la unidad de los cristianos era posible, impartió cursos de misionología y ecumenismo en la Facultad Teológica de Montpellier, Francia, y en el Seminario Iliff, en Denver, Estados Unidos. Por ello, supo tender puentes entre diversas posiciones teológicas en el mundo ecuménico, exponiéndose al malentendido de unos y otros. Pero siempre manteniendo una tesitura de apertura al diálogo y la comprensión. Emilio Castro fue un predicador de verbo elocuente y pasión evangélica. Como predicador no hacía distinción del lugar para hacer proclamar la Palabra desde el púlpito. “Lo escuché –dice Carmelo Álvarez– en catedrales alemanas, en Londres,

Madrid, El Escorial, Holanda y tantos otros lugares en Europa y África. De igual forma en pequeñas capillas en Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Venezuela. Siempre hubo una sola pasión, proclamar el Evangelio del reinado de Dios”.

Castro no fue un religioso de liturgias domingueras ni de teologías de despacho. Se involucraba dondequiera que hubiera un ser humano sufriendo, sobre todo si el sufrimiento era causado por la injusticia. Durante las convulsiones sociopolíticas de los años setenta, marcadas por serios disturbios en varios países del Cono Sur de América Latina, Castro desempeñó un papel esencial en facilitar el diálogo entre diversos grupos políticos y en lograr la liberación de algunos presos. Con ocasión del homenaje que le rindió el gobierno de Chile al condecorarlo con la medalla Bernardo O’Higgins, el propio Castro reconoció que desde su temprana niñez aprendió a amar a Chile y a conocer al país “más largo y angosto del mundo”, sus patricios y grandes líderes políticos. De ahí que a raíz del golpe militar de 1973, el pastor Castro diera su decidido apoyo especialmente a aquellas “entidades que fueron protectoras de las víctimas, realizaron la defensa jurídica de los perseguidos y constituyeron parte fundamental de la memoria histórica de las violaciones de los derechos humanos durante el régimen militar”, en palabras de Carlos Portales, embajador chileno ante los organismos internacionales, en su discurso pronunciado durante la mencionada condecoración. Y añadió que esa labor habría sido imposible “sin el trabajo de las iglesias, sin el espíritu de solidaridad de tantos creyentes y no creyentes... y sin el respaldo desde 1973 del Reverendo Emilio Castro, quién a través de sus importantes cargos en el Consejo Mundial de Iglesias apoyó desde muy cerca a las personas e instituciones que trabajaban con los perseguidos”. En todo ese esfuerzo, el propio pastor Castro pagó el precio de la fidelidad a su Señor.



El Dr Emilio Castro y el Dr Plutarco Bonilla durante un encuentro sobre educación teológica en Ecuador, año 2006.

El 29 de marzo de 2007, Emilio Castro fue homenajeado por la Iglesia Metodista de Uruguay (IMU). Homenaje promovido y gestionado por el pastor Oscar Bolioli, presidente de dicha Iglesia. “Es el tributo a un luchador”, comentó el Dr. Javier Miranda, abogado de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Uruguay. Tras finalizar el acto, presidido por José Luis Mochetti, vicepresidente de la IMU, un espontáneo y sostenido aplauso, de algo más de dos centenares de personas, acompañó al pastor Emilio Castro en su trayecto desde el frente del templo hasta el atrio (07/03/30 - PreNot 6564).

La vida de Emilio Castro fue expuesta en el libro “Pasión y compromiso con el Reino de Dios”, siendo sus autores Carlos Sintado y Manuel Quinteros Pérez y editado por Kairós.

Descanse en paz.

Fuentes:

–ALC

–ECUPRESS-Agencia de noticias de Prensa Ecuménica, por Domingo Riorda

–Carmelo Álvarez, Chicago, IL 7 de abril de 2013

–Manuel Quintero, Suiza

–PreNot 8481; Agencia de Noticias Prensa Ecuménica

Agradecimiento a:

Plutarco Bonilla.



ÁGORA ABIERTA



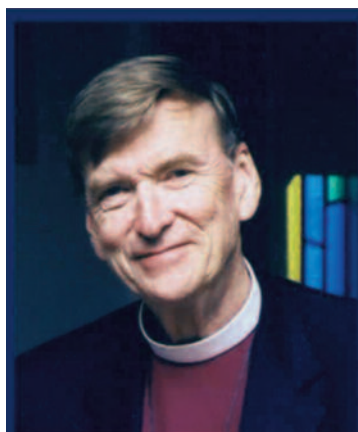
Jorge Alberto Montejo es Lcdo. en Pedagogía y en Filosofía y Ciencias de la Educación (CV).

UNA APROXIMACIÓN A LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

LAS TESIS DE JOHN SHELBY SPONG

INTRODUCCIÓN

Referirnos a **John Shelby Spong** (Charlotte, Carolina del Norte, EE.UU. 1931) es hablar de una de las figuras más relevantes y sorprendentes a la vez del mundo teológico cristiano por sus reveladoras ideas acerca del mundo de la interpretación de las escrituras judeo-cristianas desde una versión totalmente innovadora y en contra de la interpretación literal y fundamentalista de los textos sagrados. En efecto, **Spong**, obispo estadounidense perteneciente a la Iglesia episcopal, ejerciendo su ministerio pastoral desde 1976 en Newark, New Jersey, es un incansable investigador de los textos sagrados relatados en la Biblia y que él considera, en su interpretación de los mismos, que deben ser seriamente cuestionados desde la interpretación literalista que utilizan los sectores conservadores del *fundamentalismo cristiano*. Este ensayo que ahora iniciamos pretende ser algo más que una simple aproximación a la figura del ilustre obispo episcopaliano. El sentido y el contenido del mismo es considerar, básicamente, las ideas de **Spong** vertidas en sus polémicas *12 tesis* que configuran la columna vertebral de su interpretación de los textos sagrados recopilados en la Biblia, pero, al mismo tiempo, intentaremos tener un acercamiento a la singularidad y el contenido esencial de la revelación judeo-cristiana desde la racionalidad intelectual que impone toda argumentación filosófica, así como una percepción, en este caso, teológica, por imperativos del guión de este ensayo, como bien puede deducir el lector atento. Iniciamos pues este ensayo desde el convencimiento de no pretender “convencer” a nadie, valga el juego de palabras, sino de inducir, cuando menos, a la reflexión inteligible de unos textos, considerados sagrados, que han levantado (y siguen levantando) polémicas y controversias en su interpretación. La clave de todo, estimo, está en la percepción que se tenga sobre la figura del protagonista principal de todo este entramado: **Jesús de Nazaret**, eje vertebrador y sustentador de las creencias de millones de personas en el mundo religioso, pero incapaces a lo largo de la historia del cristianismo de ponerse de acuerdo (en ocasiones, ni por aproximación) sobre la figura mítica e histórica de **Jesús**.



John Shelby Spong

Sobre ella volveremos al final de este estudio.

REINTERPRETANDO LOS TEXTOS BÍBLICOS

Comenta **Domingo Melero** -prestigioso teólogo y filólogo, colaborador directo en el *Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas*, que dirige el también teólogo **Marià Corbí**-, en referencia al obispo **Spong**, que, por fin, surge la figura de un eclesiástico que dice cosas que dan que pensar, más allá de los fríos academicismos teológicos que poco aportan a la evolución y la creatividad del pensamiento teológico y filosófico. **Spong**, además de poseer una sólida formación teológica y académica, es un pensador nato y un intelectual de renombre dentro del mundo religioso contemporáneo. El mismo **Melero** comenta que los simples cristianos de las distintas comunidades religiosas, organizaciones éstas sin tradición democrática alguna en sus estructuras, se ven sometidos por los catecismos que les imparten sin discernir muchas veces el contenido del credo que aceptan como mayoría silenciosa que son. **Spong** pretende despertar las conciencias adormecidas de muchos cristianos que yacen sumidos en el *fundamentalismo religioso* que les enclaustra en sus estructuras imposibilitándoles el pensamiento libre. La clave para la obtención de la liberación está, según **Spong**, en una reinterpretación de los textos sagrados, interpretados mayoritariamente por las iglesias de forma literal y fuera de un contexto como el actual. Se impone pues una relectura y una hermenéutica nueva y renovadora que dé sentido y contenido nuevo a la vida de los creyentes cristianos. Se precisa recurrir a la *interpretación simbólica de los textos sagrados* que den sentido y contenido a la vida cristiana en un mundo sumido en el *laicismo* y el *descreimiento*. Por ello **Spong** elabora sus ya

famosas 12 tesis encaminadas a dar un sentido nuevo a las creencias cristianas. En el siguiente apartado realizaré una síntesis de las mismas, así como su posible explicación, puesto que su interpretación debe ser, en cierta medida, aleatoria, como sucede, por lo general, con los esquemas de carácter simbólico, los cuales inducen a varias formas de interpretación y significado. Cabe decir que el *literalismo* de los textos o una sumisión al mismo conducen a interpretaciones incongruentes y carentes de sentido lógico y razonado. Y esto por varias razones de peso. El *literalismo* extremo (propio de comunidades religiosas marcadamente sectarias y excluyentes) al interpretar toda la revelación como “palabra de Dios” cae en incongruencias bien claras, de las que mencionamos tan sólo algunas bastante relevantes. Al interpretar literalmente los textos bíblicos al margen del *simbolismo* que encierran la mayoría de ellos, el *literalismo bíblico* llega a admitir como “normal”, por ejemplo, que Yahvé dirija e intervenga personalmente en las batallas cruentas del pueblo de Israel o que el personaje de **Job** (del que, por cierto, se puede extraer una gran enseñanza moral de fidelidad y entrega a Dios) sea víctima propiciatoria del maligno con el consentimiento de Yahvé. El *simbolismo religioso* que tienen estos pasajes bíblicos (y otros muchos) donde se narran episodios que entremezclan lo histórico con la ficción, lo real con lo simbólico, se encuadran en el sentir de un pueblo (así expresado por sus narradores), el escogido por Yahvé, según la Biblia, del que habría de nacer posteriormente el Libertador del mismo. Ser incapaz de discernir el *simbolismo* que encierra el relato bíblico en muchos de sus pasajes hace caer en incongruencias como las que mencionamos y a veces en auténticos dislates. **Spong** pretende, entre otras cosas, que al leer la Biblia de forma no literal, al menos en buena parte de ella, se contextualice y se armonice con la *razón religiosa*, es decir, con dar un sentido y un contenido argumentativo lógico y deductivo de los textos en cuestión. Pero esto requiere, obviamente, un acto intelectual que conduzca a la reinterpretación de los textos desde una dimensión nueva y renovadora, sustentada básicamente en la *interpretación simbólica* de los mismos textos. Así, por ejemplo, la reinterpretación de los textos ha llevado al **Spong** a participar activamente desde los años 60 en las luchas sociales a favor de los derechos humanos (donde destacaría sobremanera la figura del pastor baptista **Martin Luther King** en defensa de los derechos de la raza negra en los EE.UU.), primeramente como pastor de congregación y luego como obispo de la Iglesia episcopal. Coincidió también en aquellos años 60 con el surgimiento de la *Teología de la Liberación* en Latinoamérica y el impacto que tuvo dentro de la cristiandad, principalmente católica. La interpretación literalista de los textos sagrados conduce, en muchos casos (como bien intuye **Spong**) al mayor de los absurdos, desafiando incluso la inteligencia del creyente. No saber ver o discernir que muchos pasajes del *Antiguo Testamento* son la fiel expresión del sentir de un pueblo que se creía guiado por el mismo Dios, atribuyéndole a Él actos que la misma razón repudia por inadecuados con la naturaleza divina misma, impregnada de misericordia y amor hacia los pecadores, y no de intolerancia y exterminio. Sin embargo, los sectores del *fundamentalismo* más recalcitrante lo admiten sin más, atribuyéndolo a ser “palabra de Dios”. Es cierto que el *fundamentalismo* está en su perfecto derecho de “defender” sus postulados. Faltaría más. Pero la ignorancia está claramente reñida con la razón argumentativa y hasta con el mismo sentido común, que como diría el filósofo, es “el más común de los sentidos”, aunque en algunos casos, como el que nos ocupa al hablar del *fundamentalismo*, cabe ponerlo en seria duda.



Domingo Melero

Pero retomando de nuevo las argumentaciones del obispo episcopaliano cabe decir que él mismo llegó a considerar que la cuestión de la *interpretación simbólica* de los textos es algo más que una simple cuestión hermenéutica; se trata de su componente ético y moral. En efecto, es cuestión, como bien argumenta también el profesor **Melero**, de ser críticos con los textos, sabiendo analizarlos de manera inteligente. No se trata ni de cambiarlos ni de alterarlos (aunque ciertamente hay textos de las escrituras que están muy cuestionados por la crítica, dudándose incluso de su autenticidad), sino de saber leerlos inteligentemente por medio del análisis deductivo de los mismos, contextualizándolos en su época y recurriendo indefectiblemente a otras herramientas que ayuden en su interpretación más coherente y consecuente. No hacerlo así, cayendo en el *literalismo*, conduce, irremediablemente, a la descoordinación de los mismos textos y el extraer, finalmente, conclusiones totalmente erróneas y equivocadas. No debemos creer que esto suceda exclusivamente en el mundo de la hermenéutica judeo-cristiana. En absoluto. Investigando en el mundo de las religiones comparadas se puede descubrir como el *literalismo* es también bastante frecuente. Así sucede, por ejemplo, en el *Islam* o en las mismas religiones y filosofías de corte oriental, como el *hinduismo*, *budismo*, *taoísmo* y otras. De ahí el surgimiento de distintas escuelas interpretativas, muchas veces enfrentadas entre ellas. En fin, que el problema de *literalismo* y las interpretaciones a que da lugar, no es exclusivo de la

revelación judeo-cristiana, sino también de otras revelaciones. Centrándonos de nuevo en la revelación judeo-cristiana hay que añadir que **Spong**, en su interpretación de los textos, asume la crítica textual a la luz de la razón, algo que le distancia sustancialmente de otros eclesiásticos que ocupados de manera exclusiva en su función pastoral y parroquial no se complican la vida en buscar argumentaciones más lógicas a la hermenéutica bíblica. **Melero** menciona el caso de los teólogos de la *Teología de la Liberación* en Latinoamérica a los que tampoco les preocupó demasiado la interpretación de los textos. Tan sólo les movía el afán social de luchar por la causa de los pobres y desheredados contra el poder avasallador de los terratenientes en aquellas latitudes. (*Lectura simbólica de los textos sagrados. Marià Corbí, coord. Acerca de la lectura puramente simbólica de los textos de las tradiciones religiosas. Domingo Melero. Págs. 223 y ss. Editorial Centre d'estudi de les tradicions religioses. 2006*). Pero el interés de **Spong** por abordar esta espinosa cuestión, la de la *interpretación simbólica* de los textos sagrados, le llevó a formular sus polémicas *12 tesis*, que comento en el apartado que sigue de manera sintética para no cansar al lector.

LAS 12 TESIS DE SPONG

Spong esquematizó sus ideas religiosas en las llamadas *12 tesis* (publicadas en 1998), las cuales fueron tildadas de revolucionarias por los conceptos que en ellas vierte. Ciertamente que son ideas totalmente nuevas, con una percepción y unos planteamientos de hermenéutica bíblica desconocidos hasta entonces. Son *tesis* apropiadas para el debate, extraídas del libro de **Spong** *Por qué el cristianismo debe cambiar o morir: un obispo se dirige a los creyentes en exilio* (Harper-San Francisco. Nueva York. 1998). Al parecer, las tesis de **Spong**, conforme a su propósito inicial, era que fuesen expuestas en la prestigiosa Universidad de Harvard, en la cátedra *William Beldon Noble*. En

la trascendental obra del obispo norteamericano que acabo de citar, y donde se vierten las *12 tesis* en cuestión, se analizan las causas de la gran crisis que vive el cristianismo en el mundo, coincidiendo con **Légaut** en que las causas de esta crisis que amenaza de muerte al cristianismo coincide con una nueva mentalidad de la época actual que nos ha tocado vivir. Las tesis de **Spong**, para no ser malinterpretadas de inicio deben ser analizadas de manera tal que se sepa ver la “intencionalidad” del autor. Efectivamente, el mismo **Spong** atestigua realizarlas y formularlas de forma negativa, de tal modo que todo aquel que se acerque a analizarlas lo haga sin prejuicios de ningún tipo. Es una acción deliberada del propio autor para acercar al lector o analista al *simbolismo* que encierran muchos textos bíblicos. Los sectores más fundamentalistas, principalmente del mundo protestante, enseguida las rechazaron (posiblemente sin haberlos analizado a fondo) por considerarlos contrarios a lo que ellos entienden por la “verdad bíblica”.

Pero no solamente el mundo protestante, sino que también distintos sectores del cristianismo no entendieron el mensaje del obispo episcopaliano. Y es que una lectura simple, sin profundización en los argumentos, conduce a equívocos de difícil o nula solución. Primeramente hemos de considerar que la lectura que hace **Spong** de los textos bíblicos es claramente simbólica. Pero, podríamos preguntarnos qué es lo que lleva a **Spong** a recurrir a la *interpretación simbólica* de los textos en contra del sentir bastante generalizado en el mundo cristiano sobre tal percepción. Pues, simple y llanamente, una razón de sentido común: *interpretar los textos única y exclusivamente de manera literal conduce a muchos absurdos que ponen en entredicho la misma revelación*. En el segundo apartado de este ensayo, al hablar de la reinterpretación de los textos bíblicos, ya hice alusión a algunos. Pero hay muchos más. Es cierto que una *interpretación simbólica* de los textos revelados conlleva esfuerzo y estudio constante, por lo que la *interpretación literalista* es, en verdad, más cómoda y sencilla, pero los contrasentidos y absurdos que encontramos en tal forma de interpretar la lectura son abundantes. La primera, la *interpretación simbólica*, requiere estudio y esfuerzo interpretativo; en cambio, la segunda, la *interpretación literalista*, tan sólo leer y poco más. A veces se pretende hacer todo un ejercicio de equilibrio interpretativo para tratar de explicar lo verdaderamente inexplicable desde una concepción serena, razonada y profunda de los textos. Esto es lo que sucede con la pretendida *interpretación literalista*. Por ello, **Spong** propone una forma totalmente nueva de releer y reinterpretar los textos sagrados que tengan sentido y significación al hombre de nuestro tiempo, contextualizando el mensaje bíblico y explicándolo con la nueva hermenéutica que propone el obispo estadounidense. Interpretar los textos de manera simbólica requiere –como bien argumenta **Melero** en su comentario sobre la lectura puramente simbólica de los textos sagrados a la que ya hice alusión anteriormente–, la lectura e interpretación de textos considerados no religiosos o profanos, bien sea de carácter social, filosófico, antropológico, etc... para contextualizar el mensaje bíblico. No hacerlo así conlleva, además de desinformación cultural,

12 TESIS

ignorancia contextual con los errores que ello conlleva. Y éste es uno (que no el único) de los errores del *fundamentalismo religioso*. Y esto lo intuyó sagazmente **Spong**, como también lo hiciera **Marcel Légaut** desde su laicidad.

Pero antes de entrar a analizar de manera sintética las tesis del obispo norteamericano valga como introducción alguna de sus ideas que motivaron que escribiera sus *12 tesis*. **Spong** considera que sólo una nueva Reforma puede llegar a salvar el cristianismo de su apatía e indolencia actual, ya que las iglesias históricas, tanto la católica como las distintas iglesias que aglutinan el protestantismo, se mueven entre el *fundamentalismo* más radical y un vacío secularismo. Considera que se precisa tener una nueva percepción sobre la vida de fe, más allá de dogmas e imposiciones eclesiales, que sea capaz de llegar verdaderamente al corazón de los creyentes de las distintas confesiones. Estima que no es cuestión de cambiar las estructuras eclesiásticas actuales ni su administración. Eso es totalmente secundario. Se trata, más bien, de contextualizar el mensaje bíblico en la realidad del mundo posmoderno en el que vivimos. No es cuestión de debatir sobre la validez de la liturgia eclesial o los sacramentos, por ejemplo, sino de vivir la fe desde “dentro”, es decir, desde el sentir humano en profundidad. En conclusión, se trata de saber adaptar la vida de fe a un mundo en permanente cambio y saber transmitir el mensaje de las *buenas nuevas* a una mentalidad posmoderna actual, tan desconectada del fenómeno de lo religioso y espiritual. Por todo ello **Spong** propone sus famosas y controvertidas tesis. **Melero** va más lejos al analizar la obra y las tesis de **Spong** cuando llega a afirmar que lejos ha de quedar ya la forma doctrinal y autoritaria de considerar lo religioso, más propio de sociedades anteriores que de las nuestras actuales, donde se impone el diálogo intercultural e interreligioso. Pero, por otra parte, igualmente reconoce **Melero** que un *humanismo secular* también se queda corto y resulta hasta empobrecedor como argumento pretendidamente sustitutivo de lo religioso.

Al entrar a analizar las tesis de **Spong** lo hago de manera sintética puesto que sería excesivamente larga la consecución de este ensayo. Cualquier lector interesado puede acceder a ellas vía Internet y analizarlas. Tan sólo comentar que requieren ser leídas entre líneas para no extraer conclusiones erróneas y precipitadas. Las *12 tesis* suponen, en efecto, un auténtico desafío para el creyente de lectura literal de los textos sagrados. Pero incluso para aquellos otros con una percepción más aguda sobre la concepción simbólica de los mismos le pudieran suponer un obstáculo para su debida comprensión. Por eso digo que se precisa saber “leer entre líneas” las tesis de **Spong**, intentando alcanzar el verdadero significado de lo que quiere transmitir. Son, como decía antes, tesis para el debate, y, claro está, claramente hipotéticas, como es lógico pensar al hablar de *interpretación simbólica* donde manejamos entresijos que inducen a distintas interpretaciones, donde el juego creativo se convierte en todo un arte interpretativo, pero, eso sí, desde la lógica y el razonamiento sosegado de los argumentos. Ya dejaba entrever que solamente existen dos vías o caminos interpretativos sobre la revelación bíblica (igualmente aplicable a otras revelaciones, como sucede, por ejemplo, en el caso del *Islam*, y que analizaremos en un próximo ensayo al hablar del *sufismo musulmán*), como son la *interpretación literalista* o la *interpretación simbólica*. La primera exige poco esfuerzo mental interpretativo: tan sólo atenerse a lo que literalmente dice el texto y punto, sin pararse a pensar tan siquiera en la inconveniencias y absurdos a lo que ello conduce, no sólo en la forma, sino también en el fondo, llegando incluso a distorsionar la imagen del mismo Creador con actos que, consecuentemente poco o nada dicen a su favor, si se interpretan los textos literalmente como aparecen en la revelación bíblica y que ya analicé anteriormente sin entrar en mayores profundidades ya que no es pretensión de este ensayo. La otra vía es la *interpretación simbólica* de los textos, más exigente y creativa, que induce al establecimiento de *hipótesis* o *conjeturas*, como las que realiza **Spong** con sus tesis, pero que parten de un análisis razonado y lógico de la hermenéutica bíblica, pretendiendo asentar la interpretación en el uso del *lenguaje comunicativo* de la revelación, tratando de descifrar lo que **Mirceas Eliade** denominaría “el misterio de la máscara”, en alusión a intentar descubrir lo que hay detrás de los símbolos. Éste es, en mi opinión y después de analizar las tesis de **Spong**, el “misterio” que encierran las mismas.

Haciendo un extracto de las *tesis* hay que decir que aunque aparentemente desconexas entre si, sin embargo tienen un denominador común cual es el estar inmersas en un nuevo *lenguaje comunicativo* del *kerigma* o mensaje de la revelación. **Spong** aboga por una nueva Reforma al considerar que el lenguaje que se emplea tradicionalmente en la transmisión del mensaje bíblico no comunica con la gente de nuestras sociedades posmodernas. Es precisamente ese lenguaje obsoleto el que imposibilita la comprensión de la revelación. **Spong** confiere gran importancia al lenguaje como elemento capital

Primeramente hemos de considerar que la lectura que hace **Spong** de los textos bíblicos es claramente simbólica. Pero, podríamos preguntarnos qué es lo que lleva a **Spong** a recurrir a la interpretación simbólica de los textos en contra del sentir bastante generalizado en el mundo cristiano sobre tal percepción

de transmisión de las ideas. Esto lo deja entrever claramente en todas sus obras y las *tesis* no son una excepción. Así, por ejemplo, cuando en el enunciado de la primera tesis viene a decir que “el teísmo como forma de definir a Dios ha muerto” quiere dar a entender que la nueva forma de interpretar y conocer a Dios mismo en el nuevo *lenguaje simbólico* debe pensarse de manera coherente como un Dios que no está a capricho de los designios humanos, por muy loables que estos sean. Dios está muy por encima de las veleidades y caprichos humanos. La interpretación literalista más bien nos viene a hablar de un Dios que actúa por capricho en muchas ocasiones. El relato literalista nos habla de un Dios antropomórfico, que en la concepción de **Spong** carece de sentido lógico. En su tercera tesis llega a considerar que la idea de una creación perfecta y acabada, es decir, *predarwiniana*, se da de bruces, valga la expresión, con la realidad del mundo que contemplamos, donde la perfección brilla por su ausencia, ciertamente. En la quinta tesis cuestiona seriamente los milagros acaecidos en el relato bíblico por considerarlos que la gran mayoría de ellos tienen, a partir de **Newton**, explicación científica. El mundo de los milagros se ha visto arrinconado cada vez más y carece de explicación y validación razonada, que es lo que debe tener todo enunciado científico. La sexta tesis (quizá una de las más controvertidas) viene a decir que “la idea de la muerte de **Jesús** de manera cruenta es una idea bárbara” y carente de significación lógica. Considera que esa idea sustentada en el sacrificio como entrega a Dios Padre por los pecados del mundo está basada en unos conceptos primitivos que conviene abandonar. En la séptima tesis considera que la resurrección es “una acción netamente divina” pero “niega la posibilidad de una resucitación física dentro de la historia humana”. La idea de la ascensión, analizada en la octava tesis, viene a plasmar la teoría de la inconsecuencia de la misma “en una época cuyos conceptos espaciales son posteriores a **Copérnico**”. En la novena tesis niega toda posibilidad de que haya un código moral existente para todas las épocas que sea capaz, por lo tanto, de regir toda norma ética. Sobre la plegaria u oración viene a decir, en la décima tesis, “que no puede ser una petición dirigida a una deidad teística para que actúe en la historia humana de una forma determinada”. La undécima tesis habla sobre la esperanza de la vida más allá de la muerte y considera que se debe separar de toda idea o concepción de premio o castigo que controle y condicione la conducta humana en esta vida, considerando que las iglesias no deben condicionar la conducta humana en tal sentido. Y, por último, en la duodécima tesis, analiza al ser humano considerándolo como imagen de Dios y recalca que cada ser humano debe ser respetado por lo que es, más allá de todo condicionamiento o discriminación por razones de raza, etnia y orientación sexual.

SENTIDO Y SIGNIFICACIÓN DE LAS TESIS

Seguramente que las argumentaciones que esgrime **Spong** en sus controvertidas tesis no dejarán indiferente a nadie. Incluso hasta podría irritar a algunos sumidos de pleno en la interpretación exclusivamente literalista de los textos bíblicos, interpretación que, como ya hemos dichos, conduce a muchos absurdos desde la argumentación racional, si bien pueden encontrar una cierta “explicación” como argumentos de fe. Ya había comentado que las tesis deben ser leídas e interpretadas en clave y van dirigidas primeramente al lector e investigador desconectado de todo contenido de creencias sobre los argumentos bíblicos. **Spong**, como decía, echa mano del *lenguaje comunicativo* en su doble vertiente: *simbólico y figurativo*. Juega con el *mito* y el *símbolo* de manera continua, tratando de racionalizar todo lo posible el *kerigma* o mensaje revelado. Es un lenguaje, pues, creativo, *simbólicamente creativo*, en expresión de **J. Amando Robles**, filósofo, teólogo, sociólogo y profesor de Ciencias de la Religión en la Universidad Nacional de Costa Rica. Añade, además, que “en lo simbólicamente creado no hay nada dado, todo es nuevo, original, único”. (*De la naturaleza simbólica del lenguaje religioso a su lectura. Lectura simbólica de los textos sagrados. Pág. 163. CETR. J. Amando Robles*). Alude **Amando Robles** que el



J. Amando Robles

lenguaje comunicativo que viene dado por la hermenéutica simbólica es, ante todo, un *acto y conocimiento experiencial*. Pero, podríamos preguntarnos por qué es importante la referencia simbólica en todo texto revelado, puesto que esto es algo común a distintas revelaciones que dan soporte a las diversas religiones consideradas mayores en el mundo, tales como la revelación judeo-cristiana que nos ocupa, la revelación coránica del Islam o los textos considerados sagrados de las distintas religiones orientales (hinduismo, budismo, tantrismo, taoísmo, etc.). No es fácil, ciertamente, explicarlo de manera simple. Tan sólo decir que el *simbolismo* encierra, en todo caso, algo oculto, misterioso, pero imaginativo y creativo a la vez. El ser humano es criatura curiosa por naturaleza. Ha sido creado con este sello. Y desde los albores de la humanidad así ha sido. En esto poco ha cambiado el ser humano. La necesidad de conectar con una realidad superior emana de su propia naturaleza ontogénica y trascendente a la vez, que sea capaz de romper las barreras que limitan su

conocimiento. Y en esto el *simbolismo* desempeña un rol importante. Privarse de él deliberadamente es negar algo consustancial a la naturaleza humana. Las tesis que analizamos están inmersas de contenido simbólico. Creo que las pretensiones de **Spong**, más allá de cualquier deliberación de carácter teológico, van por otro camino: *el de dar que pensar al profano primero sobre el valor y el contenido de la vida de fe en un mundo secularizado con un lenguaje propio de éste, y, por otra parte, ser de estímulo y acicate para el creyente que sumido muchas veces en la apatía e indiferencia, es incapaz de discernir más allá de la literalidad de los textos sagrados en los que cree como palabra divina*. Las tesis pueden ser discutibles, una a una, pero, de lo que no cabe la menor duda, es que no dejan indiferentes a nadie. Van dirigidas, como ya decía, primeramente al profano, pero también a los líderes de las distintas iglesias que dormitan en sus esquemas literalistas sin mayores pretensiones, como no sean las de “mantener” la vida de fe de sus feligreses. Es cierto que un cambio brusco en los esquemas que la feligresía tiene sobre sus creencias, aquellas que les han inculcado, podría traer consecuencias negativas. Y es que, como bien argumenta **Melero** en su comentario a las tesis de **Spong**, muchos podrían escandalizarse y hasta llegar a “perder la fe”. Incluso hasta los esquemas de muchos líderes eclesiales podrían tambalearse ante una falta de comprensión de las ideas de **Spong** y lo que éste pretende transmitir con sus tesis. Pero esto no se sostiene (y esto también coincide con el profesor **Melero**) puesto que el problema no radica propiamente en las tesis, sino en la falta de experimentación en otro tipo de predicaciones no convencionales al uso. Y como bien comentaba también **Légaut**, el discurso convencional tan al uso en los púlpitos ya no es real, y ésta es la explicación por la que muchos miembros de iglesias se marchen, o bien de puntillas o bien dando un portazo, valga la expresión coloquial, puesto que el mensaje que oyen no les transmite apenas nada, para desesperación de muchos predicadores. E incluso podríamos llegar más lejos aduciendo que en el supuesto de que cierta feligresía de corte integrista e intolerante ante una predicación nada fundamentalista y abierta al manejo de los símbolos la rechazara de plano, habría que correr ese riesgo (que dicho sea de paso, pocos pastores de almas estarían dispuestos a correrlo por miedo a que se le vaya la membresía), teniendo como ejemplo al mismo **Jesús** del *Evangelio*, el cual ante el rechazo de la gente que le seguía en un principio, no claudicó en su mensaje, su conducta y predicación, frente a los esquemas convencionales contra los que tuvo que enfrentarse hasta el final. **Spong** apunta también alto cuando hace alusión, en la exposición de su obra que da sustento a las tesis, a la llamada “doble verdad” (no en el sentido que le daba a este término en su tiempo el gran pensador musulmán **Averroes**, y que ya analicé en un ensayo anterior), consistente en que existe una clara división en la forma de concepción de la vida del creyente, digamos, parroquial o de iglesia, y el mundo estamental clerical, el cual se encuentra en otra “onda” muy distinta a la de su membresía o feligresía. Y no digamos el mundo teológico, que es punto y aparte. Parece que existe, es cierto, una cierta desconexión entre ambos mundos: el de la feligresía lisa y llana y el del liderazgo. **Spong** censura a esos mismos pastores y teólogos de no transmitir ese conocimiento que tienen a su membresía, contentándoles con mensajes convencionales que poco o nada estimulan la creatividad de la misma. Esto hablando, claro está, de pastores con la debida formación académica, que desgraciadamente, en muchos, casos no es así por distintas circunstancias o razones. En infinidad de casos la intolerancia procede de los mismos líderes eclesiásticos. No hay más que echar un vistazo al panorama religioso para percatarse de ello. Pero, en fin, esto sería otra historia para analizar.

Finalizo ya este apartado considerando un aspecto clave en la obra del obispo **Spong**, cual es el hecho de la importancia que le da a la lectura e interpretación simbólica de las Sagradas Escrituras. Y enfatiza la importante cuestión de saber distinguir en los textos lo que es historia de lo que es ficción con fines moralistas, es decir narración elaborada por la misma fe del pueblo creyente y transmitida, en principio oralmente, y expresada en conformidad con el lenguaje y la cultura propias de la época. Creencias, en cualquier caso, identificables y relativizables. Ésta es la percepción más lógica y razonable que expresa la *hermenéutica simbólica*. Yo añadiría que las diferencias entre ambos tipos de interpretación textual se verían bastante aligeradas si establecemos la diferenciación entre *fe* y *creencia*, a la que ya me referí en otro ensayo. Efectivamente, *fe* y *creencia*, aunque apuntan en la misma dirección, sin embargo entrañan conceptos distintos. La *fe* es una experiencia vital, íntima, que afecta las estructuras más espirituales del ser humano. No se apoya necesariamente en ninguna ideología religiosa, si bien ésta puede ser parte integrante de la misma, condicionándola. La *creencia*, por otra parte, se fundamenta en unos esquemas o planteamientos ideológicos que uno acepta libremente y que le dan apoyo y soporte a su *vida de fe*. Pero, como digo, no necesariamente *fe* y *creencia* van unidas, si bien ambas son complementarias en muchos casos. La llamada *religión natural*, por ejemplo, se sostiene en una *vida*

teniendo como
ejemplo al
mismo Jesús del
Evangelio, el cual
ante el rechazo
de la gente que
le seguía en un
principio, no
claudicó en su
mensaje, su
conducta y
predicación,
frente a los
esquemas
convencionales
contra los que
tuvo que
enfrentarse
hasta el final

de fe al margen de planteamientos ideológicos o catecismos religiosos por considerar estos irrelevantes, adulterados y carentes de significación. Pero mantiene la creencia en un Dios benévolo con sus criaturas, a las cuales capacita por el ejercicio de la razón y el entendimiento para percibirlo a Él a través de la naturaleza de las cosas. Son enfoques distintos, obviamente.

CONCLUSIONES

Al llegar al final de este ensayo no podemos por menos que extraer algunas conclusiones importantes. Primeramente decir que las tesis del obispo **Spong** suponen todo un reto para todo aquel que pretenda un acercamiento a la hermenéutica bíblica por el carácter y el contenido de las mismas. El énfasis que **Spong** hace en la importancia de la *interpretación simbólica* de los textos sagrados no es baladí en absoluto. Es más, leyendo y conociendo la obra del obispo episcopaliano casi me atrevería a decir

Efectivamente, la figura de Jesús no deja de ser controvertida y polémica, envuelta en una aureola de misterio. Lo fue para sus coetáneos y lo ha seguido siendo a lo largo de toda la historia. Incluso interpretando literalmente los textos del Nuevo Testamento nos encontramos con actitudes que confundieron hasta a sus seguidores más directos como fueron los apóstoles

que su carácter no es ni casual ni accidental, sino perfectamente estudiado. Un hombre como **Spong**, con una sólida formación académica y teológica, además de pastoral, no se improvisa, como bien decía **Melero** en el análisis que hace de su vida y obra. El manejo que hace **Spong** de la *interpretación simbólica* de los textos no es ni superficial ni ocasional. Será discutible, sin duda, como lo son todos los planteamientos hipotéticos y especulativos, pero su profundización en los mismos textos, tratando de discernir lo realmente histórico de lo que es simple ficción, requiere un análisis nada superficial, sino todo lo contrario. Y esto se lo debemos agradecer a **Spong**. Su honestidad y valentía a la hora del análisis hermenéutico y exegético es admirable ciertamente, así como su crítica de la “doble verdad”, a la que ya me refería en el apartado anterior. Aquellos que vemos más viable y coherente la *interpretación simbólica* de los textos (por las razones sobradamente expuestas) hemos de convenir con **Spong** su destreza y manejo en el uso de los *símbolos interpretativos*. El teólogo y profesor **Francesc Torredelot** habla de la interpretación como de un lenguaje que se hace comunicativo por medio de la experiencia. La misma religión en su concepto más sublime de *religación* es realmente experiencia de una vivencia íntima y profunda; en ocasiones hasta subliminal. De ahí la importancia del *símbolo*. Pero el *símbolo* entraña también misterio, enigma. Toda revelación (y no solamente la revelación bíblica) entraña, es verdad, misterio oculto. Comentaba en la introducción de este estudio que el eje central de la revelación bíblica (al menos tal y como se nos presenta en las Sagradas Escrituras) era la figura de **Jesús de Nazaret**.

Efectivamente, la figura de **Jesús** no deja de ser controvertida y polémica, envuelta en una aureola de misterio. Lo fue para sus coetáneos y lo ha seguido siendo a lo largo de toda la historia. Incluso interpretando literalmente los textos del Nuevo Testamento nos encontramos con actitudes que confundieron hasta a sus seguidores más directos como fueron los *apóstoles*. La idea que expone **Spong** sobre la obra redentora quizá sea bastante radical, aun desde su *interpretación simbólica*, pero no deja de estar en conformidad con la aureola de misterio que rodea a la figura de **Jesús**. Es posible que esa aureola de misterio se haya visto alimentada por la propia forma de narrar los acontecimientos que envolvieron la vida de **Jesús**, teniendo en cuenta que primeramente, antes de la narración escrita, estaba la tradición oral. Es decir, que los dichos y hechos de **Jesús** se transmitieron en principio de manera oral y posteriormente, años después, fueron escritos por los evangelistas, como bien sabemos. Sea como fuere, un hecho es incontestable: *la vida y la obra de Jesús de Nazaret trascendió el espacio y el tiempo, perdurando sus enseñanzas a lo largo de los siglos hasta nuestros días*. Y esto, hemos de entender, no habrá sido por casualidad. Todas las grandes religiones han perdurado en el tiempo por algo concreto: la aureola de espiritualidad que de ellas emana.

Finalizo ya este ensayo añadiendo tan sólo que la *coherencia de la interpretación de los textos bíblicos* únicamente se puede contemplar desde una *hermenéutica simbólica* (como he pretendido demostrar a lo largo de este ensayo) que ciertamente puede ser discutible (como lo es toda hermenéutica), pero es incuestionable que desde la argumentación lógica y razonada la *interpretación simbólica* ofrece la *creatividad y análisis abierto* de los que carece la *interpretación literalista*, ausente, por otra parte, de las expectativas de *creatividad y sentido argumentativo* más en consonancia con la lógica interpretativa, la cual debe guiarse, entiendo, por la búsqueda de la verdad lejos de planteamientos que carecen de sentido estructural y que son fruto de la narración relatada por sus autores desde su óptica, desde su visión de los hechos, que en verdad sirven como *punto de referencia*, pero nada más. Sobre la *interpretación simbólica* volveremos al hablar de los textos del *Corán* y la *filosofía sufí*. Pero esto ya es otra historia. **R**

Trinio poseía la certeza allí donde otros especulaban. Muchos hubieran dado cuanto poseían por contener tal conocimiento, pero el hombre cuya mirada perdida más allá del horizonte en la cumbre del monte Sufruz lloraba, no lo había buscado.

Era tarde y tan solo los rescoldos del día le recordaban que al amanecer era uno más. El sencillo pastor de la montaña que, como cada día, salía con su humilde puñado de ningas al monte, no volvería a ser el mismo. Podría continuar con su labor, amar a su familia y amigos, tomar néctar de Ilius con ellos, pero jamás retornaría del todo a su antigua vida. El mero intento sería una farsa.

Con el recuerdo de los últimos rayos solares asomando tras la barrera curva de la lejanía, rememoraba sus últimos momentos de inocencia. El calor de la media tarde, mientras comía sentado en la roca y sentía el aroma de cercana naturaleza, mantenía al ganado normalmente callado, pero los ningas comenzaron a inquietarse de una forma que él jamás había visto. Rápidamente pensó que el origen sería algún tipo de depredador y sacó el machete con la intención de enfrentarse a él. Aquel grupo de animales era cuanto poseía su familia para subsistir y no estaba dispuesto a volver sin ellos a casa. Dos retoños y la mujer más maravillosa del mundo dependían de ello. Por eso, fue el recuerdo del corazón, aquel cuyo toque es más poderoso que el de la memoria, el que hizo que se irguiera desafiante ante la amenaza y avanzara en su busca sin miedo alguno.

Unas matas de eufrios se interponían entre él y la pared rocosa hacia el que parecían dirigirse las temerosas miradas de los animales. Se acercó con sigilo, cubriendo los pasos con el ruido de los alarmados ningas e intentado rodear las grandes matas. Un ruido a la derecha le asustó lo suficiente como para dirigir intuitivamente el machete hacia él. El sonido de éste al ensartarse en la carne estremeció cada brizna de su ser. Sin soltar del todo, vislumbró como la hoja se perdía tras un manto verde por el que empezaba a crecer una mancha roja. Más arriba, los ojos más grises y bellos que recordaba haber visto en su vida. El rostro de un ser de apariencia maravillosa, entre hombre y mujer, o quizá ambas cosas, le miraba con benevolencia. Los hermosos labios no hicieron movimiento alguno, pero su mente escuchó las palabras que jamás olvidaría.

– Perdona noble Trinio. No tenía intención de asustaros.
– Ni yo de herirte. Pensé que eras una amenaza. ¿Cómo puedo reparar esto?
– No puedes, bello pastor, pero debes de hacerme un último favor.
– Lo que quieras...
El ser sonrió complacido. Una mirada de amor viejo como el

tiempo golpeó al hombre, inundando de sensibilidad cada centímetro de su esencia.

– Mi nombre es Camiel, y soy una virtud. Busco siempre lo mejor de los seres a los que observo en silencio. Soy un ser libre porque conservo en mí el verdadero conocimiento de la vida y ese conocimiento no ha de perderse. Ahora voy a dejar de ser en este plano y no podré volver. Necesito que te hagas cargo de ese conocimiento y lo mantengas hasta encontrar a alguien digno de él. Te lo pido porque me acerqué demasiado atraída por tu nobleza de corazón y asusté a tus animales. Fui torpe, pero ahora sé que eres quien creía.

– Si tan segura estás... aceptaré. Espero ser merecedor de ese regalo.

– Es un regalo, pero para alguien como tú también una maldición. Sé honorable, porque un hombre puede actuar contra sus creencias, pero no contra sus sentimientos.

Camiel volvió a sonreír de aquella forma y, posando las manos sobre las mejillas de Trinio, cerró los ojos. Entre ambos se formó un remolino de luz azul, abrazando mucho más que sus cuerpos. Duró cerca de un minuto. Después el silencio. El pastor mantenía agarrado el mango del machete en el aire. Sin rastro de la virtud ni mancha de sangre alguna. Los ningas se habían calmado y el calor regresaba, pero nada era lo mismo.

De repente, el alma pesaba más que los cántaros de agua que transportaba a veces. Era el peso de la verdad, de la auténtica realidad sobre la vida, del conocimiento extremo. De la esencia de la vida y su delicado equilibrio. Cuanto veía era belleza manchada. Sabía que todo en la vida era bello, pero el ser humano estaba enfermo y amenazaba con infectar esa enfermedad por todo el mundo. Una enfermedad que afectaba a su alma, que le hacía vulnerable a no valorar quién era ni lo que era.

Lo importante en la vida quedaba sepultado por la enfermedad, ocultando lo bello a los ojos de quien la sufría y cambiándolo por miedo, codicia, sufrimiento...

Dudó si volver a casa y gritarlo a los cuatro vientos, pero no conocía la cura y le tomarían por loco. Se convertiría en un extraño para su propia familia. Para todos. Sería apartado poco a poco. Nadie le escucharía. Supo entonces que su aportación al mundo debía ser su propio yo. Los pequeños gestos de cada día. Emular la sonrisa de Camiel con sus semejantes y encontrar a alguien digno de la carga que ahora sobrellevaba. Quedarse con lo mejor de cada cual.

Porque la mejor forma de predicar la verdad es reflejarla sin hablar de ella. *℞*

I JORNADAS SOBRE FE Y ORIENTACIÓN SEXUAL

La Parroquia “Comunidad Cristiana de la Esperanza” celebró los días 19 y 20 del pasado mes de abril las “I JORNADAS SOBRE FE Y ORIENTACIÓN SEXUAL”. Hemos querido abordar el tema desde cuatro perspectivas: la biología, la exegética bíblica, la ética y la moral cristianas y la sociológica y jurídica. Varios han sido los motivos que nos ha llevado a organizar y celebrar estas Jornadas.

Por un lado, abordar, de manera seria y siempre desde el diálogo y el respeto más exquisito, un tema tan delicado y urgente como es el de la homosexualidad, no solo ya en el ámbito de lo social sino, y para nosotros quizá en cierto modo más importante, en el ámbito eclesial. Por otro, desmontar la inmensidad de prejuicios que a lo largo de la historia, especialmente en el occidente cristiano, y alimentados en gran manera por la Iglesia, han originado y originan, en la actualidad, toda clase de actitudes homófobas que conducen a las personas homosexuales al sufrimiento, a la exclusión y, en muchos casos, a la soledad más absoluta; peor aun cuando estas actitudes prejuiciosas, inhumanas y antievangélicas llegan al punto de privar a estas personas del don de la Vida, ya sea por medio del suicidio, por agresiones de otras personas o a través de leyes injustamente legisladas y sancionadas. No podemos olvidar que son aun muchos los países que criminalizan la homosexualidad hasta con penas de muerte. Sin ir más lejos, según el informe de ILGA (Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales e Intersexuales) “Homofobia de Estado 2010”, hay en la actualidad 76 países que discriminan a las personas por su orientación sexual, en 46 las relaciones homosexuales son castigadas con penas de hasta 10 años de cárcel; en otros la condena puede llegar a la cadena perpetua, como es el caso de Uganda, Kenia, Sierra Leona y otros; y en otros siete, como Irán, Mauritania, Arabia Saudí, Sudán, Yemen, Nigeria y Somalia, la condena es la pena capital. En España, aunque la legislación civil, en lo que se refiere a las personas homosexuales, permite sin ningún tipo de restricciones este tipo de relaciones y concede los mismos derechos que a las personas heterosexuales, es evidente que hay mucho por hacer aun; una cosa es lo que se legisla y otra la realidad social, como hemos podido comprobar en estas Jornadas; son muchas las lagunas legales que quedan aun en este asunto y que hay que solventar.

Llegados a este punto, obviamente, hemos de hablar de las actitudes homófobas por parte de la inmensa mayoría de las iglesias cristianas en nuestro país; y cuando hablamos de “actitudes homófobas” nos referimos tanto a actitudes discriminatorias y excluyentes de manera abierta y directa hacia éstas personas, como a aquellas actitudes ambiguas e indiferentes que ponen de manifiesto una hipocresía farisaica y que lleva, en no pocos casos, a sugerir a estas personas que lleven una doble vida (tú acuéstate con quien quieras, mientras no se haga público), con el consiguiente impacto psicoafectivo y emocional que estas situaciones provocan en estas personas.



Un momento durante la exposición del Prof. Evaristo Villar.

Es por todo ello por lo que decidimos, en su momento, y después de una larga y ardua reflexión, llevar a cabo estas I JORNADAS SOBRE FE Y ORIENTACIÓN SEXUAL, sabiendo, por supuesto, que esto nos costaría sufrir la incomprensión, la desconfianza e incluso la condena de algunas de nuestras parroquias hermanas. Pero, como respondieron Pedro y los Apóstoles en el libro de los Hechos: “hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres”.

Las conferencias se dieron en dos lugares diferentes; la primera de ellas en el salón de actos de la Facultad de Ciencias Biológicas de la UCM a cargo del Dr. Javier Alonso, profesor titular de esta Facultad y especialista en comportamiento animal. La intención fue, por un lado, desmontar la tan arraigada creencia de que en la naturaleza hay una sola ley que regula el comportamiento sexual, así como que todo en ella es blanco o negro. Por otro, mostrar la inmensa diversidad en cuanto a relaciones sexuales se refiere en el mundo animal, donde entran, obviamente, las prácticas homoeróticas tanto entre machos como entre hembras, o la propia transexualidad e intersexualidad animal. Y esto no en unos pocos casos excepcionales, sino en una gran cantidad de especies incluidos los mamíferos.

La segunda, estuvo a cargo del Dr. Renato Lings, natural de Dinamarca (que vino a España expresamente para participar en estas Jornadas y de forma totalmente altruista). Es licenciado en Hispánicas, profesor, traductor e intérprete; Dr. en Teología por las universidades de Exeter y Birmingham; miembro de la Society for Old Testament Study (Reino Unido). Su conferencia versó sobre los errores de traducción y el por qué de los mismos en los textos que en la Biblia son más significativos acerca de este tema en cuanto que, aparentemente, condenan lo que hoy llamamos homosexualidad.

La tercera de las ponencias fue expuesta por el Profesor Marciano Vidal del que nos ocuparía mucho espacio citar su currículum. Entre otras muchas titulaciones es Dr. en Teología Moral por la Academia Alfonsina de Roma, siendo durante varios años Director, entre otros muchos cargos, del Instituto

Superior de Ciencias Morales. Nos habló de la necesidad de una nueva ética cristiana en relación a la sexualidad en general y homosexualidad en particular, así como de la necesidad de la inclusividad, normalización y aceptación de estas personas en el seno de la Iglesia y de su vivencia de la sexualidad desde su orientación o condición.

La cuarta ponencia estuvo a cargo del Prof. Evaristo Villar. Teólogo y biblista. Coordinador de las revistas *Éxodo* y *Utopía*, así como de la plataforma *Redes Cristianas*. Incansable luchador por la consecución de una Iglesia más humana, más evangélica y que esté al lado de los más necesitados y excluidos. Nos trajo una visión clara y crítica de cual es la postura de la Iglesia Católica-Romana en relación a las personas homosexuales y a la práctica de la homosexualidad; para ello partió de tres puntos principales: El Magisterio de la Iglesia, la Tradición y la Escritura, todo ello desde el Catecismo de la ICR.

La quinta y última de las conferencias estuvo a cargo de D. Manuel Ródenas; abogado y experto en temas LGTB; que nos habló de la realidad que vivimos en nuestro país desde el punto de vista social y jurídico, que, en la mayoría de los casos no es, ni mucho menos, como el conjunto de los españoles cree, pues, como decíamos al principio de este informe, queda mucho aun por solucionar.

Por último contamos con la colaboración de una mujer, Juani, de la Asociación Nueva Magdala. Maestra y Lic. en Historia, y que nos habló de la experiencia creyente cristiana desde la vida de una mujer homosexual; sacando a la luz los sufrimientos, exclusiones y soledades a los que una mujer de esta condición sexual se enfrenta día a día.

No podemos más que dar infinitas gracias a Dios por haber podido hacer este sueño realidad y por haber contado con la colaboración totalmente desinteresada de tantas personas y asociaciones, tanto homosexuales como heterosexuales. Dar las gracias, de todo corazón, a los ponentes por haber hecho su trabajo con tanto cariño, ternura y agradecimiento por haberles invitado. Dar las gracias también a tantas personas particulares y asociaciones que nos ayudaron a cubrir los gastos de estas Jornadas. Agradecer también a muchas otras personas y asociaciones que desde otros países nos apoyaron y animaron. No ha sido fácil para una comunidad como la



Por la derecha, Dr. Javier Alonso y Presb. Juan Larios, organizador del evento, al final de la 1ª ponencia en la UCM.

nuestra llevar a cabo esta iniciativa. Lo más importante, no nos cabe duda, ha sido haber contribuido, aunque solamente haya sido un poquito, a que aquellas personas que por su condición sexual diferente se sienten excluidas, discriminadas y condenadas por la mayoría de Iglesias en este país, que se hayan dado cuenta de que Dios las ama tal y como son y que Jesús no las condena ni las condenará jamás, sino que las ama y las acompaña en sus sufrimientos abriéndoles y haciéndoles partícipes, así, tal y como son, de la esperanza cristiana. Nuestro corazón y nuestro espíritu, tanto personal como comunitario, está tranquilo y gozoso, porque hemos sentido el gozo y la mirada tierna de Jesús en cada uno de los momentos; por ello damos gracias a Dios.

Pero también queremos expresar el dolor y la frustración, que los ha habido, por supuesto, como en todas estas cosas de la vida eclesial. El dolor por la crítica prejuiciosa, por la condena irreflexiva y a priori y, quizás, lo más doloroso, la indiferencia mostrada de parte del resto de parroquias hermanas, porque ello pone de manifiesto que en nuestra IERE falta mucho que trabajar, mucha acción pastoral y mucha práctica de la fraternidad cristiana; obviamente es mi opinión y es discutible, faltaría más; pero así nos sentimos y así también se nos ha transmitido.

De cualquier forma apoyamos el encuentro y el diálogo, porque navegamos todos en la misma barca y sobre el mismo abismo, y consideramos incongruente e irracional remar cada uno en una dirección, y, ya que lo digo, tal vez lo que flojea sea eso, un timonel cuyo compromiso y acción sea, en primer lugar y por encima de todo, con las personas, y en segundo lugar que su acción esté direccionada en llevarnos a todos a buen puerto y no ir tirando por la borda aquellos a quienes no se considera dignos de viajar en dicha barca. Con todo el amor, en Cristo, vuestro hermano

Rvdo. Juan Larios
Comunidad Cristiana de la Esperanza. IERE. Alcorcón.



De izquierda a derecha: Prof. Marciano Vidal y Prof. Evaristo Villar

LAS PIEDRAS HABLAN...



Francisco Bernal
<http://www.sentircristiano.com>

EL PROFETA ISAÍAS EN QUMRÁN

Recientemente se ha expuesto, mediante una presentación electrónica, el rollo (libro) de Isaías, hallado en la cueva n° 1 de los famosos descubrimientos de Qumrán. El museo de Israel muestra de forma interactiva la lectura de sus 54 columnas, que forman las 17 tiras de cuero cosidas del pergamino escrito en hebreo.

Los manuscritos del Mar Muerto, como así también se les denominan, forman parte, en opinión de la mayoría de especialistas, de una extensa biblioteca que tenía un grupo separado del movimiento esenio, como indica Florentino García Martínez de la Universidad de Groningen y miembro del Comité Internacional de Edición de los Manuscritos de Qumrán. Aunque actualmente sigue en estudio:

- La identidad de las ruinas de Qumrán.
- La relación de la Comunidad con los textos de las cuevas.
- La interpretación del material hallado.

La comunidad esenia tenía su asentamiento en Kirbet Qumrán (Ruinas de la Luna) a unos 13 Km al sur de Jericó, en el desierto de Judá junto al mar muerto.



Rollo completo de Isaías

Tras la revuelta judía en el año 68 DC, los manuscritos fueron guardados en diferentes cuevas de la zona preservándolos del ejército romano, hasta el hallazgo casual de la cueva n° 1 en 1947 por el joven pastor beduino Muhammad al-Dib. Estaban envueltos en varias capas de tejidos, posiblemente impregnados en aceite y almacenados dentro de una de las ocho tinajas alineadas e intactas, las otras estaban vacías. Después de pasar por varios compradores los primeros siete rollos encontrados fueron adquiridos por la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Las excavaciones se iniciaron a partir de 1949 hasta 1956, por el Departamento Jordano de Antigüedades, junto con la Escuela Bíblica de Jerusalén dirigidos por G.L. Harding, y Roland de Vaux respectivamente. En total se descubrieron 11 cuevas que contenían fragmentos de unos 850 manuscritos, en diferentes estados de conservación. Entre ellos hay documentos bíblicos, apócrifos y los propios de la secta. Escritos en hebreo, arameo, griego y nabateo. En su mayoría, el material utilizado es el pergamino, algunos en papiros, además de las dos partes del rollo de cobre con las localizaciones de tesoros escondidos.

La datación del carbono 14, la paleografía e incluso datos internos, fechan estos documentos en su mayor parte entre el siglo III y el I AC. Por lo que estamos ante el descubrimiento más importante en el estudio de la Biblia, y el mundo que la rodea. Los libros de la Biblia hebrea están todos presentes menos el de Ester. Uno de los resultados obtenidos es comprobar la fiabilidad del texto bíblico, que se nos ha transmitido. Actualmente se conservan la mayoría de los manuscritos en El Santuario del Libro, perteneciente al Museo de Israel en Jerusalén.



Kirbet Qumrán

Volviendo al libro del profeta Isaías, en la cueva n° 1 además del rollo que se localizó prácticamente completo y cuyo texto es similar, con pequeñas variaciones, respecto al texto masorético de nuestras Biblias actuales, también se encontró parte de otro rollo que contiene los capítulos 41 y del 43 al 66. Aunque incompleto, presenta una caligrafía mucho más bella, y un texto casi idéntico al masorético.

Estas pequeñas diferencias representan escuelas diferentes de escribas, que aportan información de una mayor antigüedad en la redacción del texto origen, ya que estos documentos hallados son copias de anteriores, debiendo transcurrir el tiempo necesario para que se desarrolle la divergencia, contra lo que algunos autores intentan adjudicándoles fechas más recientes y cambiando el autor del libro.



Cueva n° 1

En este punto invito al lector a situarse en la columna XLIV del rollo de Isaías. A partir de su séptima línea comienza el capítulo 53. Lea este texto en cualquier Biblia, sabiendo que el manuscrito hallado tiene una antigüedad por lo menos 100 años AC, y que Isaías vivió en el siglo VIII AC.

¿De quién habla? Puede que la respuesta le comprometa. Pero le invitamos a leer el capítulo 53 del libro del profeta Isaías.

R



Santuario del libro, Jerusalén (Israel)



12 DE JUNIO 2013

DÍA MUNDIAL CONTRA EL

TRABAJO INFANTIL



¿Qué se entiende por trabajo infantil?

Existen diferencias considerables entre las numerosas formas de trabajo realizadas por niños. Algunas son difíciles y exigentes, otras, más peligrosas e incluso reprobables desde el punto de vista ético. En el marco de su trabajo, los niños realizan una gama muy amplia de tareas y actividades.

Definición del trabajo infantil

No todas las tareas realizadas por los niños deben clasificarse como trabajo infantil que se ha de eliminar. Por lo general, la participación de los niños o los adolescentes en trabajos que no atentan contra su salud y su desarrollo personal ni interfieren con su escolarización se considera positiva. Entre otras actividades, cabe citar la ayuda que prestan a sus padres en el hogar, la colaboración en un negocio familiar o las tareas que realizan fuera del horario escolar o durante las vacaciones para ganar dinero de bolsillo. Este tipo de actividades son provechosas para el desarrollo de los pequeños y el bienestar de la familia; les proporcionan calificaciones y experiencia, y les ayuda a prepararse para ser miembros productivos de la sociedad en la edad adulta.

El término “trabajo infantil” suele definirse como todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico.

Así pues, se alude al trabajo que:

- es peligroso y perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño; e
- interfiere con su escolarización puesto que:
- les priva de la posibilidad de asistir a clases;
- les obliga a abandonar la escuela de forma prematura, o
- les exige combinar el estudio con un trabajo pesado y que insume mucho tiempo.


En las formas más extremas de trabajo infantil, los niños son sometidos a situaciones de esclavitud, separados de su familia, expuestos a graves peligros y enfermedades y/o abandonados a su suerte en la calle de grandes ciudades (con

frecuencia a una edad muy temprana). Cuándo calificar o no de “trabajo infantil” a una actividad específica dependerá de la edad del niño o la niña, el tipo de trabajo en cuestión y la cantidad de horas que le dedica, las condiciones en que lo realiza, y los objetivos que persigue cada país. La respuesta varía de un país a otro y entre uno y otro sector.

Las peores formas de trabajo infantil

Aunque el trabajo infantil adopta muchas formas diferentes, una prioridad es la eliminación inmediata de sus peores formas de trabajo infantil según la definición del Artículo 3 del Convenio núm. 182 de la OIT:

- a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados;
- b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas;
- c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y
- d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

El trabajo que pone en peligro el desarrollo, físico, mental o moral del niño, sea por su naturaleza o por las condiciones en las que se efectúa, es denominado “trabajo peligroso”. 

<http://www.ilo.org/ipecc/facts/lang--es/index.htm>

PUDO GANAR,
PERO NO
A ESE PRECIO:
LA ÉTICA
VALE MÁS
QUE UN
TROFEO



EL ATLETA VITORIANO IVÁN FERNÁNDEZ, CORREDOR DEL EQUIPO BIKILA, SE NEGÓ A ADELANTAR AL GANADOR, EL KENIATA ABEL MUTAI, QUE SE HABÍA PARADO POR ERROR Y AL QUE CONDUJO HASTA LA META.

ELCORREO.COM. No siempre gana el que llega primero. El atleta vitoriano Iván Fernández nunca podrá decir que venció el XXI Cross Hiru-Herri que se celebró este domingo en el Parque de la Nogalera y en el estadio de El Soto de Burlada, junto a Pamplona. Sin embargo, pocos podrán negar que el corredor del club Bikila es el protagonista absoluto de esta carrera. De hecho, hacer segundo por detrás del medallista olímpico Abel Mutai (bronce en 3.000 obstáculos en Londres) ya es como para sentirse satisfecho, aunque fue Fernández quien ganó esta misma prueba el año pasado. Pero es que la hazaña del alavés va a conseguir que el sentimiento de orgullo se extienda entre todos los vecinos de Vitoria.

Fernández, en un gran gesto, se negó a adelantar a Mutai en la línea de meta, donde el corredor olímpico celebraba su triunfo antes de tiempo al creer que ya había cruzado la línea, que estaba situada sin embargo a unas decenas de metros por delante de donde Mutai pensaba. Fernández, que venía lanzado mientras el keniano saludaba al público, pudo superarlo en la recta final y dejarle con un palmo de narices, pero prefirió que la justicia deportiva saliera vencedora de ese cross y, en lugar de adelantarle, le guió para que Mutai cruzara la línea de meta por delante de él.

El gesto no pasó desapercibido para los presentes. Tal y como relata este martes en su crónica el 'Diario de Navarra', "al poco de afrontar la línea de llegada en el estadio, Mutai se frenó pensando que ya había llegado al final. Fernández, que llegaba segundo, en vez de adelantarle, empujó al atleta hasta línea de meta por lo que el africano ganó una carrera que había merecido, pero que pudo perder por un despiste. En tercer lugar, a 7 segundos, llegó Dani Mateo, atleta soriano del club F.C. Barcelona, entrenado por Abel Antón". El gesto de Iván Fernández, uno de los grandes atletas alaveses, es un ejemplo para todos. *R*

¡Y no es cristiano evangélico!

<http://vamosacorrer.elcorreo.com/ficha-noticias.php?id=3406>



Iván Fernández y Abe Mutai

"Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas"
(Mateo 7:12)



José Manuel González Campa es licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

<http://www.josemanuelgonzalezcampa.es/>

LA HOMOSEXUALIDAD

DESDE EL PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO Y TEOLÓGICO

CUARTA Y ÚLTIMA PARTE

En el anterior capítulo tratamos el tema de la HOMOSEXUALIDAD desde el punto de vista teológico en su primera parte. Concretamente analizamos lo que, respecto del mismo, se nos dice en el capítulo primero de la carta a los Romanos, y llegamos a la conclusión, después del análisis exegético y hermenéutico realizado, que la condena de conductas y prácticas homosexuales, que en dicho capítulo se apuntan, **no afecta a todos los homosexuales, sino solo a aquellos que siendo normales desde el punto de vista anatómico, fisiológico y hormonal, y habiéndose devenido sexualmente como heterosexuales, durante muchos años de su vida,** decidieron, conscientemente, cambiar su comportamiento sexual en contra del que debían tener por naturaleza.

Ahora vamos a tratar sobre la segunda parte de la problemática homosexual, teniendo en cuenta lo que sobre la misma se nos revela en otros libros del Nuevo Testamento. Pero antes de seguir adelante volveremos a considerar los contenidos inconscientes que albergamos en la parte más profunda de la esfera de nuestra intimidad; es decir: en nuestro corazón, como elemento **no material** de la estructura o tectónica de nuestra personalidad.

La denominada “caída”, o desestructuración amártica del ser humano, supuso la represión de la *Imago Dei* (imagen de Dios) en la esfera más profunda de nuestro ser a nivel anímico o psicológico. Cuando una persona se convierte es cuando ese Dios, que tenemos sepultado en lo más profundo de nuestro corazón, asciende a nuestra conciencia e inunda nuestra esfera yoica haciéndonos conscientes de su realidad **neumática y trascendente**: Se ha producido el fenómeno de nuestra conversión. Pero los seres humanos en la medida que ampliaron el campo de su conciencia, y accedieron al árbol del **conocimiento del bien y del mal**, empezaron la nefasta carrera del *Super-Hombre* expulsando a Dios de su campo anímico consciente (reprimiendo la imagen de Dios) aspirando a convertirse en **dioses**, rindiendo y dando culto a las criaturas antes que al Creador. Fue de esta manera que se gestó la filosofía alienante de la *Muerte de Dios*. **Federico Nietzsche** en su obra “*Así hablaba Zaratustra*”, anuncia la muerte de Dios y el nacimiento del *Superhombre*. Cuando el existencialista **Jean Paul Sartre** toma conciencia de esta realidad existencial, comenta: *Dios ha muerto, alegría, lágrimas de alegría*. Trágica aseveración que deja al ser humano totalmente huérfano de **trascendencia y esperanza**. El hombre cuando transgrede los límites que Dios le había marcado, realiza, según el psicoanalista **Erich Fromm**, el mayor acto de libertad de todo su devenir existencial y se revela contra el PADRE CELESTIAL, que solo es una proyección del padre terrenal, según el eminente discípulo de **Freud**. Aquí encontramos elementos suficientemente claros y rigurosos para explicarnos la ontogénesis de la **idolatría** y de la **egolatría** consiguiente.



Erich Fromm

Cuando en la carta a los Romanos, en su capítulo primero, se afirma “*que la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen (reprimen) con injusticia la verdad*” (Rom 1:18), quizá se pudiera estar hablando del tercer paso de *la curva de*

*corpusculización, o paso de la reflexión, de Tehilard de Chardin. Antes de la caída el hombre reflexiona (Rom 1:21), piensa, y considera la oferta que le hacen y le parece aceptable e ilusionante para alcanzar su propia deificación. Evidentemente, el hombre amplió el campo de su conciencia con la transgresión de la caída, pero cayó en la trampa, que es como definió el filósofo italiano Sciacca la nueva situación existencial del ser humano después de su desestructuración amártica. La desestructuración integral del antropos supuso la ruptura de su homeostasis somática, anímica y pneumática. A partir de esta realidad el hombre se deviene tanáticamente hacia la muerte en todos los aspectos (físicos, morales y espirituales). También se crea la esfera inconsciente con todas los contenidos instintivos tanto individuales como colectivos. Y desde entonces hasta hoy permanecemos prisioneros en esa trampa. La represión de la Imagen de Dios favorece que desde los estratos más profundos de nuestro ser el deseo de deificación ascienda a nuestra conciencia y nos aliene. “Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre (en griego término que significa tanto varón, como mujer), por lo cual Dios los entregó a la inmundicia y a la depravación en la concupiscencia de sus corazones”(Rom 1:23). El término concupiscencia (gr. *epitumias*) expresa el yo con todos sus deseos contrarios a la voluntad de Dios.*



Tehilard de Chardin

Se podría argumentar: si su conducta es contraria a la voluntad de Dios ¿no fue Dios quien los entregó a ella? Si analizamos el término **entregó** (*gr=paradoken*) podemos esclarecer esta cuestión. Dicho término significa: **dar permiso para, conceder o permitir**, por consiguiente el hombre es responsable de la desestructuración de su vida y de todas las decisiones volitivas y aberraciones de su conducta. Dicho de otra manera, que no es Dios el que introduce al hombre en la corrupción, sino que el hombre toma sus decisiones y tiene que afrontar las consecuencias que se devengan de las mismas. La Escritura en Romanos uno, sigue diciendo: “*por lo cual Dios los entregó a la inmundicia*”, de modo que “*deshonraron entre sí sus propios cuerpos*”. Ya estamos inmersos en el tema de la homosexualidad. Ahora bien, esta realización del instinto sexual es el resultado de una decisión consciente y por consiguiente responsable. Pero el homosexual que está convencido que nació con esa condición y que **es como es** y se comporta como se comporta en función de un trastorno en su código genético o una alteración de determinada estructura de su cerebro, **ese no realiza ningún cambio volitivo, consciente, que sea responsable de la canalización instintiva de sus impulsos o prácticas homosexuales.**

En la mayoría de las Iglesias se condena al homosexual sin tener en cuenta si está emocionalmente enfermo. No se tiene la visión que Jesús de Nazaret dejó claro cuando afirmó: “*los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos*”. Las superestructuras de las Iglesias deberían tener en puestos de responsabilidad a hermanos/as con la suficiente preparación, y la información adecuada, para saber como pueden ayudar a las personas con una problemática homosexual y saber en que dirección tienen que orientarles. Dios no hace acepción de personas y en las Iglesias tampoco se debería hacer. Pero ¿quiere decir Rom 1, cuando se condena a dichas personas, que éstas están condenadas eternamente? ¡De ninguna manera! “*Dios quiere que todos los hombres (gr= seres humanos) sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1ª Tim 2:4).*

En el evangelio de Lucas (Luc. 7: 36-50) hay un pasaje donde se ilustra la actitud de Jesús frente a aquellas personas que pecan en la esfera de la psico-sexualidad: es un sábado y Jesús ha tenido una predicación en la Sinagoga. Un rico fariseo le invita a comer a su casa. Normalmente los pobres no podían entrar en las viviendas de estos personajes, pero en ocasiones excepcionales, como la que estamos ilustrando, sí se les permitía hacerlo y sentarse a los pies de los convidados. Una mujer, que Lucas afirma que era pecadora (es decir una prostituta) se entera donde está Jesús y acude al domicilio del fariseo. Se sienta a los pies del Maestro. Lleva un perfume, la emoción que la embarga la sume en un sentido llanto. Sus lágrimas caen sobre los pies de Jesús y ella los seca con sus cabellos. El fariseo, al ver la relación de esta mujer, empieza a dudar de que Jesús sea profeta: “*Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Dí, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta; no teniendo ellos con que pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿Cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos y no ha cesado de besar mis pies (lit: beso de paz). No ungiste mi cabeza con aceite*



ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel ha quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados (Luc 7:36-48). Considerando una traducción más exacta y literal, Jesús le dice a Simón, respecto de la mujer que está a sus pies: “sus muchos pecados le han sido (tiempo pasado) perdonados, por eso ahora muestra tanto amor”. Si nosotros nos colocamos en el lugar del fariseo ¿qué actitud tomaríamos con la prostituta? Creo que solo hay una postura correcta, éticamente, que podríamos tomar: La postura que tomó Jesús. ¿Habla la Biblia que los pecados sexuales son muchísimo más graves que otras transgresiones de la Ley de Dios? No. Debemos reflexionar. Si tuviéramos que calificar un pecado de la mayor trascendencia no encontraríamos otro, mayor, que el de la mentira. Fue por una mentira, según se nos enseña en Génesis 3 y en Juan 8 que se produjo la entrada de la muerte y la desestructuración antropológica y cósmica. Pues tomemos en cuenta que si hay algo que predomina en el medio secular y en el eclesiástico es la mentira. A ésta se la tolera y se la justifica, y sin embargo una desviación de la heterosexualidad hace que la mayoría de creyentes y no creyentes se rasguen las vestiduras. ¡Cuánta hipocresía reina en nuestra vida! Los pecados sexuales, especialmente la homosexualidad, son los que no tienen perdón; así que echemos a todos los homosexuales al infierno; mientras tanto sigamos robando, adulterando, deshonrando a los padres, profanando la Ley de Dios y rindiendo culto idolátrico a nivel universal: generando, de esta manera, una sociedad preñada de injusticia y desigualdades que, al servicio de unos pocos depredadores privilegiados, convierten a tres cuartas partes de la humanidad en esclavos para toda la vida.

La disciplina (excomunión) que se practica en las Iglesias no debe servir para arrojar a nadie a la perdición eterna, sino para ayudar a que las personas tomen conciencia de sus errores, empatizar con su fracaso y orar para que se reconcilien con Dios. La disciplina tiene una finalidad salvífica. Y debe de aplicarse con amor **“perdonando a los hermanos, como Cristo nos perdonó”**. En el capítulo 5 de la 1ª Carta a los corintios se juzga un pecado incestuoso, se amonesta al que lo comete, se le invita al arrepentimiento, se arrepiente y se le perdona volviéndole a la **comunión plena con la iglesia**, como Pablo constata al escribirles una segunda carta. En el capítulo 5 de la 1ª Carta, Pablo les dice: “no os junteis o mezcléis con los fornicarios (aquí la palabra *fornicación* implica cualquier tipo de aberración sexual, incluida la homosexualidad), no absolutamente con los fornicarios de este mundo, ni con los avaros, ni con los ladrones, pues en ese caso os sería necesario salir del mundo”. Pablo continúa diciendo: “mas bien os escribí que no os junteis o mezcléis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario. o avaro. o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal aún comáis” (1ª Cor 5:9-11). Pero el evangelio es para los pecadores. El Señor Jesús dijo: *“yo no he venido a llamar justos, sino pecadores al arrepentimiento”*.

Llegados a este punto tenemos que preguntarnos: ¿qué es el pecado? El pecado es algo más que la transgresión la Ley: **es el rechazo de las normas de Dios** contenidas en esa Ley. Por consiguiente los que no tendrán salvación son aquellos que no aceptaron, ni aceptarán, el Plan de la Salvación de Dios, el Plan económico de Dios, elaborado antes de que este mundo existiese. Pues bien, en el capítulo siete de esta carta a los corintios se dice: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios?, ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, **ni los afeminados, ni los que se echan con varones**”. ¿Se dan cuenta que se está escribiendo de dos tipos diferentes de personas homosexuales? Es importante tener en cuenta esta diferenciación que la misma Palabra de Dios hace de las personas con una problemática homosexual. Para los que se acuestan con varones se emplea, en el griego, una terminología que implica una **relación coital**. Estos son los homosexuales por excelencia. No todos los homosexuales tienen o mantienen una relación de este tipo. No todos los homosexuales tienen una relación con penetraciones anales. El 50% lo que realizan es una masturbación mutua, sin penetración de tipo alguno.

Esta realidad habría que considerarla desde una perspectiva especial a la hora de evaluar una conducta homosexual. Se le ha aplicado a la masturbación unos calificativos, peyorativos, absolutamente inapropiados. Además la Biblia no trata el tema de la masturbación. En el ámbito religioso se ha condenado **el onanismo** y éste nada tiene que ver con la masturbación. El onanismo podría caer en el campo de los métodos anticonceptivos, pero nunca en el de la masturbación. En realidad se trata de una actividad sexual que se corresponde con lo que se denomina *coitus interruptus*. La finalidad de este tipo de relación sexual solo pretende evitar un embarazo, y consiste en que el semen masculino se vierta fuera de la vagina de la mujer (Gen 38:4-10). Para los afeminados y para los que se echan con varones se emplean, en los originales, términos

diferentes. Los que se echan con varones aparecen como seres depravados, que actúan de una manera consciente y premeditada y generalmente practican la pederastia. Estas personas sí son condenadas en la Escritura; pero si reconocen su pecado y se arrepienten reciben el perdón de Dios, como cualquier otro pecador. Ahora bien, ¿los afeminados y los que se echan con varones son iguales? No. Vamos a analizar lo que la Palabra de Dios dice sobre los afeminados y lo que decimos algunos de nosotros desde una postura científica y teológica. El término que se emplea en griego para **afeminado** significa **blando, flojo, suave y dulce**. Este término se encuentra solo cuatro veces en el Nuevo Testamento. Y en tres de estas ocasiones se trata del mismo término que Jesús de Nazaret emplea para referirse a las vestiduras de Juan el Bautista. Jesús se dirige a las gentes de su tiempo, y a algunos de sus dirigentes, hablándoles de Juan el Bautista y les dice: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? (Mat 11:7-9). El término que aquí se aplica para **delicadas** es el mismo con el que se describe a los **afeminados**, y se traduce por blando, flojo, dulce y aún se podría traducir por enfermedad. Esta verificación es más que suficiente para hilar muy fino a la hora de realizar una evaluación y un diagnóstico de la homosexualidad.

Muchos especialistas en salud mental, en el mundo, estamos convencidos de que bastantes homosexuales son personas que están emocionalmente enfermas aunque no quieran saberlo, ni reconocerlo. El término para los que se **acuestan con varones** se emplea también en la 1ª Carta del apóstol Pablo a Timoteo (1:8-10), donde dice que la Ley no fue dada para los justos, sino para los injustos, para los adúlteros, para los sodomitas, (que son los que se acuestan con varones, y se emplea el término *arsenocoitais*, que es un término compuesto de: *arsen* = *varón* y *coitais* del que se deriva el vocablo **coito**). Para **afeminados** se emplea el término *malacoi* para el que ya dimos anteriormente sus diferentes significados (flojos, suaves, blandos, faltos de ánimo, débiles y enfermos). Claramente la Biblia habla de dos tipos diferentes de homosexuales masculinos.

Fijémonos en esto: la Iglesia de los Corintios, ¿por quiénes estaba formada? Quizá algunos piensan que estaba formada por santas mujeres y santos varones, pero no era así. Por eso el Apóstol les escribe: “*ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el Reino de Dios ...*”, —y sigue diciéndoles—: “*y esto erais algunos de vosotros, mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios*” (1ª Cor 6:9-11). ¿Quién puede decir: “aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso me siento justificado”? Pablo sabía que solo Dios conoce las profundidades del corazón humano, y solo El nos puede absolver o condenar. Había en la Iglesia de los corintios personas que, antes de su conversión, habían sido afeminados y sodomitas, pero la profunda transformación que el Espíritu de Dios había producido en lo más recóndito de su ser, les había liberado de una esclavitud a la que habían estado expuestos durante una parte de su vida.

Si los Apóstoles seguidores cercanos de Jesús tenían conceptos claros sobre la problemática homosexual, ¿cómo es que 2000 años después la mayoría de los cristianos los tienen tan oscuros? El Evangelio del Reino de Dios y sus contenidos no deben de suponer una postura opresora y represora para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sino una posibilidad liberadora de la alienación, angustia y frustración que padecen.

Por consiguiente hay aspectos que la Palabra de Dios condena respecto a una homosexualidad premeditada, que conscientemente, y en un acto volitivo, un ser humano, decide practicar “*cambiando la Verdad por la Mentira, y dando culto a las criaturas antes que al Creador*”. La filosofía hedonística no es cristiana, y sustituye a Dios por el placer; placer que le llevará a vivenciar su vida como un camino de frustración alienante, y a interrogarse, así mismos, en cuanto el placer: *¿de qué sirve esto?* (Ecle 2:2). Pero los homosexuales que son afeminados, amanerados y están emocionalmente enfermos hay que considerarlos y tratarlos de otra manera. Hay que tratarlos como el mismo Jesús de Nazaret lo haría: con amor, con misericordia, con comprensión y llevarles el conocimiento del Evangelio, para que la Palabra de Dios aplicada, por el Espíritu de Dios, a lo más profundo de su ser les ayude a resolver su problemática y conozcan que aunque los hombres les desprecien y vilipendien, Dios los ama. **R**

Claramente

la Biblia

habla de

dos tipos

diferentes de

homosexuales

masculinos

25N, DÍA CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA

Relato publicado en "Rosas ajadas, nardos marchitos" (un alegato cultural contra los malos tratos), por el Ayuntamiento de Málaga en el cuarto volumen de la colección Esmeralda, octubre 2012.

MUERTO EL PERRO...

EN: PROTESTANTE DIGITAL



Isabel Pavón
(Escritora)

"La única manera de oponerse al terror es demostrarle que conservas esa fuerza que pensabas que te había robado"

Angelina Jolie

Si mi marido no era malo, decía llorando junto al féretro, aunque fue un poco machista pero ¿no son así todos los hombres?

No era malo, sólo bebía por las noches, cuando regresaba del trabajo y se quedaba en el bar un par de horas con los amigos para despejarse del cansancio, como todos los hombres, ¿o no? Ellos necesitan desahogo.

Si no era malo. Han sido tantos años de convivencia..., yo lo entendía, sabía llevarlo bien. Es verdad que en más de una ocasión se le fue la mano conmigo, cuatro bofetadas que enseguida yo sabía perdonarle, pero era tan trabajador, ¿no nos pasa eso mismo a todas?

No era malo. ¿No van todos alguna vez en busca de otras mujeres? Pero luego volvía conmigo porque yo, a mucha honra, era suya y me hacía cada regalo...

No era malo, si trataba mal a las niñas era porque tienen la cabeza llena de pájaros, no me extraña que quisiera varones. El pobre, se quedó con las ganas.

Pues no, no era malo. En la iglesia me decían que tenía que aprender a conocerle, que aceptara mi destino, que si Dios había puesto a este hombre en mi vida por algo sería. Y si allí lo dicen por algo será. Reconozco que estoy hecha para obedecer, no para pensar, ¿no somos así más buenas?

Sus amigas la escuchaban. Asentían con respeto y parsimonia, pensando que hasta que las maltratadas no cambien de actitud, no cambiarán los hombres.

También sabían que ni todos los hombres son borrachos, ni pegan a sus mujeres, ni son machistas, ni andan con otras mujeres, ni desprecian a sus hijas.

Sabían además que en ninguna iglesia, y mucho menos lideradas por hombres, podían obligar a una mujer a vivir en el infierno en vez de transportarla a la gloria.

Sabían que los varones que han aprendido a ser mejores personas se han superado y han entendido la igualdad como algo propio.

No obstante, era obvio aquella tarde que, con la muerte del esposo, había llegado la paz para la viuda. Ella no lo sabía aún, pero estaba confesando sus males, empezaba a sanarse y por eso, en aquellos momentos no valía la pena abrirle más los ojos. Ya entraría en razón cuando pasara el tiempo. Si al fin y al cabo, muerto el perro... *R*





LA MUJER

AYER Y HOY



Imagen: blog.knosys.eu

HIPATIA DE ALEJANDRÍA

Hipatia de Alejandría (c. 370 - id., 415), matemática y filósofa griega. Era hija del matemático Teón, profesor del Museo de Alejandría, el cual, fundado por Ptolomeo, era en la época una auténtica universidad a la que asistían alumnos ansiosos de instruirse en las ciencias y la filosofía.

Hipatia trabajó junto a su padre en la preparación de textos para los alumnos (entre otros el de los Elementos de Euclides, que reeditó críticamente) y escribió comentarios sobre la Aritmética de Diofanto, el Almagesto de Tolomeo y las Cónicas de Apolonio. Se interesó además por los mecanismos prácticos que usaba para el trabajo en astronomía, elaborando tablas de los movimientos de los cuerpos celestes, aunque se consagró principalmente al estudio y a la enseñanza de las matemáticas. Entre sus discípulos más destacados estuvieron el obispo Sinesio de Cirene y Orestes, que llegó a ser prefecto romano de Egipto.

Aunque no existe mucha documentación sobre Hipatia, es una de las primeras mujeres matemáticas sobre la que hallamos fuentes fiables. Su proceder tolerante, no discriminatorio con sus discípulos, y sus enseñanzas fomentadoras de la racionalidad (imprescindible para la ciencia) le fueron creando en la ciudad envidias y odios entre el obispo Cirilo y sus seguidores cristianos. Acusada por Cirilo de que su influencia en el ánimo del gobernador de aquella ciudad había motivado las persecuciones contra los cristianos, fue asesinada en un motín popular (al parecer, un grupo de exaltados asaltó su carruaje, la torturó y la quemó), y sus obras perecieron juntamente con toda la Biblioteca de Alejandría.

Las causas de la muerte de Hipatia, sin embargo, distan de ser claras. Estudios recientes han puesto en duda las motivaciones religiosas, objetando que Hipatia no era contraria al cristianismo (tenía discípulos de todas las religiones) e intentando enmarcar su muerte en el cúmulo de tensiones políticas que existía en la Alejandría de la época como consecuencia de la decadencia del Imperio Romano y de las luchas internas que la provocaron. Su asesinato tendría según estas hipótesis motivaciones políticas, dentro de la lucha que mantenían el patriarca Cirilo y el prefecto romano Orestes por la hegemonía política en Alejandría. *R*

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hipatia.htm>

El astrolabio, uno de los artilugios diseñados por Hipatia, fue utilizado hasta el siglo XVIII.



HIPATIA LLEVADA AL CINE POR ALMENABAR



Rachel Weisz, Reino Unido, en el papel de Hipatia

Ficha técnica
Título: Ágora
Título original: Ágora
Año: 2009
Duración: 126 minutos
País: España
Género: Aventura, Drama, Historia
Estudio: Canal + España, 20th Century Fox
Web oficial: Visitar
Calificación: +13
Fecha de estreno
España: 09 de Octubre 2009

Sobre la película:
<http://hipatia-agora.blogspot.com.es>

COSAS... ¿DEL MUNDO?

En: Redes Cristianas (01/05/2013)

Federico Mayor Zaragoza
fue Director General
Adjunto de la Unesco
entre 1978-1981.



EL FUTURO DEPENDE DE LA EDUCACIÓN

Por Federico Mayor Zaragoza

Lo que se precisa es una adecuación periódica de las directrices educativas. No es necesaria una nueva ley, porque hay muchos aspectos, los más esenciales, que pueden y deben conservarse de la legislación vigente, incorporando aquellas mejoras que, en concreto, procedan.

No me refiero, pues, al proyecto de LOMCE sino a toda ley relativa a la educación.

Aquellas normas que se mejoren, se añadan o se supriman, deben ser fruto de amplias consultas con los docentes, en primer término, y nunca deben ser el resultado de una imposición ideológica. La educación –formar a personas “libres y responsables”- no es lo mismo que capacitación o formación, y forma parte, junto con la sanidad y el conocimiento científico, de los pilares esenciales de la vida nacional, cuestiones supra-partido político que, sobre todo, no es admisible que sean probadas e impuestas por el “rodillo” de la mayoría absoluta parlamentaria.

España, como debe ser, es un Estado aconfesional y sería por tanto inconstitucional que se estableciera como obligatoria o evaluable la enseñanza religiosa, cuya docencia sólo debe ser seguida, según establecen la Declaración Universal y el Convenio de los Derechos Humanos de la Infancia, por aquellos alumnos que, no alcanzada la edad de la emancipación “deben estudiar las creencias o ideologías de sus padres o tutores”.

Todo lo que sea segregación –por género, por situación económica familiar, por raza...- es absolutamente inadmisibile, hasta tal punto que si una ley estableciera unas pautas educativas que condujeran a cualquier forma de discriminación, debería objetarse en conciencia.

Otro aspecto de extraordinario relieve es contribuir al desarrollo pleno de la facultad distintiva de cada ser humano único: la capacidad creadora, de pensar, de anticiparse... Y para ello son necesarias la “disciplina de las disciplinas”, la filosofía, y las enseñanzas artísticas y musicales.

El futuro depende de la educación. Aquellos que alicorten las alas de la plenitud de la ciudadanía atentan a un porvenir que esté a la altura de la igual dignidad de todos los seres humanos. **R**





Lupa Protestante (02/05/2013)

Hace tiempo que venimos escuchando palabras como crisis, desconfianza, mercados, desahucios, paro, corrupción. (corrupción en la política, en el deporte, en las instituciones públicas, en la banca..., etc. Ya sólo nos faltaba oír el asunto de los sobres de Bárcenas, para generar más desconfianza en la ciudadanía): los mercados desconfían de España; los ciudadanos de los banqueros; Europa desconfía de España, España de Europa; Cataluña desconfía del Estado español y el Estado de Cataluña; la ciudadanía desconfía de la política, de los políticos, de los funcionarios, de la justicia, de las empresas, etc.

Aquellos que tienen que dar ejemplo y velar por el pueblo, por los trabajadores, por los jubilados, por los débiles, por los desvalidos..., son los que espolian, roban, engañan, empobrecen, y están desmantelando el Estado del Bienestar.

Me parece que hemos entrado en una espiral mutua de desconfianza, entre ciudadanos e instituciones, a la que ni siquiera escapa la iglesia. ¿Pero, qué está pasando? ¿Cómo es posible todo esto? ¿Cómo hemos llegado a esta situación? ¿Por qué, Señor, por qué? nos preguntamos en infinidad de ocasiones. No hace mucho leía un artículo de Josep M. Vallès, publicado el 7 de febrero de 2013, en el Periódico de Cataluña (que translitero), donde el autor asocia la desconfianza con la desigualdad; un binomio interesante a tener en cuenta.

Desconfianza, Desigualdad...

“Remedios contra la corrupción en 500 palabras: un reto adecuado para tuiteros y tertulianos. Para los menos dotados para la simplificación, el recurso es remitirse a trabajos elaborados por instituciones internacionales y entidades no gubernamentales. Por ejemplo, las del Consejo de Europa: ‘Lessons learned from the three Evaluation Rounds (2000-2010)’. Es el balance de 10 años de evaluaciones de expertos en países miembros.

Nuestro sistema político también ha sido evaluado y ha recibido recomendaciones. El más reciente es del 2011. Se refiere a defectos más que evidentes en la financiación de los partidos. Otro catálogo de remedios contra la corrupción es el confeccionado por Transparencia Internacional: ‘Marco de integridad institucional en España (2012)’. Contiene 44 recomendaciones y 10 prioridades. Derivan de un diagnóstico reciente del caso español y de sus patologías.

No faltan, pues, ni análisis ni herramientas. Poco más aportará la constitución de nuevas comisiones o la convocatoria solemne de reuniones institucionales. Salvo la pendiente ley de transparencia y una nueva regulación de los partidos y de su financiación, las decisiones más urgentes deben apuntar al aumento de recursos para prevenir y perseguir la corrupción, sin detenerse ahora en la elaboración de normativas perfeccionistas. Hay normas disponibles en cantidad. Pero se echa de menos el potencial suficiente para obligar a su cumplimiento y sancionar su vulneración. Es más urgente dotar con mayor independencia y capacidad de inspección y de control a organismos como el Tribunal de Cuentas, la Sindicatura de Comptes, la Agencia Tributaria. Y en el ámbito penal es más perentorio dotar y organizar mejor el sistema que crear nuevos tipos delictivos o endurecer penas. De poco servirán si persiste la desigualdad de medios que pone a los juzgadores en inferioridad de condiciones respecto de los presuntos corruptos.

El estudio de los sistemas políticos detecta que la corrupción política y económica coincide con el predominio de actitudes de desconfianza mutua, entre ciudadanos y de desinterés por la política. Y que esta desconfianza y este desinterés abundan más allí donde más pronunciadas son las desigualdades entre grupos sociales. En el marco europeo, sociedades como Dinamarca, Noruega, Suecia o Finlandia presentan a la vez bajos índices de corrupción, sólidos indicadores de confianza recíproca y mayor

igualdad económica. Por el contrario, las posiciones menos lucidas en cuestiones de integridad pública y privada suelen corresponder a las comunidades más desinteresadas de la política, más desconfiadas socialmente y más desiguales: Grecia, Portugal, Italia, España.

¿Coincidencia casual?... En todo caso, una asociación llamativa que obliga a la reflexión. ¿Será posible extirpar o atenuar la corrupción si no se abordan también las causas de la desigualdad, la desconfianza y el desinterés por la cosa pública? Creo que no. Pero la transformación de las condiciones económicas, sociales y culturales que son su caldo de cultivo no es solo tarea de políticos: es compromiso colectivo de los ciudadanos. Y este es el reto de fondo que se nos plantea.”

Resulta curioso destacar la relación que existe entre la confianza y la desigualdad social, y que los países donde hay menos desigualdad social y económica, sean precisamente de cultura y tradición protestante.

La Iglesia, el pueblo de Dios español, el pueblo de Dios catalán, el pueblo de Dios de cualquier otra parte del mundo, las Comunidades que representamos...¿podrán, podremos, hacer algo por generar confianza en esta nuestra sociedad.

En mi opinión, el libro de Habacuc puede orientarnos y dar luz a la situación en la que estamos viviendo. Ya en el capítulo 1 versículos 2 al 4, parece indicarnos que es Dios el que marca los tiempos para llevar a cabo sus obras: “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?...”. En definitiva la misión del profeta parece consistir en hacer partícipe a toda la gente de las bendiciones y beneficios de Dios.

El mensaje de los profetas, en muchas ocasiones, inquieta a los satisfechos e insufla esperanza a los abatidos.

Pero, ¿Qué estaba pasando en la sociedad de nuestro profeta? Habacuc vivió hacia el año 600 a.C en un pueblo dominado por Asiria. Él se siente muy preocupado por los males que aquejan a su generación: la injusticia, la violencia, la destrucción continua y el olvido e ignorancia de la Torá.

Después de la muerte del rey Josías (609 a. C), los dirigentes religiosos, junto con la nobleza, robaban y oprimían de forma desvergonzada a la gente humilde en Judá, y Habacuc se siente turbado y perplejo por la despiadada explotación de los pobres en manos de esos poderosos.

¿Hasta cuándo, oh Jehová...?. (1,5-17). Dios le revela que hará justicia a través y por medio de los caldeos (un pueblo, por cierto, con pocos miramientos).

Esta semana (el martes 5 de marzo), en el periódico venía un artículo sobre el pastor Francisco Manzananas, de Alicante, en el que, después de muchos años de lucha, se le hacía justicia.

En el libro de Job 24,1 se nos dice: “Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿Por qué los que le conocen no ven sus días?...”. A la Iglesia le corresponde saber interpretar bien los tiempos y poder “diagnosticar” correctamente las situaciones que vivimos, es decir, el cuándo y el cómo.

Sin embargo, hay líneas rojas que nunca deberían ser traspasadas, ya que las consecuencias son catastróficas, individual y colectivamente.

La gran sorpresa de Habacuc, fue que los caldeos (babilonios), un pueblo cruel y despiadado, iba a ser utilizado por Dios para corregir y disciplinar a Israel. De ahí su queja y su disputa con Dios por Su manera de hacer y resistiéndose a que eso no podía, no debía ser así.

Habacuc 1,5-11 reza así: ” Mirad las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas...”. Y, en el capítulo 2, podemos encontrar sentencias tales como:

”¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo!...” (v. 6).

”¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal!...” (v. 9).

”¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!...” (v. 12).

“¡Ay del que da beber a su prójimo!...¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para ver su desnudez!...” (v. 15).

“¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate!...¿Podrá él enseñar?...He aquí está cubierto de oro y plata, no hay espíritu dentro de él. Más Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra” (v. 19).

Habacuc sabía que con la llegada de los Caldeos llegarían el hambre, la desolación, la pobreza, la miseria, la destrucción... Y aún así, nos ofrece una de las afirmaciones de resistencia más radicales que podamos encontrar en todas las Escrituras: ”Aunque la higuera no florezca...” (3,17-19).

La Profecía de Habacuc es única en su género, ya que en lugar de dirigirse al pueblo, hace una inversión y se dirige a Dios para quejarse de la injusticia, de la violencia, de la opresión y de la destrucción que ve en el pueblo de Dios.

Los profetas de la antigüedad llevaron a cabo un trabajo muy importante en la sociedad de su tiempo. Hombres y mujeres inspirados por Dios para ver la realidad con Sus ojos y dotados de un deseo de transformar la sociedad.

Un pueblo entero estaba sufriendo, y sufriría aún más a causa de las malas prácticas de unos pocos. A Habacuc se le presentaba un panorama poco idílico y lo que vendría después no iba a mejorar en absoluto la realidad socio/económica.

Actualmente, nuestra sociedad con casi siete millones de parados; quinientas familias desahuciadas diariamente; las desigualdades sociales, cada vez más pronunciadas; banqueros sin escrúpulos robando a pequeños ahorradores (jubilados)...etc., ha traspasado las líneas rojas que no se deben traspasar nunca. Como iglesia debemos denunciar y desarrollar un trabajo profético, que en muchas ocasiones puede inquietar a los satisfechos y llevar esperanza a los abatidos.

La fe en Dios debe manifestarse como vida para la vida (“El justo por la fe vivirá” ha sido un enunciado utilizado por Pablo y por Lutero en sus textos), lo cual quiere decir que dicha fe debe servir para ser fuente, inicio y germen de vida, un elemento absolutamente necesario en el quehacer de cada día y con capacidad transformadora.

Además, necesitamos recuperar la Palabra de Dios como una luz necesaria para la iglesia de todos los tiempos (Hab. 3,2) y como una herramienta necesaria para llevar a cabo la obra de Dios: “Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, hazla conocer.” (Hab. 3,2). Necesitamos urgentemente recuperar y tener en cuenta, como iglesia, estos valores y acciones.

Para concluir decir que, el tiempo, los tiempos, no nos pertenecen a nosotros; aunque es nuestra obligación y nuestro deber saber interpretarlos adecuadamente. Las circunstancias, no deberían cambiar nuestra relación con Dios. Nuestras fuerzas están depositadas en Él: ”Con todo, yo me alegraré en Jehová... me gozaré...” (Hab. 3,181-19).

La iglesia está llamada a implicarse en estos temas sociales; de hecho, Jesús también lo hizo. Además, se la convoca a realizar una labor profética.

La Iglesia, los cristianos, el pueblo de Dios español, el pueblo de Dios catalán, el pueblo de Dios del mundo entero y las comunidades a las que representamos, ¿podrán, podremos, hacer algo por generar confianza, generar igualdad, generar esperanza en la medida de nuestras posibilidades en ésta, nuestra sociedad? ¿Será posible extirpar o atenuar la corrupción si no se abordan también las causas de la desigualdad, la desconfianza y el desinterés por la cosa pública? Creo que no. La transformación de las condiciones económicas, sociales y culturales que son su caldo de cultivo, no es solo tarea de políticos, es un compromiso colectivo. Este es el verdadero reto que se nos plantea, aquí y ahora. *R*

¿POR QUÉ, SEÑOR POR QUÉ?

SEMBLANZA DE UN MINISTERIO

*DIEGO TERUEL Y
GLORIA GARCÍA-FRAILE,*
a propósito de un homenaje



Diego Teruel nació el 20 de Diciembre de 1943, en Madrid. Pasó su adolescencia en el barrio de *Cuatro Caminos* de la capital de España como uno de tantos adolescentes de la España de la década de los 60. Sus inquietudes religiosas le llevaron a conocer a los llamados *Testigos de Jehová*, en el año 1960, a la edad de 17 años. En este grupo religioso llegó a ser *Siervo de Grupo* [equivalente a un pastor evangélico]. Pero, durante los seis años que perteneció a esta organización religiosa, no encontró la satisfacción espiritual que esperaba. En el transcurso de este tiempo conoció a la que luego sería su esposa, Gloria García-Fraile.



Un momento durante el homenaje

Corría el año 1966 y por razones personales decidió abandonar este grupo religioso; poco después lo haría Gloria, y ambos emprendieron una búsqueda que satisficiera sus vidas espirituales. Después de diversos contactos con iglesias Evangélicas, conocieron de forma casual el *Movimiento de Restauración*, en el que se integraron.

Muy pronto se le encomendaría a Diego la dirección del Departamento de Estudios Bíblicos por Correspondencia que la *Iglesia de Cristo* ofrecía a través del programa radiofónico de *El Heraldo de la Verdad*, dirigido y presentado por D. Juan Antonio Monroy, promotor y coordinador de dicho Movimiento en España.

La inquietud evangelística de Diego —y otras circunstancias que en ese momento lo propiciaron—, le empujó a abrir un punto de misión en Alcorcón en el año 1972, cuyo trabajo compatibiliza con el que desarrolla para *El Heraldo de la Verdad*. Misión que avocó al establecimiento de una iglesia en la cual sirvió como Predicador por varios años. Pero la vida y el ministerio de Diego cambiará cuando, a principio de la década de los 70, recibe una carta de un preso que cumplía condena en la ya extinta cárcel de Carabanchel (Madrid) dirigida al programa radiofónico de *El Heraldo de la Verdad*. Esta carta fue el inicio de un ministerio continuado en la cárcel que, posteriormente, se amplió a la cárcel de mujeres y madres de Yererías en la capital de España.



Momento tras la intervención del coro

El hándicap de Diego, no obstante, era que este ministerio fuese auspiciado completa y personalmente por él. Durante algún tiempo, de forma esporádica, recibió alguna ayuda económica de personas individuales, para cubrir parcialmente los gastos que conllevaba la preparación de material didáctico usado en la cárcel, locomoción, etc. Así fue hasta 1991, cuando Diego aceptó la ayuda económica que la *Iglesia Evangélica Española* (IEE) le ofreció para subvencionar el ministerio en la cárcel. Para Diego, este ofrecimiento de la IEE, supone el reconocimiento moral y económico del ministerio penitenciario que venía desarrollando durante bastantes años. Esta afiliación religiosa, la IEE, reconoce además el ministerio pastoral y le ordena pastor el 23 de mayo de 1992. En el mismo año, el 27 de noviembre, fue instalado como pastor de la *iglesia de la Esperanza* de la IEE en Móstoles, a 16 km de Madrid.

En esta congregación Diego ha servido como pastor durante veinte años, desde que fue instalado hasta el 31 de diciembre de 2012, cuando pasó a la clase de jubilado. Unos meses después, el 27 de abril de 2013, Diego y Gloria fueron homenajeados por la *iglesia de la Esperanza*, por los servicios pastorales prestados en la misma con total dedicación.

Diego y Gloria continúan reuniéndose en esta iglesia donde seguirán sirviendo, ahora de otra manera. Los servidores de Dios no se jubilan.

PEDRO A. REBAQUE Y ANA ISABEL GARCÍA

Nuevos responsables de la pastoral
en la *Iglesia de Cristo en Parla*



Pedro Alberto Rebaque Pérez nació el 3 de julio de 1970 en la ciudad de Parla (Madrid). Es el segundo de seis hijos, varón único, de la familia. Ana Isabel García Redondo vino al mundo en Éibar (Guipúzcoa) un 14 de enero de 1971, siendo la menor de dos hermanas (Begoña) e hija de pastores (Manuel García e Isabel Redondo). Desde joven Pedro soñaba con una compañera que abrigara las mismas ideas suyas. Sabía que eso sería la base de una armonía perfecta en su matrimonio. Pero el destino le tenía preparado una compañera con algo más que “ideas” semejantes. El 19 de enero de 1992 conoció a Ana, y las “ideas” se fueron convirtiendo en “fe”. La fe de la cual Ana le fue hablando. El 20 de diciembre de ese mismo año, Pedro bajó a las aguas del bautismo, confesando a Jesucristo como su Señor, en la *Iglesia de Cristo* en Parla. Dos años después, el 9 de abril de 1994, Pedro y Ana contrajeron matrimonio en la misma iglesia. Como fruto de dicho matrimonio les nacieron dos hijos, Alberto (17) y Samuel (9).



Pedro y Ana desenvolviendo la Biblia que la iglesia le ofrecía como regalo, además de un ramo de flores

Muy pronto, después de su conversión al evangelio, Pedro fue desarrollando su vocación en el seno de la iglesia que le vio nacer a la vida espiritual. Como colaborador del pastor de la iglesia, Manuel García (padre de Ana), se puso a disposición de los diversos ministerios, tanto en la iglesia misma como en el *Centro Eben-Ezer*, un ministerio dedicado a la reinserción de personas con problemas de drogadicción y marginación social, auspiciado por la *Iglesia de Cristo* en Parla durante bastantes años.



En la foto, visibles, algunos de los líderes invitados a pronunciar unas palabras. A la derecha, Juan A. Monroy, promotor del Movimiento de Restauración en España.

A propósito de la jubilación de Manuel García, Pedro fue presentado a la iglesia e instalado como pastor el 17 de febrero de 2013 junto con su esposa, Ana. Al evento asistieron, además de familiares y amigos de Pedro y Ana, los líderes (Predicadores y Ancianos) de las *Iglesias de Cristo* del entorno de Madrid, así como representantes de otras denominaciones, quienes dirigieron unas breves palabras propias de la ocasión, y elevaron una oración intercesora a Dios por la tarea pastoral que desde ese momento asumían Pedro y Ana. Tanto Pedro como Ana cuentan con una experiencia pastoral antes de aceptar este nuevo reto. Confiados de que Quien les ayudó en el pasado también les ayudará en el futuro, miran con entusiasmo su ministerio cristiano y con el deseo de ser una bendición para todos, para los de adentro y también para los de afuera. Amén. *℞*



Isabel Redondo, madre de Ana, haciendo entrega de un ramo de flores a los presentados.

DE SERVICIO

HOMENAJE A

MANUEL GARCÍA
E
ISABEL REDONDO



El sábado 16 de febrero del presente año, Manuel García e Isabel Redondo fueron homenajeados por la *Iglesia de Cristo* en Parla, donde llevan sirviendo 28 años, con objeto de la jubilación oficial de Manuel como pastor de la misma. A este evento estuvieron presentes líderes de las iglesias del entorno de la capital, además de amigos y familiares de los homenajeados.

Manuel García Ávila nació en Ibahernando, pequeño pueblo de la provincia de Cáceres (Extremadura), un 12 de Abril de 1943. En los años 60, época de emigración en España, Manuel se trasladó a San Sebastián. Posteriormente, puso su residencia en Placencia de las Armas (Guipúzcoa), donde contrajo matrimonio con Isabel Redondo, y lugar que vio nacer a sus dos hijas, Begoña y Ana Isabel.



Una noche, buscando en la radio la información deportiva del domingo, oyó unas palabras del evangelio que le animaron a ponerse en contacto con el programa dirigido por Juan A. Monroy, "*El Heraldo de la Verdad*". Dado el gran interés demostrado enviaron desde Madrid a Diego Teruel y a Luis Herreros. Durante dos días intensos resolvieron los interrogantes que la lectura de la Biblia le había planteado. Cinco meses después, Manuel e Isabel bajaron a las aguas del bautismo.

En septiembre de 1976 Manuel dejó su residencia en Placencia de las Armas y se estableció con su familia en Fuenlabrada, un pueblo a 24 km de Madrid. Varias circunstancias le permitieron iniciar estudios de Teología Pastoral durante tres años, en los que se preparó para el ministerio. Sus profesores fueron dos misioneros: Pablo Thompson, estadounidense y David Esaú, canadiense.

Las primeras actividades evangelísticas que llevó a cabo la familia fueron el establecimiento de una Escuelita Bíblica para niños, así como la predicación del evangelio casa por casa. De esta manera surgió una serie de reuniones semanales en su casa con las personas que se iban interesando por el evangelio y que formarían, después de sus bautismos, el inicio de la *Iglesia de Cristo* en Fuenlabrada.

En los primeros años, la iglesia permaneció itinerante por no tener un lugar fijo de reunión. Fue entonces cuando Manuel fue a visitar al alcalde de la ciudad, Sr. Quintana, para solicitar un terreno donde poder edificar un templo, el cual cedió gustoso, incluso a mitad de precio. Por esas mismas fechas se había inaugurado el *Centro Cristiano de Formación de Líderes*



Rut González, nieta de los homenajeados, haciéndoles entrega de un ramo de flores y un viaje a París (Francia).

(CCFL), que llevaba a cabo sus funciones docentes en la planta baja de un edificio de viviendas de Fuenlabrada. Fue una ocasión providencial. Juan Antonio Monroy, promotor del *Movimiento de Restauración* en España, y presidente del CCFL, propuso la construcción de un edificio de dos plantas, la superior acogería el CCFL y la baja se dedicaría como templo de la iglesia. Manuel García trabajó allí como predicador de la iglesia y como profesor del CCFL durante varios años.

En Octubre de 1983 la familia García-Redondo inició también la evangelización en la vecina población de Parla (a 12 km de Fuenlabrada y a 23 km de la capital de España). Allí, y siguiendo el mismo sistema de trabajo que en Fuenlabrada, se comenzó a estudiar la Palabra de Dios en casa de una de las personas interesadas en el evangelio, Nico Mijarra.

El 5 de febrero de 1984 se abrió un local de cultos en la C/ San Blas, nº12 posterior. Aquel día fueron bautizadas las primeras personas y quedó establecida la *Iglesia de Cristo* en Parla.

Ambas Iglesias, la de Fuenlabrada y la de Parla, crecieron con la bendición del Señor gracias al esfuerzo, el sacrificio y la perseverancia de muchos hermanos y hermanas que pusieron su granito de arena para que esto fuera posible.

De 1993 a 2010 se desarrolló el ministerio en el Centro de Rehabilitación "Eben-Ezer" (Piedra de Ayuda), cuya labor consistió en ayudar a las personas marginadas y sin recursos económicos que por razón de drogadicción o marginación solicitaban ayuda para lograr su rehabilitación y reinserción social. Usando como elemento principal de la terapia la Palabra de Dios con el propósito de dar a conocer al Señor Jesucristo y su plan de salvación.

En el año 2000 Manuel García e Isabel Redondo comenzaron obra evangelística en su pueblo natal, Ibahernando (Cáceres), donde en la actualidad escuchan el mensaje de La Palabra un grupo de 8-10 personas.

En Febrero de 2013 y coincidiendo con el 28 Aniversario de la *Iglesia de Cristo* en Parla, Manuel García decidió compartir la carga, llevada por tantos años, con Pedro A. Rebaque y Ana Isabel García, quedando éstos establecidos como siervos del Señor en la *Iglesia de Cristo* de Parla.

Actualmente, tanto Manuel como Isabel, siguen colaborando fervientemente en las actividades de la iglesia y donde quiera que sean requeridos para el servicio de Dios. El proyecto principal que ocupa sus mentes, como siempre ha sido, es que todas las personas conozcan al Señor y le acepten como su Salvador. *R*

ZAPEO LITERARIO

SELECCIÓN DE TEXTOS A CARGO DE JUAN DE RABAT

EL HOMBRE Y DIOS

Dostoievski y Kierkegaard han sido testigos excepcionales del misterio del hombre que, se nos dice, nos habría rebasado. Tanto en uno como en otro, el palacio de cristal en que se habría convertido la existencia de un hombre liberado por fin de toda relación a Dios se revela como una oscura y terrible cárcel, en donde el ser humano permanece más que nunca "asentado en la sombra de la muerte", como dice la Escritura. En ambos aparece, bien por contraste, bien por testimonio directo, el problema irreductible del Trascendente constructor del hombre. Tal es la verdadera faz, a menudo "oculta" del hombre; la profundidad disimulada y, sin embargo, real de sus huellas remite a aquel único Ser que puede darle una expresión de eternidad.

El cristianismo no será nunca reconocido en su identidad si no se presenta en lo que verdaderamente es: un llevar de la mano hacia la libertad más grande que existe, la del Hijo, que ha de hacerse también realidad en nosotros.

Ciertamente, el impulso prometeico del nuevo ateísmo puede enorgullecerse de librar al hombre moderno del desencanto que engendra en el fondo de los corazones el nihilismo ontológico de nuestra época. Este nihilismo no ha sido en modo alguno superado. Al contrario, se ha agravado por el rechazo inconsciente del Infinito, llevando siempre al absurdo no sólo el hecho, desde entonces irremediable, de la muerte, sino también la existencia humana prometida en la gloria pasajera de sus propias tumbas.

Gustave Martelet,
en el libro ERNST BLOCH, ¿UN FUTURO SIN
DIOS?
Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.



ANAK KRAKATAU

(INDONESIA)



Indonesia es el país con mayor actividad volcánica del mundo: 129 volcanes activos y 17.000 islas en el límite entre las placas euroasiática y australiana. El rey de los volcanes es el Anak Krakatau (Krakatoa) que en 1883 explotó con una intensidad equivalente a 13.000 bombas atómicas como la de Hiroshima y se oyó hasta en la ciudad australiana de Perth, a más de 3.000 km de distancia. Ahora está más tranquilo y se pueden contemplar sus volutas de humo sobre las aguas azul turquesa del estrecho de la Sonda (entre Java y Sumatra) desde la cubierta de un barco bajo la luz de la luna, por ejemplo.

La estación seca (de abril a octubre) es ideal para hacer senderismo por las islas. Está permitido acampar en Krakatau y se puede visitar la costa oeste de Java en un circuito o una exclusión en barco desde Labuan. *R*

EL ABORTO A DEBATE: ¡OTRA VEZ!



ALBERTO RUÍZ GALLARDÓN, Ministro de Justicia de España, en una entrevista:

P. ¿Todas las malformaciones fetales van a quedar fuera del supuesto para abortar?

R. Le digo el principio genérico: la discapacidad no puede significar un trato desigual y una merma de derechos. Y esa no discriminación debe aplicarse también a los concebidos y no nacidos.

http://politica.elpais.com/politica/2013/04/27/actualidad/1367086948_129097.html

¡ABORTO: ALGÚN SUPUESTO HABRÁ QUE LO JUSTIFIQUE!



SÍNDROME DE ANENCEFALIA

Beatriz tiene 22 años y está encinta de 20 semanas. Si sigue adelante con el embarazo puede morir. El lupus eritematoso discoide y la insuficiencia renal grave que padece ponen en serio riesgo su vida, según han diagnosticado los médicos que la atienden. Además, el hijo que espera tiene anencefalia — carece de parte del cerebro— y su supervivencia tras el parto es prácticamente nula. Pero Beatriz vive en El Salvador, un país donde el aborto está totalmente prohibido en cualquier circunstancia. Las mujeres que se lo practiquen se enfrentan a penas de hasta 50 años de cárcel, y los médicos que lo realicen hasta 12. Una amenaza tangible que la Fiscalía del Estado ha lanzado ya contra esta joven y cualquiera que la atienda. Beatriz, que ha solicitado amparo ante la Corte Constitucional de su país y la Corte Iberoamericana de Derechos Humanos (CIDH), aguarda ahora a que el Gobierno de El Salvador permita una excepción para que pueda abortar.

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/05/01/actualidad/1367438239_003215.html

EL ABORTO EN ESPAÑA 2011

El perfil de la mujer que abortó en España en el año 2011 era el de una española, entre 20 y 24 años, que acudió a un centro privado para interrumpir su gestación sin alegar ningún motivo y que no había cumplido aún la octava semana de embarazo. Así se desprende del informe anual elaborado por el Ministerio de Sanidad.

En 2011 se produjeron un total de 118.359 interrupciones voluntarias del embarazo, lo que supone un aumento del 4,7% con respecto a 2010. De ellos, un 65,56% se produjo antes de las ocho semanas, y un 89,58% de ellos se llevaron a cabo sin que la mujer alegara motivo alguno para abortar, tal y como permite la Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción Voluntaria del Embarazo de 2010, que el actual Ejecutivo prevé modificar en 2013. En total, 14.586 menores de 20 años abortaron en España (un 11,8% del total; casi la mitad que el grupo de edad más numeroso, de 20 a 24 años, que supone el 21,34%).

En esta radiografía anual elaborada por el Gobierno también se aprecia un cierto descenso en el número de abortos entre mujeres inmigrantes que en el caso de las procedentes de América del Sur (las más numerosas después de las españolas, que superan el 60%) ha pasado del 19,45% en 2010 al 18,10% en 2011.

<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2012/12/26/mujer/1356530172.html>

HOLANDA, EL PAÍS MÁS PERMISIVO CON EL ABORTO TIENE EL ÍNDICE MÁS BAJO DE ABORTOS

Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Dinamarca, Portugal, Grecia, Bulgaria, Eslovaquia, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría, Italia, Rumanía, República Checa, Holanda o Suecia permiten la interrupción voluntaria del embarazo sin justificación hasta la semana 10, en el caso concreto de Portugal, o hasta las 24 semanas, en Holanda. Paradójicamente, Holanda es el Estado de la UE donde menos abortos se practican debido a un exitoso plan nacional de educación sexual.

<http://www.euroxpress.es/index.php/noticias/2012/10/3/abortar-en-europa-27-formulas-ante-un-derecho-o-un-delito/>

SOBRE LAS LEYES DEL ABORTO EN EL MUNDO (En inglés)

<http://www.worldabortionlaws.com/map/>

Palabra y Verso



Charo Rodríguez

DE LA DESESPERANZA A LA LUZ (II)

No sé si he visto ese camino,
si estoy en él
o si alguna vez estuve y lo he perdido.

Sé que una tumba se abre en mis entrañas
si dudo de él
y la sangre se me alza en pie
para cortar la duda.

Pero sigo siendo un ser andando a oscuras.
Por eso me dirijo
a los que saben que existen los extremos
y no se asustan por conocer el límite.

Y sueño que, ahora, estoy con ellos.

“Porque yo sola me canso,
me aburro, me doy asco”.
Y lo que es peor, a veces, me despisto
Tú, Vida,
¡tan firme, tan fuerte, tan segura!,
¡tan frágil, tan dulce,
tan siempre fiel en tu ternura!

¡Con cuánta constancia me desvelas
de mi sueño de muerte, compañera,
a quien yo llamo siempre mi enemiga!

¿Hay un dolor mayor que no escucharte?
¡Conozco uno mayor: el de esconderte!

¿Por qué te muestras sola?
¡Yo soy hombre
y no puedo vivir sin compañía!

No te puedo elegir, pero no importa.
Tú eres quien elige. Y estoy viva.
Cómo me has traicionado
y cómo me has querido.
Cómo me has cuidado,
cómo me has dolido.

Cómo aún me estás doliendo
y estás envolviendo,
en tu luz y tu aire,
lo que nunca ha sido,
lo que está naciendo
de tu mano suave.

LECTURAS BÍBLICAS



PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

De nuevo comenzó Jesús a enseñar a la orilla del lago. Y se le reunió tanta gente que decidió subir a una barca que estaba en el lago y sentarse en ella, mientras la gente permanecía junto al lago en tierra firme.

Entonces Jesús se puso a enseñarles muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su enseñanza:

–Escuchad: Una vez, un sembrador salió a sembrar. Al lanzar la semilla, una parte cayó al borde del camino y llegaron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre las piedras, donde había poca tierra; y como la tierra no era profunda, la semilla brotó muy pronto; pero en cuanto salió el sol, se agostó y, al no tener raíz, se secó. Otra parte de la semilla cayó entre cardos, y los cardos crecieron y la ahogaron sin dejarle que diera fruto. Otra parte, en fin, cayó en tierra fértil y germinó y creció y dio fruto; unas espigas dieron grano al treinta; otras, al sesenta; y otras al ciento por uno.

Jesús añadió:

–Quien pueda entender esto, que lo entienda.

S. Marcos 4:1-8

LA PALABRA
SOCIEDAD BÍBLICA DE ESPAÑA

(Texto usado con permiso)

CAMINANDO CON JESÚS

30



“HE AQUÍ SUBIMOS A JERUSALÉN...” (Marcos 10:32-34).

Los Evangelios son historias de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Pero cada evangelista, aun cuando quiere llegar a la misma conclusión, hace el camino literario de manera distinta, usa la información de la que dispone con propósitos diferentes y con un proyecto teológico particular. Este momento histórico en la vida de Jesús –“subir a Jerusalén”–, distinto a otros viajes anteriores a la Ciudad Santa (Juan 2:13; 5:1; 7:1-10; 10:22; 12:12), marca un punto de inflexión importante en el ministerio y la vida de Jesús (Lucas 9:51). Marcos ha llegado hasta este punto literario advirtiendo reiteradamente al lector de lo que iba a acontecer (8:31; 9:30-31). Un aspecto teológico del Evangelio de Marcos es que presenta a unos “discípulos” torpes para “entender” (4:13, 41; 6:52; 7:18) e incapaces de asimilar un Mesías Sufriente (8:32; 9:32). En cualquier caso, históricamente, es verosímil la nota de Marcos cuando afirma que “Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo” (10:32).

¿Por qué le seguían con miedo?

El comentario programático que Marcos pone en boca de Jesús (“será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará”), no hemos de interpretarlo como un anticipo profético. Jesús sí sabía que todo eso podría ocurrir, aunque no en ese orden detallado. Los Evangelios se escriben *post eventum*, haciendo memoria de lo que ocurrió. Es, pues, una síntesis histórico-pedagógica de la comunidad de Marcos, en este caso. Pero el miedo que sienten los discípulos estaba justificado, no solo por las advertencias anticipadas y reiteradas de Jesús (Mar. 8:31; 9:30-31), sino por el clima hostil que se ha ido tejiendo entorno a su persona, de manera progresiva, por parte de los escribas y, sobre todo, por los altos dignatarios religiosos de Jerusalén: hasta el punto de conspirar para matarlo (Juan 7:8- 10; 11:47-54). Y los discípulos lo sabían (Juan 11:7-8).

“Subir a Jerusalén” es una metáfora del testimonio y la fidelidad a Dios. Jesús sabía lo que allí le esperaba. Incluso rogó al Padre que apartara de él esa “copa” (Mar. 14:32-36). Jesús fue fiel a Dios, su Padre, hasta el fin, hasta la muerte. Según el evangelista Marcos no hay otra fe válida que aquella que entiende y acepta a un Mesías Sufriente, que es fiel hasta la muerte.

La paradoja de este Evangelio es que en esa muerte ignominiosa (y “fracasada” según entendieron al principio los discípulos) se afirma la identidad del Crucificado. El primero en reconocer esa identidad fue un centurión romano, un gentil, su propio verdugo, cuando afirmó, tras expirar Jesús: “verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mar. 15:39). Entiéndase esta paradoja como parte de la teologización del Evangelio de Marcos (E.L.) *R*

“verdaderamente
este hombre
era Hijo de Dios”

XLIV Encuentro Nacional de las “Iglesias de Cristo” en España

ALBERGUE INTURJOVEN CHIPIONA

(28 - 31 de agosto 2013)

“CONFIAD Y ORAD”

SOBRE EL PROGRAMA

El programa cubre un abanico de actividades diversas (conferencias, evangelización, talleres, etc.). Podrán participar dentro del programa los jóvenes, los miembros de iglesias que no sean líderes ni ostenten cargos de responsabilidad, bien informando o compartiendo. De las 14 h a las 18 h habrá tiempo libre. Los que quieran podrán disfrutar de la playa, a pocos metros del albergue.

PROGRAMA PARA NIÑOS

Los niños disfrutarán de un programa especial, solo hasta la hora de la comida, 14 h.

LOS PRECIOS (pensión completa por persona de miércoles (llegada por la tarde) a sábado (salida por la tarde):

- Adultos (habitación de 4 personas): 120 €
- Adultos (habitación de 2 personas): 140 €
- Niños de 3 a 11 años, 72 €
- Menores de 3 años, gratis.
- El segundo y tercer hijo de una misma familia pagan solo 60 €
- Si la familia tiene 4 hijos, el cuarto no paga nada (gratis)

INSCRIPCIÓN

- Yolanda Monroy (Sur de España):
Tfno. 952-450 809. E-mail: yoneida56@hotmail.com
- Juan Lázaro (resto de España):
Tfno. 916-168 517

CONFERENCIANTES:

- Antonio Cruz
- Juan A. Monroy
- Manuel García
- Mercedes Zardaín
- Yolanda Monroy



¡Inscríbete ya!

